

Rafael Heliodoro Valle

14-2-48

# CRISTOBAL DE OLID

CONQUISTADOR DE MEXICO

Y

HONDURAS

## TESIS

PARA OBTENER EL TITULO DE DOCTOR

en

CIENCIAS HISTORICAS

en la

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE MEXICO

MEXICO

1 9 4 8



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## PREAMBULO

**N**O fué Cristóbal de Olid el héroe central de una epopeya como la del Anábuc o el Perú; no dijo discursos elegantes como el que don Antonio de Solís puso en labios de Cortés, ni tomó posesión de un mar como Balboa, ni ganó título de nobleza como Pizarro. Fué, sin embargo, uno de los capitanes que más tierras recorrieron, que más peligros desafiaron, y uno de los más heroicos y generosos, más conquistados por América y más españoles a la vez.

En la galería de los héroes de la España medioeval e imperial están bien instaladas las imágenes de Cortés, Pizarro, Jiménez de Quesada y Balboa; y como si hubieran sido los únicos fulgores de aquella constelación, se diría que los de segunda fila se han ido eclipsando en ese cuadro mural tan rico de individualidades. No segundones sino émulos resultan Olid y Sandoval, Valdivia y Alvarado, González Dávila y Hernando de Soto. Tienen su propia luz, se movieron en sus propios ámbitos, ganaron y todo lo perdieron. En ellos encarna el español guerrero del siglo XV y el caballero que lleva sobre el pecho la llama del Nuevo Mundo.

Todos pelearon a la par, y aunque hubo algunos que siguen siendo impares, sus batallas se consumaron con el heroísmo de los que eran también la sangre viva del pueblo español, su misterio y su grandeza, su cordura y su locura, todo lo que España pudo

dar en sus grandes días de nación predestinada. Habían sido hechos con materiales humanos que resistían la prueba del agua y el fuego y estaban tallados para la incomodidad. Eran seres de otro mundo. "¡Cuánto Lope de Vega de la espada!" —dice Blanco Fombona. Pletóricos de vida, ricos de imaginación, enamorados de lo misterioso, y con "cierta indiferencia hacia el porvenir" (Salvador de Madariaga). Por una rara alquimia se mezclaron en ellos la codicia y el desprendimiento, el goce eufórico de la vida y el temor a la muerte, el amor a la gloria y al poder, la astucia y la imprudencia. Pelearon diariamente contra la ociosidad; la tierra dura, los presagios, y también contra la Naturaleza, contra el indio y el español. Abrieron la brecha a los civilizadores que llegaron después.

En ese cuadro la figura de Cristóbal de Olid tiene distinción esclarecida. Sin la ferocidad de Alvarado, sin la perfidia de Pedrarias, Olid toma parte en la conquista de Cuba, el Anáhuac, Michoacán y Honduras. Fué hacia diversos rumbos, en busca de una estrella escondida entre brumas, alucinado y a tientas... No dejó cartas, ni tuvo epígonos, ni le preocuparon el tiempo y la distancia; pero carecía de dotes para el mando. Era imprudente e insaciable de curiosidad, actor insensible de un drama que nos conmueve aún. Imprevisor, resignado, fabulosamente viril, y uno de los que —como los astros al sol— hacen crecer la mitología de Cortés. Era joven cuando subió al patíbulo, soportó siempre la áspera vida, en espera de que alguna vez la tendría confortable, y ya era rico para haberse retirado a la calma de su palacio y sus recuerdos, y, sin embargo, la pasión por la aventura nunca le dejó en sosiego, ni pudo resistir una seducción, la del Sur cada vez más distante, el mismo a donde viajan las aves que buscan no se sabe qué y van hacia él con los ojos deslumbrados.

Cortés traicionó a Velázquez, Olid a Cortés, Briones a Olid ¡qué pecado original de la conquista! ¿Y su honor? No sólo era

de Dios, sino también del Rey; y por eso todos le invocaban al rebelarse entre sí. Sólo dos temores les unía: el Rey y Dios; y por eso Velázquez, Cortés, Olid y Briones se amparaban en esas dos lealtades al traicionarse. A medida que se les ensanchaba América se sentían reyes de un reino encantado, en que el oro fulgía muy adentro de las sierras y de las utopías, y se iban metiendo en las entrañas de un mundo distinto que les encarceló con su magia, y al adueñarse de él demostraron eso que dice Altamira: la cualidad de asimilación que acaba de traducirse en creación original.

Olid ya no volvió a España, porque aquí le faltaba tiempo para hacer lo suyo, para vivir su vida, derramar su exuberancia. Y en una tierra bendida de fuerzas telúricas, el bravo capitán se quedó para siempre, circunscrito por el imán invisible que había dado cita a varios capitanes: Hernández de Córdoba y Hernando de Soto que llegaron del Sur, González Dávila procedente de las islas, Las Casas desde México, Alvarado desde Guatemala, y, por último, Cortés. Sí, todos buscaban el oro; pero también algo más resplandeciente: el paso de las grandes aguas oceánicas, por donde cruzarían para iluminar el mapamundi los hombres de todas las tierras, convocando a todas las culturas, iluminando los nuevos sueños.

R. H. V.

## BIOGRAFIA DE CRISTOBAL DE OLID

**E**N una de las más andaluzas ciudades que el Guadalquivir baña y decora, en Baeza, —la Baecia de los romanos, la Biatría de Tolomeo, la Viesá o la Bayesa de la morería—, cuya primera imagen geográfica aparece en Plinio, nació en 1488 Cristóbal de Olid, de Oli, de Olide, de Olite o Dolid, que tal aparece su apellido en las historias, unido al de una familia de hidalgos, pero más aún a la bazaña española que en el Nuevo Mundo superó a las del mundo antiguo.

## DE ANDALUCIA A CUBA

*El solar andaluz. Entre moros y cristianos. San Cristóbal y el Alto Mar Océano. La media luna en campo azul.*

**S**I fué en Baeza, de la diócesis de Jaén (a), su gentilicio tuvo las más variadas formas: baezano, baztetano, betiense o vincense. Era Baeza en el siglo XV, rica de cebada y trigo y vino, pingüe por los jamones y las carnes, abundante de aguardientes, cebollas dulces y aceites, la cabeza política y eclesiástica, defendida por los dos órdenes de murallas antiguas a cuyos flancos se alzaban torreones esbeltos que, al igual de los de otras ciudades que varias veces pasaron de las manos de los moros a las de los españoles, quedaron al fin en ruinas. En ella hubo universidad, templos y palacios, y como en ella se entrelazaban muchos de los caminos de España, su comercio y su bullicio le daban un color singular, bajo el cielo de Andalucía, y su gente era una de las más enamoradas del sol, la risa y la aventura, desde mucho antes de que la media luna se eclipsara ante el poderío de la Santa Cruz.

Baeza entre dos valles, con sus fuentes, su tierra feraz, allí cerca el Guadalimar. (51, p. 274).

(a) Bernal Díaz dice que en Baeza o en Linares (55, II, 386) y Torquemada que en Baeza (117, I, 538) y Oviedo y Valdés (60, II, 188).

**Pero si no fué Baeza su tierra natal, lo fué Linares, en Jaén.**

*Tres moricas me enamoran  
en Jaén*

**Baeza, a la falda de la Sierra Morena, con sus bosques de encinas y su pasto para las vacadas, (51, p. 277) es la suave ciudad en qué Antonio Machado dejó volar su alma hacia los plenilunios.**

*Desde mi ventana,  
¡campo de Baeza,  
a la luna clara!*

*¡Montes de Cazorla,  
Aznaití y Magina!  
¡de luna y de piedra  
también los cachorros  
de Sierra Morena!*

**De todos modos, de Baeza o de Linares, Cristóbal de Olid era andaluz.**

*Al andaluz  
hacerle la cruz;  
si es cordobés  
con manos y pies;  
si es sevillano  
con un pie y la mano;  
si de Baeza  
con manos, pies y cabeza.*

**Andaluz de sol y de piedra, alegre y duro, Olid se asomaba al Guadalimar para tener bajo sus ojos aventureros el mar, que le llevaría hacia América, el fantasma cuya sombra le golpeaba en el pecho.**



"La estructura general de Jaén, antigua residencia de un virrey, o reyezuelo moro, es esencialmente morisca, como debe suponerse. Por todas partes calles estrechas y tortuosas, empedradas con grandes guijarros de ríos, un terreno desigual, fuentes abundantes (porque los moros amaban mucho el agua), casas con azoteas y miradores, galerías de arquiteos en forma de herradura, o con troneras muy reducidas, y extrañas y caprichosas construcciones" (114, p. 344). En aquella ciudad, en la que "se hace sentir cierto rigor en los inviernos y los veranos no son tan ardientes como en el fondo de la campiña" (57, p. 126), pudo también haber nacido aquel que fué uno de los hijos brillantes de Andalucía, la tierra que "goza de sol espléndido... respira aire sutil" (109, p. 129).

Era del linaje de los Olid de Navarra, que tenían en su escudo la media luna de plata en campo azul y al pie de ella una estrella de oro (47). El apellido derivaba de la antigua sede de la villa de Olite, en aquel reino, y de la corte de sus reyes; y su nombre era uno de los más populares en las postrimerías de aquel siglo y en todo el XVI: Cristóbal Colón, Cristóbal de Olea, Cristóbal de Oñate, Cristóbal de Guzmán, Cristóbal de Tapia, Cristóbal de Pedraza... La imagen de su santo, —un gigante paseándose por el mar de la fabulosa Atlántida— le hizo señas para que atravesara las aguas del Alto Mar Océano que desde el mapa de Juan de la Cosa sosiega su cólera bajo la sonrisa del santo.

### EL APELLIDO DE OLID

"Sea andaluza o navarra la procedencia de la familia de Cristóbal de Olid, o sea Olid u Olite la forma original del apellido, su valor etimológico me parece siempre el de "olivar".

"Hay numerosos toponímicos españoles que evocan el cultivo del olivo, clásico en el mundo mediterráneo: recordemos sólo a

Oliva (Valencia, Cáceres), Olivares (Sevilla), Olivenza (Badajoz), Oliván (Huesca), Olivar (Oviedo), Olivas (Tuy), Oliveira (Coruña) y el Olivella catalán.

"Se pretende que el nombre de la ciudad navarra de Olite sea una contracción de Ologite, ya que así se llamó la ciudad fuerte que mandó edificar el rey visigodo Cintila, a principios del siglo VII. Sin embargo, se me antoja más bien una forma sincopada de Oliveto u Olivete, ya que Olite antiguamente fué conocida también por estos nombres. En apoyo a esta etimología recordaré que una de las principales producciones de la llanura de Olite es el aceite de olivo; en el escudo de armas de la "Flor de Navarra" figura precisamente un olivo verde coronado, entre dos leones.

"Y que también Olid tenga la misma etimología parece demostrarlo otro toponímico español: Valladolid, latinizado en Vallisoletum, es decir *vallis-oletum*. Rechazadas las versiones según las cuales Valladolid es un valle de olor o de lides (alusión a las luchas contra los moros) o que procede del árabe Vilad Ulid (tierras de Ulid), evocación del caudillo Ulid Ablapaz, es decir Valid Abul Abbas, muerto a manos del rey Ordoño II en el siglo X, queda la explicación de *oletum* como síncopa de *olivetum*.

"Es verdad que Cicerón llama *olivetum* una heredad plantada de olivos, pero su contemporáneo Catón ya usa, en su "De Re Rustica", la forma contraída *oletum*.

"Vallis-oletum corresponde al vulgar Vallad-olid. Es probable que en otros lugares de España el *oletum* se volviera Olid en la boca del pueblo, acaso bajo la influencia de la pronunciación árabe, como el Maioritum latín, según algunos autores, se transformó en Madrid".

"Cristóbal de Olid: como quien dijera: Cristóbal del Olivar".  
(118).

Nada se sabe aún sobre sus padres; pero algo se ha podido averiguar sobre su familia en México, y algunos de esos nombres permiten asegurar que lo más probable es que su tierra natal fué Baeza. Mi amigo don Rafael Nieto y Cortadellas me traslada gentilmente algunas impresiones que ha encontrado:

1) María de Olite y don García de Salma, naturales de Olite, fueron padres de Juan de Salma, que pasó en la Armada de Cartagena el 13 de junio de 1534 (asiento 4554, tomo I del "Catálogo de pasajeros a Indias").

2) María de Olid y Diego Mexía, vecinos de la ciudad de Baeza, fueron padres de Rodrigo Mexía, vecino de Baeza, que obtuvo permiso para pasar a la Nueva España el 27 de agosto de 1536 (asiento 2896, p. 173, tomo II del "Catálogo de pasajeros a Indias").

3) Pedro de Olid (otras veces escrito "Olite"), vizcaíno, "posiblemente sobrino del conquistador" —insinúa Nieto y Cortadellas—, y su mujer Isabel de Toro, fueron padres de María de Olid y Toro, quien fué bautizada en la parroquia de la Catedral de México el 15 de julio de 1576 (Sección de Inquisición, año 1561, volumen 17, expediente 17, y volumen 223, expediente 735; y año 1572, volumen 225).

4) Juan Bautista de Olid casó en la parroquia del Sagrario de la Catedral de México el 1º de abril de 1585, con doña Francisca Martínez (a).

---

(a) Encuentro otro nombre que puede relacionarse con esta genealogía: "Luis Olid de Viedma, natural de Almagro, de quarenta años ha que está en esta tierra ocho o nueve años, es lengua huasteca, porque a estado siempre proueido en la prouincia de Panuco y a trauajado en ella mucho por ser tierra caliente y trauajosa, reside en Oxitipa". Era clérigo residente en el arzobispado de México, según carta del arzobispo Moya y Contreras a Felipe II, el 24 de marzo de 1575 (126 p. 215).

## EN TIERRA DE CUBA

*Un olivo verde entre el león. La seducción de América. Cómo era Olid. Olas y presentimientos. Un barco frente a Yucatán.*

Y esta fuerte, y magnífica, y ágil y bella espada, que fué en el talabarte de Cristóbal de Olid.—Antonio Mediz Bolio.

**C**RISTOBAL de Olid tenía 30 años cuando pasó a la América, a bordo de una de tantas carabelas que se dirigían hacia Cuba en busca del oro y de las perlas y también de las cosas nuevas y magníficas que podían ser anticipación de la felicidad (a). Era gobernador de la isla don Diego de Velázquez, quien desde su hamaca pretendía emprender la conquista de las tierras que estaban al occidente y se imaginaba que le sería fácil atraparlas como fáciles presas con sólo enviar halcones amaestrados que a una de sus señas debían regresar al puño de encajes.

"Si fuera tan sabio y prudente como era de esforzado y valiente por su persona —decía Bernal Díaz hablando de Olid— así a pie y a caballo fuera extremado varón; mas no era para mandar sino para ser mandado... y su presencia e altor era de

---

(a) "... había sido vecino y conquistador en la isla de Cuba" (60, II:188).

buen cuerpo, muy membrudo y grande espalda, bien entallado e era algo rubio e tenía muy buena presentraía en el bozo de abajo siempre como hendido a manera de grieta. En la plática hablaba algo gorda y espantosa y era de buena conversación y tenía otras buenas condiciones de ser franco" (55, II:208) (a). Era "gentil soldado y hombre de grandes fuerzas" (I:486). A la hora de su tragedia usaba barba, según Bernal. "Era un Héctor en esfuerzo para combatir persona por persona, y que si como era esforzado tuviera coraje, fuera más temido, más que habría de ser mandado" (55, III:209). "Presumía de valiente, y que le tenía sin armas" (79, II:120); "recio y de grandes fuerzas" (79, II:188); "gentil soldado y hombre de grandes fuerzas" (70, V:392), "insigne capitán" le llama Francisco Antonio Lorenzana (79, p. 236).

El de 1518, decisivo en la vida de Cristóbal de Olid, fué un año crucial para la conquista de América, porque en él se precipitaron los acontecimientos bajo el tumulto de los marinos y los barcos que entre Santiago de Cuba y el cabo de San Antón merodeaban en busca del oro que fué anunciado en 1502 a Colón por un viejo indio maya a poco de salir de la isla de Pinos. (70)

Cuba era entonces el sitio en que se percibía muy bien el pulso de las olas y los presentimientos; y los bravos jóvenes impetuosos que en ella acechaban el instante de hacerse a la mar reconocían que entre ellos había uno, de nariz y olfato de ave marina, ojos avizores que se encendían alucinados ante los crepúsculos bermejos del archipiélago: Cristóbal de Olid, en la plenitud de su querer y de su ambición "era muy capaz de meterse al infierno, seguido de su chusma hambrienta y heroica" (b).

---

(a) Bernal tachó en el original: "que no traía cosa suya sino que todo lo daba".

(b) Juan Ramón Molina en una carta.

La tierra de Cuba, sonora de luces y de palmeras, con aguas de vidrio verde y quebradizo, visitada por aves raras que desde la Florida hasta Yucatán llegaban con sus mensajes misteriosos, ya no era suficiente, a pesar de las hamacas y de sus indios, para satisfacer las ambiciones de quienes la habían conquistado. Casi a punto de morir bajo el dulce peso de la caña de azúcar y de los soles arduos — para suavizar las inquietudes de aquellos jóvenes candentes, que se embelesaban oyendo relatos fabulosos sobre las tierras que al occidente acababa de encontrar sin buscarla Francisco Hernández de Córdoba, después de 23 días de penosa navegación, procurando atrapar indios para hacerlos esclavos.

Entre aquellos jóvenes llamaba la atención Cristóbal de Olid, como "persona de valía y muy esforzado" (55, I:94) y "capitán de mucha opinión" (119, p. 357); "persona muy esforzada y valerosa" (19); "recio y membrudo y de muchas fuerzas" (55, III:23), que por entonces residía en la villa de Trinidad, después de haber sido paje del gobernador Velázquez y conocedor de la lengua de los indios de Cuba. Al no tener éste noticias de Juan de Grijalva, que había salido hacia las tierras halladas sorpresivamente por Fernández de Córdoba, dispuso enviar en su busca a Olid, con siete soldados, debiendo proseguir la ruta que el descubridor había encontrado (55, I:42). Salió éste a bordo de una carabela (a) que bien pronto estuvo cerca de la costa de Yucatán, "para saber cómo andaban las cosas" (64, I:343). Y mientras Velázquez se hacía conjeturas sobre el paradero de Grijalva, el barco de Olid, surto cerca de la costa yucateca, fué sorprendido por un recio temporal, y "el piloto que traía mandó cortar los cables y perdió las anclas" (55, I:95), y tuvo que

---

(a) Figura Alvaro López entre los que pasaron a Yucatán acompañando a Olid (71, p. 106).

retornar presuroso a Santiago de Cuba a dar cuenta del desastre al señor gobernador (a) (b) Velázquez se hallaba muy abatido al no saber el paradero de Grijalva, pero "muy malo estuvo después que lo vió volver (a Olid) sin recaudo"; y se hallaba entregado a sus preocupaciones cuando reapareció Pedro de Alvarado ponderándole las nuevas que tenía sobre la riqueza del país. Mientras Velázquez y Alvarado se entregaban a regocijos y fiestas, quedó Olid atisbando la ocasión para hacerse de nuevo a la mar en busca de otra aventura, mientras el viento del Caribe zumbaba en las arboladuras de las naves. Era el mes de junio de 1518 y en la tierra y el mar había un ir y venir de fascinaciones.

Casi no dormía bien su siesta don Diego de Velázquez, el serenísimo gobernador, asediado por la presencia de las tierras ricas en oro y por todo lo que Grijalva le había contado al regreso y las preseas que le entregó Alvarado. Después de meditarlo bien y de hacer caso a los consejos de su secretario Andrés de Duero y del contador Lares, resolvió enviar una nueva armada al mando de Hernán Cortés.

En la cláusula XV de las instrucciones que éste recibió de Velázquez, se le recomendaba que ubicase a Olid y su carabela,

(a) Velázquez "despachó el navío y por capitán de él a Cristóbal de Olid, el cual partió con mucha gente, aderezado de armas, artillería y bastimentos; y, no hallando rastro de Grijalva, se volvió". Dijo Grijalva a su gente: "Mi parecer es, salvo el vuestro, que pues Diego de Velázquez no ha enviado a Cristóbal de Olid, como prometió que debe querer que nos volvamos, y que no poblemos hasta que vea la relación que llevamos" (49, 1:86 y 95). Pero Gonzalo de Illescas dice que Velázquez envió a Olid en busca de Grijalva "para que le trajese, o, si la tierra descubierta fuese tal, para que poblase allá y comenzase la conquista" (72 p. 273), y descubierta Cozumel "tomó posesión de ella y la llamó Santa Cruz" (38, p. 66).

(b) Argensola dice que Olid sí encontró a la armada de Grijalva y que "desde el puerto de Matanzas, salieron juntos", y que llegaron a Cuba ocho días después, casi al mismo tiempo que Alvarado (38, p. 66).

si bien se puede comprobar que Cortés "se hizo a la vela cuando ya Grijalva había regresado" (81, p. 126). Velázquez temía que Grijalva u Olid se le hubiesen levantado en armas... Su primera idea al organizar la flota que había de mandar Cortés debió ser sin duda salir al paso de esta posible maniobra, ya de Grijalva, ya de Olid (81, p. 128). Pero es evidente que Cortés dió "su negativa tácita a participar en las aventuras de Grijalva y de Olid" y "prefirió reservarse para cuando llegase su hora" (81, p. 130). Se recuerda, por otra parte, que Olid, hombre de edad, como Alvarado, Dávila y Montejo "andaban ya en atrevidas carabelas en Yucatán" y que "bien sabía él (Cortés) qué clase de hombres eran éstos que probaban fortuna en la Rica Isla" (81, p. 130). Más aún: "El regreso de Olid derrotado por el mar y Grijalva derrotado por su propia falta de tesón, —dice Madariaga— avivaron la impaciencia de Cortés". Y es posible formular esta pregunta: el haber sido postergado Olid para dirigir la empresa de la conquista de México ¿no fué esa la raíz del resentimiento que años después se agudizaría en su traición a Cortés y su entendimiento con Velázquez?



## LA EXPEDICION A MEXICO

*Pregones de Cortés. Un caballo castaño oscuro. La brújula al oeste. Vino, cazabe y alegría. La isla blanca y la isla verde. Santiago repartiendo mandobles.*

**H**ECHOS todos los preparativos de la expedición, vencidos los escrúpulos y sospechas de Velázquez —que a última hora temía una traición de Cortés— los diez navíos salieron de Santiago de Cuba el 18 de noviembre de 1518, y dieron vuelta hacia el norte, y en la Villa de Trinidad les estaban esperando, ansiosos, para incorporárseles los más intrépidos jóvenes de la isla, entre ellos los cinco hermanos Alvarado y otros que sabían montar muy bien a caballo como el apóstol Santiago, uno de ellos Olid "el muy esforzado" (55, I:110). Olid, como vecino de la Trinidad, era uno de los que "tenían sus estancias de pan cazabe y manadas de puercos, cerca de aquella villa, y cada uno procuró de poner el más bastimento que pudo" (55, I:111).

Al pasar por la Habana, ya listos el maíz y la yerba seca para los caballos, se fueron a bordo con éstos, siendo el de Olid un "castaño oscuro, harto bueno" (55, I:117). Y cuando a los pocos días Velázquez envió a la Habana órdenes para impedir la marcha de la expedición, tuvieron que echar las cartas para saber por quién se decidían, si por Velázquez o por Cortés, y Olid

fué uno de los que, sin reticencias, (a) se puso de aparte del segundo (55, I:119), que ya estaba —a pesar de sus coqueteos epistolares— en franca ruptura con el gobernador. El 10 de febrero de 1519, después de haber oído misa, los nueve barcos se hicieron a la mar por la banda del sur, con rumbo al cabo de San Antón; viraron hacia Cozumel, y bien provisto de cazabe, vino y alegría, Olid iba al mando de uno de los barcos y de una de las once compañías en que se dividió el ejército. Recibió de Cortés, como los otros pilotos, las instrucciones "por donde se habían de regir y lo que habrían de hacer, y de noche las señas de los faroles" (55, I:128).

Sería largo de contar todo lo que ocurrió hasta que el 4 de marzo abandonaron Cozumel, entre las hostilidades de un vendabal deshecho. "Y yendo navegando con buen tiempo, revuelve un viento, ya que quería anochecer, tan recio y contrario, que echó cada navío por su parte con harto riesgo de dar en tierra, y quiso Dios que a media noche aflojó, y desde que amaneció luego se volvieron a juntar todos los navíos" (55, I:133). Estaban frente a la desembocadura del Grijalva el 12 de marzo y allí pusieron a prueba su serenidad para sortear las acechanzas de las flechas, y quien más bizarramente las desafiaba era Olid, como lo demostró al ser uno de los trece caballeros que capitaneaba Cortés en el combate de Centla (55, I:142). Iban con pretales de cascabeles los caballos, y Olid movía su lanza, airosamente, a lo largo de una llanura pantanosa. Otro de los trece era nada menos que el futuro conquistador de Guatemala, otro el que sería adelantado de Yucatán, y hasta Ortiz demostró que no es cierto que los

---

(a) Sin embargo dice Argensola: "Hernando Cortés aportó en Macaca, a donde se libró con valor de las manos de Alvarado y de las de Olid, que lo quisieron prender, tanto porfió Diego Velázquez" (66, p. 73). Según Gonzalo de Illescas lo quisieron prender, "más él los entendió y se puso en salvo" (72, p. 275).

músicos sean malos jinetes. De pronto, entre los ayes de los heridos y la alharaca de los tambores y las trompetillas de los indios, se apareció a los moribundos, repartiendo mandobles, el apóstol Santiago. Desde aquel día Cristóbal de Olid sintió que —parodiando el verso de Zorrilla— América se iba ensanchando al paso de su corcel; y sus ojos comenzaron a fijarse, deslumbrados, en las suaves piedras azules que los caciques entregaban como prendas de paz.

Oreada la sangre que había corrido en Centla, alzada sobre el altar la imagen de la virgen María —era Domingo de Ramos en el pueblo de Santa María de la Victoria— los expedicionarios tomaron tregua y entre las cosas gratas que Olid saboreó iban pavos, pescados y frutas, con los que poco a poco iba tomando posesión de la tierra y cambiando su estilo de vida. Siguieron hacia el norte, a lo largo del litoral, y de repente aparecieron, en lontananza, la isla blanca y la isla verde, y fué entonces cuando vibraron los primeros versos bajo el cielo del Anáhuac:

*Cata Francia Montesinos,  
Cata Paris la ciudad,  
Cata las aguas del Duero  
do van a dar a la mar.*

*Y yo digo  
mirad bien las tierras ricas  
y sabeos gobernar.*

**Cortés, haciendo gala de su ingenio, contestó el desafío:**

*Denos Dios ventura en armas  
como al paladín Roldán.*

## FRENTE A VERACRUZ

*El Jueves Santo de 1519. Olid, maestro de campo. Oro del sol y plata de la luna. En el paraíso prometido. Tlaxcala, tierra de pan. En la capital de Moctezuma. Una cacería bulliciosa. Narváez a la vista. El regreso a Tenochtitlán. La Noche Tenebrosa. Una berida en el muslo. Peripecias de la campaña. Con la cara llena de sangre. El día de San Hipólito. Un banquete en Coyoacán. Cbismes y pasquines.*

...este famoso capitán que tanto renombre había ganado en el sitio de México y en las importantes comisiones que Cortés le había confiado en Michoacán y otros puntos.—Lucas Alamán.

El Jueves Santo de 1519, Cristóbal de Olid se hallaba frente a San Juan de Ulúa, mientras en las gavias de los navíos surtos la luz retozaba con los pájaros. Los embajadores de Moctezuma aparecieron cargados de oro, plata y jade. Cortés, envió al señor que así le recibía la copa de vidrio de Florencia, labrada y dorada, en la que había árboles y escenas de cacería.

Olid fué nombrado maestro de campo, y al mismo tiempo fueron elegidos el capitán para las entradas, el alguacil mayor, el tesorero, el contador y el alférez. Doña Marina y Gerónimo de Aguilar eran los intérpretes y el padre Olmedo quien perdonaba los pecados. Poco después, al nombrarse las autoridades del primer Ayuntamiento de la Villa Rica, Olid resultó electo regidor. (a)

Zimpacingo, Cempoala, Ulúa... Estos nombres melódicos, enigmáticos, escuchó Olid en aquellos días de prueba. Se dió

---

(a) Como tal firmó la probanza hecha en "la Nueva España del Mar Océano", a pedimento de Juan Ochoa de Lejalde, en nombre de Cortés, sobre las diligencias que éste hizo para que no se perdiesen el oro y las joyas de S. S. Majestades que estaban en la ciudad de Tenochtitlán (64, I:).

cuenta cabal de las intrigas de Velázquez para desbaratar la expedición; presenció el ir y venir de los embajadores de Moctezuma que le habían entregado, en metales finamente labrados, la imagen de oro del Sol y la de plata de la Luna; y muchas tardes, a la hora del ángelus, su alma se quedaba en suspenso escuchando la palpitation de la campanita que tañía en el real. Las picaduras de los mosquitos, el calor anonadante, la incomodidad, la ilusión febril le atenaceaban cuerpo y alma, fundiéndoselos en una sola pieza. Y cuanto más arreciaban las intrigas de los partidarios de Velázquez, que deseaban regresar lo más pronto a Cuba, el señor capitán sentía que le horadaba el llamado patético de una tierra vasta, rica, honda de infinito.

Un día tuvo conversacion con Cortés, poniéndose de acuerdo con los Alvarado y con Escalante, Lugo, Hernández Portocarrero y Alonso de Avila, para proclamar a Cortés capitán general y justicia mayor (55, I:174). Conoció al cacique gordo y ciego de Cempoala, que quería palpar y oír a Quetzalcóatl redivivo, a Cortés, el usufructuario de la antigua profecía mexicana. El cacique les recibió en Cempoala con una fiesta rumbosa. Estaban en el país de los totonacos, enemigos de Moctezuma; y, al igual de los otros capitanes, Olid iba de sorpresa en sorpresa. Comenzó a sentir los primeros síntomas de una enfermedad que sólo se curaría con el bálsamo del oro; pero también le acariciaba un aire de maravilla, que bajaba desde las altas sierras hasta sus pulmones y le invitaba a subir, como un invisible imán. Estaba en México, tierra misteriosa, con grandes nubes sobre las sienas, con lejanías seductoras que suavizaban como vidrios remotos el ardor de las pupilas entre el resistero. Los partidarios de Velázquez insistían en la conveniencia de regresar a Cuba, temerosos de haber caído como ratones en una trampa de queso. Olid ya era maestro de campo (55, I:176), y había jurado seguir a Cortés hasta la muerte. A medida que el ejército español pisaba la tierra del Anáhuac,

le parecía que el casco y la armadura le quemaban la imaginación. ¿Qué significaba para los astrólogos aquel pez grande que se quedó varado cerca de la costa de la Villa Rica? En el aire caliginoso de Cempoala había grata efusión de flores... y uno de los caballeros alucinados al ver las casas de Villaviciosa, untadas de cal brillante, las creyó de plata maciza...

A media legua de Quiauitlán, ayudados por los indios, dispusieron levantar, desde los cimientos, una fortaleza. Olid fué uno de los que acarrearón agua y madera e hicieron ladrillos, tejas y tapias (55, I:191). Olid era uno de los "teules" (dioses) que no sólo manejaba el trueno, el relámpago y el rayo, sino que podía ganarse el pan cazabe y la gallina de la tierra con el trabajo de sus manos mortales. Así fué cómo participó en la construcción de la primera ciudad mexicana, con iglesia, plaza y carnicería.

A dos días de marcha desde Cempoala entraron en Zimpacingo. Fué ahí en donde los aliados cempoaleses intentaron vengarse de viejos agravios; y al oír los argumentos de los cingapacingas que le pedían defenderlos, envió Cortés a Olid, Alvarado y otros soldados para que impidieran el saqueo, lo cual no pudieron evitar porque al presentarse ya se había iniciado (a). De Zimpacingo, regresaron a la Villa Rica de la Veracruz. Pocos días después dispuso don Hernando que se trepanaran los barcos y los hundieran para que los partidarios de Velázquez no tuvieran fácil escapatoria. ¿Cómo se llamaba el que había pilotado Olid? ¿Qué sentiría el fiero maestro de campo al verlo doblegarse entre las olas? Atrás quedaba Cuba con sus palmeras y sus blandas hamacas; al frente el paraíso prometido.

(a) "Mandó Hernando Cortés al Maestro de Campo Cristóbal de Olid, que detuviese a los cempoales, para que no hiciesen mal; y por mucha diligencia que puso, ya robaban las primeras estancias a donde habían llegado" (70, V:15).

El 16 de agosto Cortés abandonó Cempoala para dirigirse a la capital de Moctezuma. A medida que iban ascendiendo sentían el efluvió balsámico de la zona templada, del olor de los líquidámbarés, la placidez del sol en las tierras alegres, y, cuando menos lo esperaban, las primeras rachas del frío, ya en los linderos del altiplano. La imaginación de Olid comenzó a resplandecer en cuanto se le iba dibujando en lontananza la imagen de Tenochtitlán: una ciudad anfibia, con ciudades aledañas, jardines flotantes, guerreros poderosos, aposentos abarrotados de plumas, oros y jades, y las gentes comiendo carne humana en las fiestas religiosas. Mientras tanto iba rumbo a España la carta dirigida al Rey en la que los capitanes —uno de ellos Olid—, le ponderaban las cualidades de Cortés para llevar a término venturoso la expedición, contrarrestando así las intrigas de Velázquez.

Desde Jalapa siguieron este itinerario: Socochima, Tejutla, Zacatlán (¿Socotlán?), Teguacingo... Olid siempre estaba alerta para combatir, pues dormía calzado con las alpargatas, vestido con su armadura, soportando serenamente el granizo y el viento que caía como un látigo desde la sierra; pero la impaciencia por desafiar la ventura ponía a prueba el temple de su alma española. Iban desafiando todas las intemperies y zozobras; pasaban entre pueblos silenciosos, sin encontrar bastimentos; pero cada día les regalaba el talismán de una sorpresa. El enorme lebrél de Francisco Lugo traspasaba con sus alaridos el cendal de las noches calladas y los indios se asomaban a verlo, creyendo que era un tigre o un león. Entretanto, seguían llegando embajadores de Moctezuma, cargados de cosas espléndidas. La intrépida hueste iba, como un ciclón, rumbo a Tlaxcala. El caballo de Olid oteaba, ensillado día y noche, para estar a salvo de un ataque.

El 2 de septiembre fué el primer encuentro con los tlaxcaltecas. Olid se portó tan bien, que no se puede decir si era un tigre o un león. Y como era hombre y temía la muerte, más de una vez se confesó. El 5 de septiembre mientras los guerreros enemigos hacían ondear sus penachos, fué la segunda batalla, entre un estruendo de bocinas y de trompetillas, y en ella Olid tuvo la pena de ver herido a su caballo. En el tercer combate, que fué de noche —porque según los adivinos tlaxcaltecas cuando estaba ausente su padre el Sol, quedaban paralizados, inmóviles— Olid fué herido. ¡Qué emoción sentiría al saber que en Tenochtitlán les estaban esperando para comérselos con salsa picante!

Victoriosos, al fin, el 23 de septiembre entraron en Tlaxcala, tierra de pan. Acaso porque estaban sudados y malolientes, los indios acudieron a encontrarles con sahumerios de copal y rosas de la tierra, haciéndoles tres graciosas reverencias. Olid se sentía fuera de la realidad, como un dios hechizado.

—Malinche— exclamó el viejo Xicoténcatl delante de Cortés—, con que más claramente conozcáis el bien que os queremos y deseamos en todo contentaros, nosotros os queremos dar nuestras hijas para que sean vuestras mujeres y hayáis generación con que queremos teneros como hermanos.

Y al siguiente día los viejos caciques reaparecieron llevando cinco doncellas ataviadas, y después de que recibieron las aguas del bautismo en el templo de Oclotelulco, fueron entregadas a Cortés y éste dió una de ellas a Olid (55, I:284). Los cuatro señores de las cuatro cabeceras en Tlaxcala fueron bautizados (a) por el P. Juan Díaz, capellán de la armada, y los padrinos fueron

---

(a) En la lámina 8a. del Lienzo de Tlaxcala —en que se dice "Ya se bautizaron los señores"— aparecen tres capitanes.



Cortés, Olid y Sandoval. Hubo carreras de caballos, luminarias, comida y regalos" (88, p. 205).

Sellada la paz con Tlaxcala, dispuso Cortés continuar la marcha hasta Tenochtitlán; pero había que detenerse en Cholula. El 13 de octubre las tropas españolas, con sus 100.000 tlaxcaltecas y 500 cempoaleses aliados, avanzaron rumbo a la ciudad enemiga. Con gran prudencia y atendiendo a los deseos de Cholula dió Cortés instrucciones a Pedro de Alvarado y a Olid para que los tlaxcaltecas se acuartelaran fuera de la ciudad y únicamente dejasen entrar a los que llevaban la artillería y a los aliados cempoaleses; "y les dijese la causa porque se les mandaba era porque todos aquellos caciques *papas* se temen de ellos" (55, I:300).

Cholula les recibió en son de paz, aparentemente. Pero, en medio de zozobras, comenzaron a escasear los víveres; se ausentaron los caciques y tuvo Cortés que redoblar sus precauciones para no caer en una celada. Los espías anunciaron que los de Cholula pretendían matar a los españoles y darse un gran banquete con sus carnes, sal y ají y tomates, pues "ya tenían aparejadas las "ollas" (55, I:309) Cuando Cortés se convenció de que se había tramado una conspiración, se dió prisa para anticipárseles, ordenando una matanza que duró cinco horas y en la que sucumbieron "más de tres mil hombres", según su carta a Carlos V. Los tlaxcaltecas abandonaron el campo y saquearon la ciudad, y entonces "Cortés mandó a Olid, que le trajese todos los capitanes de Tlaxcala para hablarles, y les mandó que le cogiesen toda su gente y que se estuviesen en el campo". No parece que Olid hubiese tomado parte en aquella carnicería, porque estaba fuera de la ciudad refrenando la codicia de los tlaxcaltecas que deseaban algodón, sal y carne humana. Los caciques pidieron la paz y Cortés avanzó el 1º de noviembre hacia Tenoch-

titlán, por la ruta de Calpan. Al pasar entre el Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl; los españoles se quedaron absortos contemplando a lo lejos la ciudad acuática de Tenochtitlán, (a) y, como si estuviese presa de un encantamiento, Olid gozó por primera vez el aire de seda y la luz perla de la altiplanicie. En el fondo del paisaje sublime ondulaban los cerros con sus perfiles nítidos, puros, recortándose como para infundir un aliento de paz a los hombres que llegaban del otro lado del mar en busca de nuevas emociones, desafiando el hambre y el frío, la malaria y la muerte.

El 8 de noviembre la invicta hueste y sus aliados se hallaban a las puertas de Tenochtitlán. Uno de los testigos del encuentro espectacular de Moctezuma y Cortés fué Olid y vió al primero descender de su litera, con sus sandalias de suelas de oro, en tanto los príncipes y los súbditos escondían la cara para no ver su rostro de divinidad. Moctezuma se dirigió a Cortés con un discurso —bueno, pero breve—, que ha de haber estremecido al andaluz Olid.

—Señor nuestro, ni estoy dormido ni soñando; con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona. Días ha que mi corazón estaba mirando aquella parte de donde habéis venido. Habéis salido de entre las nubes y de entre las nieblas, lugar a todos escondido. Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron; que habíais de volver a reinar en estos reinos y que habíais de sentaros en vuestro trono y en vuestra silla. Seáis muy bien venido. Trabajos habréis pasado viniendo por tan largos caminos. Descansad ahora. Aquí están vuestra casa y vuestros

---

(a) "Puede tener esta ciudad de Temistitán más de dos leguas y media, o acaso tres, en circunferencia poco más o menos. La mayor parte de los que la han visto juzgar que tiene sesenta mil habitantes, antes más que menos" ("El conquistador anónimo", 64, I:390-391).

palacios. Tomadlos y descansad en ellos con todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos.

Y después de condecorar a Cortés, echándole al cuello dos collares con camarones de oro —insignias de Quetzalcóatl— aposentó a los turistas heroicos en uno de los palacios de Axayácatl. Aquel día Olid debe haberse sentido, como sus compañeros épicos, en el misterio de una isla desconocida. Nunca había sido hospedado con tanto esplendor. Poco después el anfitrión imperial les ofreció un banquete, en el que el maíz, el pavo, los pescados y las yerbas olorosas aparecieron en espléndida competencia; y todos olvidaron por un momento la sombría amenaza de ser ofrendados, como si fueran codornices, a la gula de Huitzilopochtli.

Al siguiente día, 9 de noviembre, Cortés devolvió la visita que Moctezuma les había hecho cuando estaban a los postres del banquete; pero entre los capitanes que le acompañaban no iba Olid. De seguro se quedó en el palacio en que se aposentaban, redoblando las precauciones que Cortés había recomendado, ya que era preciso estar con la barba sobre el hombro. Tampoco figuró en el séquito de Cortés el día que éste y los otros capitanes visitaron el mercado de la ciudad; ni cuando Moctezuma les enseñó, desde una terraza, el estupendo paisaje de la ciudad lacustre, en "la región más transparente del aire". Ni apareció con don Hernando, en la histórica entrevista en que éste capturó a Moctezuma; una escena de audacia, que estuvo a punto de culminar a puñaladas y en la que el señor del Anáhuac, espeluznado, decidió convertirse en mísero rehén.

Cautivo, sin que se le privara de su atmósfera de opulencia y comodidad, Moctezuma seguía recibiendo las noticias del exterior, y ello facilitaba a Cortés las de Veracruz. Para no hacerle tan monótono el cautiverio, permitió Cortés que, aprovechando la botadura de unos bergantines en el lago, acudiese Moctezu-

ma a una cacería, custodiado por 150 soldados. Iban en el bergantín más veloz, y "Cortés mandó a Juan Velázquez de León, y a Pedro de Alvarado y a Cristóbal de Olid, fuesen con él, y a Alonso de Avila, con doscientos soldados, que llevasen gran advertencia del cargo que les daba y mirasen por el gran Moctezuma, y como todos estos capitanes que he nombrado eran de sangre en el ojo, metieron todos los soldados que he dicho y cuatro tiros de bronce con toda la pólvora que había con nuestros artilleros que se decían Meza y Arvenga y se hizo un toldo muy emparamentado, según el tiempo, y ahí entró Moctezuma con sus principales, y como en aquella sazón hizo el viento muy fresco y los marineros holgaban de contentar y agradar a Moctezuma, mareaban las velas, de arte que iban volando, y las canoas en que iban sus moneros y principales quedábanse atrás por muchos remeros que llevaban. Holgábase Moctezuma y decía que era gran maestría lo de las velas y remo todo junto, y llegó al peñol que no era muy lejos y mató toda la caza que quiso de venados y liebres y conejos, y volvió muy contento a la ciudad, y cuando llegábamos cerca de México mandó Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León y los demás capitanes que disparasen la artillería, de que no se holgó mucho Moctezuma..." (55, I:390).

Un día de abril de 1519, Moctezuma rindió vasallaje a Carlos V, derramando lágrimas en presencia de Cortés, de Olid y de los otros capitanes. Fué una escena digna de perpetuarse en el códice, por obra de uno de aquellos pintores que bajaron hacia el océano de esmeralda cuando vieron por primera vez surcar los palacios flotantes...

Ni tardo, ni mucho menos perezoso, Cortés empezó a tender algunos puentes de su curiosidad hacia la periferia en donde palpaba, con su imaginación, las tierras ricas: al Norte envió al capitán Pizarro y a la costa de sotavento a Diego de Ordaz. En-

tretanto Cortés seguía más precavido que nunca, prolongando su larga visita. Puso aparentemente preso durante dos días a Velázquez de León, después del altercado que éste tuvo con el tesorero Gonzalo Mejía, y cuando Moctezuma se percató de que alguien arrastraba cadenas en el aposento vecino, no se daba cuenta de que era Olid quien le vigilaba; y, como los otros carceleros, procuraba agradar y servir (55, I:417) al gran señor en desgracia, como si Cortés quisiera adiestrarle en el oficio de vigilar prisioneros. En largos días de ociosidad forzosa, Moctezuma enseñaba a los blancos algunos juegos aztecas. Tenía casi siempre al mismo Cortés por contrincante. Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid, Velázquez de León y Diego de Ordaz, que iban a visitarlo, presenciaban el juego (86).

De súbito, Moctezuma envió un recado a Cortés: acababa de recibir la noticia de que otros españoles, en barcos más numerosos que los suyos, se hallaban frente a Veracruz. Ya no había duda: el gobernador Velázquez, venciendo su larga siesta, había resuelto viajar hacia occidente. ¿Era él quien encabezaba la nueva expedición? No, era Pánfilo Narváez, uno de los gordos más confiados. Cortés se presentó ante Moctezuma, acompañado de Olid —que era capitán de la guardia— y de otros cuatro capitanes, y los intérpretes doña Marina y Jerónimo de Aguilar. "Cortés no sabía quién venía por capitán", y bien pronto ofreció a Olid y a todos los capitanes y soldados "grandes dádivas de pro" y que los harían ricos (55, II:14).

Con la velocidad de una centella, Cortés hizo aprestos para desbaratar a Narváez. No era éste un hombre de peligro, y si bien confiaba demasiado en sus recursos poderosos, le faltaban audacia e imaginación. Sus 880 hombres y 10 ó 12 cañones quedarían pronto anonadados. Cortés salió al encuentro de Narváez el 4 de mayo de 1520, dejando en la capital de Moctezuma al fe-

roz Alvarado. El día 28, aprovechando el silencio de la tibia noche tropical, Cortés cruzó sigilosamente el Río de las Chachalacas y ordenó a Olid que embistiese a la artillería de Narváez y que él le guardaría las espaldas" (119, I:486); sorprendió a Narváez y sus tropas, desbandó su caballería y se apoderó de él. Cuarenta (a) de los jinetes de Narváez huían a todo galope y Cortés ordenó a Olid y a Ordaz que salieran a buscarlos y a ganárselos. Los rebeldes gritaban:

—¡Viva el Rey y Diego de Velázquez!

Y así que esto dijeron, Olid les advirtió que harían por fuerza lo que no querrian hacer por voluntad; y entonces se fué a informar a Cortés de lo que ocurría, mientras Carrasco seguía soliviatándoles y la artillería de Cortés se aprestaba a obligarle a que se rindiera. Olid volvió a arengarles; pero ellos reiteraron su vitor:

—¡Viva el Rey y Diego de Velázquez!

A una voz de Cortés, el artillero Meza disparó el primer cañonazo, matando a tres, y así fueron sometidos (b). Entre ellos figuraba —¡nada menos!— uno de los mejores amigos de Cortés en Cuba, aquel Andrés de Duero, secretario del gobernador Velázquez, cuya influencia decisiva había logrado el nombramiento de Cortés como jefe de la expedición a México.

Así que Narváez dejó de ser un problema, regresaron a Tenochtitlán el 24 de junio, en donde acaecían sucesos gravísimos:

---

(a) 300 dice Torquemada (I:487), pero no que huían sino que "se hicieron fuertes en un aposento; a los cuales dijo Carrasco que era buena ocasión de dar sobre los de Cortés, porque los que le habían jurado estaban sin armas... y aguardaron el día y entonces acudió Cristóbal de Olid, a ofrecerle buen tratamiento de parte de Cortés" (I:486).

(b) "...lo que hicieron sin dificultad, probablemente con la ayuda del poder soberano del oro" (Madariaga, p. 435).

los indios la estaban asediando, enfurecidos por la matanza que Alvarado había hecho en el Templo Mayor, confundiendo una fiesta religiosa con una conspiración. Moctezuma había perdido toda autoridad, y cuando mandó llamar a Cortés para decirle algo, a éste se le hinchó la vena del cuello, la señal inequívoca de su iracundia. Al escuchar sus improperios contra Moctezuma, Olid era uno de los capitanes que le pedía se aplacara.

—¡Y mire cuánto bien y honra nos ha hecho este rey de estas tierras, que es tan bueno que si por él no fuese ya fuéramos muertos y nos habrían comido, y mire que hasta las hijas le ha dado! (55, II:73).

Los mexicanos no daban cuartel a los españoles. Moctezuma fué invitado por Cortés para que saliese a la azotea a calmarles; pero rehusó. Entonces el padre Olmedo y Olid "le hablaron con mucho acato y palabras amorosas" (55, II:182), y Moctezuma accedió esa vez (a) y les contestó que ya los mexicanos tenían otro señor y que estaban resueltos a no dejar que los españoles escaparan de Tenochtitlán.

—¡Y así creo que todos vosotros habréis de morir!

La noche del 30 de junio, después de que echó las cartas el astrólogo Botello y que formuló advertencias nefastas, Cortés resolvió abandonar la metrópoli azteca. En el silencio de la

---

(a) "Moctezuma ofreció a Cortés otra hija, más hermosa... Trató de casarla con Cristóbal de Olid, y vino en ello por su hermosura y ser hija de tan gran señor. Holgó de ello el rey y envióle joyas ricas, y siempre le trataba, como deudo" (119, I:462). Dice Herrera (70, V:257) que cuando Moctezuma le dió su hija holgó de ello el rey, y envióle joyas ricas, y siempre trataba como a deudo". Argensola afirma: "...y le presentó (Moctezuma) otra hija suya, y rehusándola Cortés, por lo que él mismo en otra semejante ocasión le dijo, la casó con Cristóbal de Olid. Bastárale el doté de su extremada hermosura, y el ser hija de tal padre; pero sin embargo la dotó de gran riqueza" (38, p. 200).

duermevela comenzó el desfile cauteloso. Iban adelante Gonzalo de Sandoval y Diego de Ordaz; al medio Cortés con Cristóbal de Olid y Alonso de Avila, con "una capitania de cien soldados mancabos sueltos para que fuesen entre medias y acudiesen a la parte que más conviene pelear" (55, II:87); y a la retaguardia Alvarado y Velázquez de León (a). Aquella noche los ojos de tigre herido de Cristóbal de Olid cobraron un brillo tremendo.

"Tú, Christobal de Olid, después venías  
toda la hispana tropa completando  
con cien piqueros, y también blandías  
la pica, sus hileras ordenando,  
que aunque anciano (b) en valor sobresalías,  
con el buen consejo y en el mando,  
siendo con Sandoval el confidente  
de Hernán Cortés, y no menos prudente" (58, I:59).

A la luz del alba, Cortés estaba en Tacuba, viendo a su desastrado ejército. El 10 de julio, más allá de Cuautitlán, allí fué Otumba. Enjambres de indios volvieron a salirles al paso y tuvieron que multiplicarse repartiendo estocadas y cuchilladas, invocando a Santiago en aquel trance que ya les parecía el final. "Y aunque estaban heridos ellos y sus caballos no dejaban de batallar muy como varones esforzados", Cortés, Olid y Gonzalo de Sandoval "andaban a una parte y a otra, y aunque bien heridos rompiendo escuadrones" (55, II:95).

Olid era uno de los que, gracias a que el campo era llano, "alanceaban a su placer, entrando y saliendo".

(a) "Cuando Cortés preguntó por Alvarado, que iba a la retaguardia, encontró a Olid y le dijo que estaba en peligro" (70, V:438).

(b) Deplorable error, porque Olid frisaba entonces en los 32 años.



Olid, viéndose libre de guerreros  
enemigos, y dueño del tellano,  
coloca en él cuarenta arcabuceros,  
y un numeroso cuerpo tlascalano  
de flechas prevenido, y cien honderos,  
para que desde lo alto al mexicano  
ejército a su gusto dispararan,  
y de la plaza le desalojaran. (58, III:279)

—¡Ea, señores —dijo Cortés—, rompamos con ellos y no quede ninguno de ellos sin herida!

E invocando a Dios y al Apóstol Santiago, seguido de Olid, Sandoval, Avila y los otros capitanes, rompió las filas del escuadrón mexicano; Juan de Salamanca se apoderó de la bandera del enemigo, haciéndole poner los pies en polvorosa, entre la confusión de los gritos, del oro y la llama de las divisas y los penachos, las pieles de los caballeros águilas y el furor de la sangre. ¡El capitán Olid, resplandeciente de cólera, se había burlado otra vez de la muerte! Aquella batalla, en la que los ojos pecadores de Bernal Díaz no le permitieron ver a Santiago blandiendo la espada, les facilitó el paso hacia Tlaxcala, en donde habrían de tomar nuevos alientos para resarcirse del desastre.

## LA CAMPAÑA DEL VALLE DE MEXICO

... salió un día de mañana Cristóbal de Olid, que era maestro de campo, a correr la tierra con ciertos españoles, uno de los cuales erades vos.—(La Reina doña Juana a Gonzalo Hernández al concederle escudo de armas).

**C**ORTES empezó a trazar el plan de su campaña sobre el Valle de México, para adueñarse después de la metrópoli azteca. Entre sus capitanes era Olid uno de los más adictos para llevar a feliz término la empresa heroica. Muerto Moctezuma,

le había sucedido Cuitláhuac, y a éste —víctima de la viruela— el joven Cuauhtémoc (el Guatemuz), quien se apresuró a reforzar su frontera, sobre todo la de Guacachula (Quauhuechollan), vecina de Tlaxcala, que no tardó en quejarse ante Cortés por las provocaciones de los mexicanos. Cortés ordenó a Olid que saliera a guerrear al frente de 300 soldados, entre ellos los mejores que habían figurado en la expedición de Narváez y los más briosos jinetes y ballesteros que tenía a la mano. A poco de haber salido de Segura de la Frontera (Tepeaca) Olid comenzó a recibir los más necios rumores con que los indios asustaban a los de Narváez: que en las casas y los campos había más guerreros mexicanos que en la batalla de Otumba y que con ellos se hallaba el Guatemuz; y como el único deseo que tenían era el de retornar a Cuba, los amedrentados no quisieron seguir a Olid.

—Mire, señor capitán, que no sea peor esta guerra que las pasadas...

Olid escuchaba aquellas lamentaciones cobardes con la misma indiferencia con que vió al agua colársele más allá de la piel en la Noche Triste. No sentía ni hambre ni fatiga, ni mucho menos miedo; pues había estado en tantas escaramuzas, peligros y batallas, que podía dormir de pie, sin cambiarse la ropa, como si descansara entre edredones. Olid oía, sin inmutarse, a pesar de las advertencias que le hacían los de Narváez, y aunque trataban de convencerle de que lo que les habían contado no era más que una fábula ingenua, y le daban a entender "que muchos de ellos no querían pasar adelante", él les redargüía que no había por qué regresar a Tepeaca, que eran muy buenos los caballeros y los caballos y "que si volviesen un paso atrás, que los indios los tendrían en poco y que tierra llana era" (55, II:119). Muchos de los leales a Cortés apoyaron decididamente a Olid.

—¡Y mire, señor capitán, que en otras entradas y guerras peligrosas nos hemos visto! ¡Gracias a Dios en todas hemos tenido victorias!

Después de muchos argumentos y palabras inútiles lograron convencerle de que debían regresar a Cholula para escribir desde ahí a Cortés; pero cuando éste lo supo, se disgustó sobremanera, dispuso enviar a Olid dos ballesteros más, "y le escribió que se maravillaba de su gran esfuerzo y valentía que por palabras de ninguno dejase de ir a una cosa señalada como aquélla". Cuando Olid recibió la carta "hacia bramuras de enojo, y dijo a los que tal le aconsejaron que por su causa había caído en falta; y luego, sin más determinación les mandó que fuesen con él y que el que no quisiese ir que se volviese al real por cobarde, que Cortés le castigaría; y como iba hecho un bravo león de enojo", avanzó hacia Guacachula, en donde los caciques del pueblo le dieron noticias de los mexicanos y de cómo habría de atacarlos y de cómo recibiría ayuda. Hizo avanzar los jinetes, los ballesteros y los infantes, y después de una hora de pelea en la que perecieron dos caballos, derrotó al enemigo (55, II:119). Los tlaxcaltecas se portaron como correspondía a su bravura y los mexicanos que pudieron escapar se replegaron a Izúcar y cortaron un puente para impedir que Olid avanzara con su caballería. Pero Olid, que "andaba enojado, hecho un tigre", avanzó hacia Izúcar, seguido de todos los que le pudieron seguir, y con la ayuda de los aliados de Guacachula, atravesó el río, atacó y venció. Fué ahí en donde recibió dos heridas —una en el muslo— y perdió dos caballos y le hirieron gravemente el suyo. Los caciques mexicanos y los de otros pueblos se presentaron a pedir la paz, rindiendo vasallaje a Carlos V; y dos días después, ya Izúcar dominada, regresó con todas sus tropas a Segura de la Frontera, en donde Cortés le recibió haciendo gala de su satisfacción. Olid contestó alegremente los comentarios de quienes celebraban su

triufo, si bien hacían burlas graciosas de la jugada que le hicieron los de Narváez, para que regresase a Cholula (a) y riéndose contestaba:

—Más cuidado tienen algunos de sus minas y de Cuba que no de las armas, y juró a Dios que en otra entrada llevaré a nuestros pobres soldados que a los ricos que vinieron con Narváez, que quieren mandar más.

Mientras muchos de los de Narváez tuvieron toda suerte de facilidades para volverse a Cuba, continuaba Cortés perfeccionando su plan de campaña para señorear el Valle de México. Los espías y los cargadores no se daban tregua, yendo y viniendo. Los hacheros y los carpinteros ya habían comenzado a fabricar los trece bergantines que servirían de eficaces puntos de apoyo para el sitio de la capital. El maíz y las calabazas (ayotl), los frijoles y los pavos (gallinas de la tierra) eran suficientes provisiones de boca. La campaña iba a tener como cuartel general a Texcoco y el fin primordial de Cortés, antes de atacar la metrópoli mexicana, era el de destruir a todas las poblaciones que pudieran sustentarla.

Al avanzar hacia Texcoco, dispuso Cortés convocar a Olid y a todos los capitanes y el mayor número de soldados para ordenarles que saliesen de unos patios que había en la ciudad y que estuviesen alertas "porque no le parecía que estaba aquella ciudad pacífica, hasta ver cómo y de qué manera estaba" (55, II:147). Poco después hizo que Olid y Alvarado, en compañía de algunos soldados y 20 escopeteros subiesen a un alto templo y desde la cima divisaran el lago y la ciudad. La maniobra permitió darse cuenta de que los habitantes de Texcoco, llevándose sus familias,

---

(a) Lo que dice López de Gómara: que por no entender bien Olid a los nahuatlacos e intérpretes se volvía del camino de Guacachula, creyendo que estaban haciendo un doble juego...

sus enseres y utensilios, huían en las canoas o se refugiaban en los montes. Al día siguiente Cortés entró en Texcoco, permaneciendo doce días, mientras avanzaba rumbo a Ixtapalapa, en compañía de Olid y de Alvarado (55, II:150).

Como los tlaxcaltecas ardían en gana de pelear con los mexicanos, Cortés dispuso que Olid, como capitán general y Andrés de Tapia, marchasen hacia Ixtapalapa acompañados de 13 jinetes, 6 escopeteros, 20 ballesteros y 200 soldados, además de veinte principales de Texcoco que eran parientes del cacique y enemigos del Guatemuz.

Ixtapalapa —ciudad lacustre— era célebre por sus terrazas y jardines, y estaba lista para defenderse, ya que el Guatemuz había enviado en su socorro 8.000 combatientes. En la primera arremetida, se defendió muy bien; pero la caballería, los escopeteros y los ballesteros, más los tlaxcaltecas enfurecidos, rompieron todos los obstáculos y entraron en ella. Aquél era el fruto de un ardid de los defensores. Olid era a la vez un tigre y un león. Los de Ixtapalapa fingieron huir en sus canoas, hacia los carrizales, y aprovechando la oscuridad de la noche, se llamaron a silencio, dejando que los atacantes se apoderaran de la tierra firme, y, de pronto, cuando éstos se creían victoriosos, sintieron que el agua se desbordaba. Era que habían abierto las acequias y provocado la inundación. En medio de aquella escena espantosa, los aliados daban voces de salvamento. Olid se vió en peor apuro que durante la Noche Triste, porque bien pudo ahogarse; y casi agobiado por el frío, el hambre y las ropas ensopadas, regresó con su gente a Texcoco, mientras los defensores de Ixtapalapa se burlaban de ellos con silbidos y gritos desaforados desde las terrazas y las canoas (55, II:152).

Dos días después se presentaron en Texcoco los emisarios de Otumba y de Mexquique; y estaba Cortés dando las gracias a

los del segundo, cuando tuvo noticia de que cuatro pueblos, uno de ellos Huejotla (Guaxustlan) urgió que le dieran socorro contra una avalancha de guerreros mexicanos. Cortés encabezó 20 jinetes, 13 ballesteros, 10 escopeteros y 200 soldados, haciéndose acompañar de Olid y de Alvarado, que eran los dos capitanes que más habían ganado su confianza; pero después de una escaramuza, los agresores huyeron en sus canoas.

Como el camino de Veracruz no estaba bien seguro, Cortés decidió que Olid lo resguardara y para ello envió a Juan Rodríguez de Villafuerte, Juan Sedeño y Alonso de Mata con 200 soldados, 10 caballos y muchos indios. En aquella expedición pudieron constatar que éstos estaban alzados, y tales hambres padecieron que "ni aun perros hallaron que comer", y, tuvieron que pelear durante la campaña de treinta días, al fin de los cuales regresaron a Tepeaca, incorporándose a Cortés (119, I:519).

En el ataque a Xaltocan, también Olid y Alvarado acompañaron a Cortés, y así que Martín López y sus carpinteros echaron al agua los trece bergantines, en la ceremonia en que los bendijo el padre Olmedo, se quedaron Cortés, Alvarado y Olid cuidándolos en Texcoco. El renombre de éste, por su intrepidez, su calidad humana, sonaba a lo largo del círculo de pueblos vencidos que se iban cerrando en torno de Tenochtitlán. Todos los capitanes y los soldados estaban de acuerdo en que —además de Cortés— los primeros en soportar las vicisitudes de la guerra y batirse en la primera fila eran Olid, Alvarado y Sandoval (a).

Jinete a toda prueba, con alegría blindada de hierro, burlador de peligros, silencioso entre las privaciones más duras, nun-

---

(a) En la lámina 6 del Lienzo de Tlaxcala: Quitlaqualmaque. Aparecen Cortés con Marina los indios contributos y a la derecha 12 capitanes, uno de ellos sólo enseña el brazo y el caballo; y el otro, con fondo escénico de lanzas (¿Será Olid?).

ca Olid conoció el desmayo y peleaba de una sola pieza, bajo el sol o bajo la luna. Su temeridad tenía contados émulos; y era de verle empinarse sobre el caballo, al desafiar la ira de las flechas y las obsidianas agudas, sin que el cansancio le abatiera.

Olid acudió a la defensa de Chalco; estuvo a punto de sucumbir con Andrés de Tapia, al quebrarse un puente en los aldaños de Cuernavaca; y en uno de los combates más cruentos, para adueñarse de Xochimilco se le vió con la cara llena de sangre y herido el caballo, y en más de una noche de roada —¡ah, de la vela!— estaba al lado de Cortés, jugándose la vida como en un juego de naipes. De repente apareció batiéndose, camino de Tacuba.

*Olid treinta jinetes valerosos  
ligero hacia Tacuba va guiando,  
con cuarenta mil indios belicosos,  
ciento y sesenta infantes agregando  
hispanos y dos piezas de campaña. (58, III: 166).*

Fué en Texcoco en donde Cortés dió noticia a Olid y a los otros capitanes sobre la conspiración de Antonio Villafaña, quien pretendía matarle, y en el proceso Olid fué uno de los jueces que condenarían a la horca al conspirador. Eran los días morados de la Pascua, y ya no cesaba, ni de noche ni de día, el ronco alarido —horadador del sueño— del caracol de guerra.

Decidido Cortés a poner cerco a Tenochtitlán, el Martes Santo (119, I:540) dividió el ejército en tres capitanías, dándoles a Alvarado por jefe. Una era la de Gonzalo de Sandoval y la tercera la de Olid, quien tendría bajo su mando 33 jinetes, 160 peones de espada y rodela y 18 escopeteros y ballesteros, más

20.000 (a) aliados (6, p. 329), poniendo a sus órdenes a los capitanes Andrés de Tapia, Francisco Verdugo y Francisco de Lugo, "y le mandó que fuese a sentar su real en la ciudad de Coyoacán" (55, II:228).

Mientras Alvarado se acuarteló en Tacuba, Olid se marchó para Coyoacán, encontrándola despoblada, aposentándose en las casas del cacique; y al siguiente día fueron a echar una vista a la calzada que conducía a Tenochtitlán, "con hasta de veinte de a caballo y algunos ballesteros y con 6 ó 7.000 indios (tlaxcaltecal), y hallaron muy apercebidos los contrarios, y rota la calzada y hechas muchas albarradas, y pelearon con ellos, y los ballesteros hirieron y mataron algunos; y esto continuaron seis o siete días, que en cada uno de ellos hubo muchos reencuentros y escaramuzas" (6, p. 331).

El 13 de mayo de 1521 Olid y Alvarado, se dirigieron por el mismo camino, al frente de sus tropas, rumbo al pueblo de Acolman, cerca de Texcoco. Parece que Olid se adelantó a tomar posada y en las azoteas de las casas que había escogido para los suyos mandó a poner ramos verdes en señal de posesión, de modo que cuando llegó Alvarado encontró que no tenía en donde acuartelarse. Los de Alvarado, no pudiendo reprimir su disgusto, echaron mano de las armas contra los de Olid; y ambos capitanes se desafiaron, sin que la sangre llegara al río, porque no faltaron mediadores que sosegaran los ánimos. Al saberlo, Cortés envió urgentemente a fray Pedro de Melgarejo —el fraile que había llegado pocos días antes vendiendo las bulas de la Santa Cruzada— y el capitán Luis Marín. Escribió a los dos capitanes reprendiéndoles por el altercado y al llegar los dos pacificadores no fué difícil reconciliar a los disidentes; "mas desde allí adelante no se

---

(a) Bernal Díaz dice que eran 8,000 tlaxcaltecas; y Torquemada (119, I:540) que cerca de 30,000.



llevaron bien Alvarado y Olid" (55, II:231). Al día siguiente pernoctaron en Cuautitlán y siguieron hasta Tenayuca, Atzacapotzalco y Tacuba, en donde dijo misa el padre Juan Díaz y poco después ambos capitanes acordaron cortar el acueducto de Chapultepec, entre la lluvia de piedras y flechas de los indios. El asedio de Tenochtitlán había comenzado. Olid se marchó hacia Coyoacán, a pesar de los ruegos de Alvarado, quien se oponía a que se separasen, y echaba a éste la culpa de haber entrado en Tacuba "desconsideradamente".

Un día apareció Cortés en el real de Olid y le dejó seis de los bergantines. No había tiempo para quitarse las armaduras ni mucho menos para dormir. Cortés decidió emprender el asalto de la ciudad irreductible, una vez que pudo rodearla de pueblos vencidos y tener numerosos puntos de apoyo en el agua. Para ello comenzó por atacar, en unión de Olid y de Alvarado, hacia el acueducto de Chapultepec. Una vez logrado aquel propósito, Olid regresó a su cuartel en Coyoacán; pero al día siguiente salió con veinte jinetes, algunos ballesteros y 7.000 tlaxcaltecas, a visitar la calzada que iba de Ixtapalapa a Tenochtitlán; y encontró que los indios estaban alertas, la calzada rota, muchas trincheras erguidas; hubo que pelear durante siete días; "y una noche llegaron a gritar ciertos mexicanos, sobre las centinelas de los castellanos; tocaron alarma; salieron a ellos, y no hallaron a nadie; pero estúvose con gran cuidado" (119, I:541). Tenochtitlán tenía que sucumbir, a pesar de su resistencia asombrosa, en medio de los combates en que se agudizaban los alaridos de quienes habían capturado algún español para desollarlo vivo en el ara del dios sanguinario. El poeta ha evocado una escena de aquellos días de estrépito y de sangre.

*Cortés.* ¿No hay ninguna novedad?

*Olid.* La gente muy cansada, y muchos sordos de tanto estruendo; pero según barrunto, el sitio ha concluido y le doy la enhorabuena a vuestra merced. ¿Cómo está vuestra merced de la pierna?

*Cortés.* Aliviado. La herida fué poca cosa.

.....

.....

*Cortés.* A propósito del Huichilobos, en uno de nuestros asaltos a la ciudad le arranqué esta máscara.

*Alvarado.* De oro macizo.

*Olid.* Sus ojos son dos esmeraldas. (104, p. 41).

Cuauhtémoc se multiplicaba y con gran ánimo seguía defendiendo la ciudad. En cierta ocasión estaba muy atareado, armando canoas, introduciendo bastimentos, alzando puentes, cuando fué atacado por Olid en su cuartel. Los mexicanos se enfurecieron y les amenazaron con que su sangre serviría para aplacar a sus dioses y les arrojaban piernas y brazos de los españoles que habían subido a la piedra de los sacrificios.

Otro día, hallándose Olid en Coyoacán, la lanza en ristre hasta en la duermevela y el ojo puesto en "lo que pasaba en la laguna", dispuso recorrer la calzada, "llevando por agua casi en conserva los bergantines", y cuando se hallaban en las primeras trincheras del fuerte de Xólotl mandó disparar cuatro veces una pieza grande de artillería, los indios se apoderaron de ella, y alentados por su hazaña aparecieron muchas canoas que, no pudiendo resistir el empuje de los bergantines, huyeron a todo escape, dejando muchos muertos y ahogados. En seguida avanzó Olid hacia Huitzillan, en donde el enemigo se había atrincherado mejor; pero con la ayuda de los tlaxcaltecas fué también derrotado.

Cortés ofreció la paz a Cuauhtémoc; y éste amenazaba con dar muerte a quien le hablara de rendición. Por orden suya las

cabezas de los españoles sacrificados eran paseadas, entre gran vocerío, a la vista de los sitiadores. Y como gritaban los mexicanos que aquellas eran las cabezas de Alvarado y de Sandoval, Cortés dispuso —sacudido de emoción— dejar a Olid el mando y que Tapia fuese a Tacuba para conocer la verdad. Peleaban hasta los mancos y los cojos; y eran muchos los defensores de la ciudad que “estimaban a Olid en mucho como a un hombre muy valiente, y como le llamaron una vez por su nombre, le preguntaron que si deseaba comer, a lo cual respondió que sí. Uno de los mexicanos apareció de pronto con tortillas y cerezas (a), dando a entender que no les faltaba comida” (119, I:560).

No había tregua ni miedo. Cuando nadie lo esperaba, en una de las refriegas más violentas, Cortés se vió rodeado por más de cien guerreros indios, y pudo escapar de ellos gracias a que Olid y Martín de Gamboa atacaron con ímpetu y le rescataron (119, I:561).

El 28 de junio Cortés ordenó el asalto general. Se peleaba día y noche. Por todos lados los cadáveres en putrefacción las casas humeantes, los hedores de la peste, los hombres y las mujeres famélicos que apenas podían llevar las armas y rehusaban rendirse. De pronto se escuchó:

—Os tenemos por Hijos del Sol y el Sol en tanta brevedad como es un día y una noche da vuelta a todo el mundo. ¿Por qué así brevemente no acabáis de matarnos, quitándonos de penar tanto, pues que tenemos deseos de morir?

En el cielo del Anáhuac brilló sombríamente la luz del 13 de agosto de 1521. Tenochtitlán se dobló al fin, ante el poderío de los “dioses” de ojos azules y carne de hierro. Olid presen-

---

(a) Capulines o cerezas de la tierra.

ciaba aquel cuadro lívido, mientras en el agua —según López Velarde— se echaban “los ídolos a nado”.

No se habían apagado los ayes de los moribundos de la última batalla, no se había oreado la sangre humana en los festines de Huitzilopochtli; y aun vibraban los corazones de los vencedores dando “muchas gracias a Dios nuestro señor y a su bendita Madre Nuestra Señora”, cuando resolvió Cortés que la victoria fuese celebrada con “un banquete en Coyoacán por alegría de haberla ganado” (55, II:302). En aquel banquete estuvieron, como era natural, Olid y todos los capitanes y soldados. Había algunos puercos para aderezarlos y buen vino recién llegado para enardecerse..., “y cuando fuimos al banquete no había asientos ni mesas puestas para la tercia parte de los soldados y capitanes que fuimos, y hubo mucho desconcierto, y valiera más que no se hiciera aquel banquete por muchas cosas no muy buenas que en él acaecieron” (55, II:302)...” y también porque esta planta de Noé hizo a algunos hacer desatinos, y hombres hubo en él que anduvieron sobre las mesas después de haber comido que no acertaban a salir al patio; otros decían que habían de comprar caballos con sillas de oro... Pues ya que habían alzado las mesas salieron a danzar las damas que había con los galones cargados con sus armas de algodón, que me parece era cosa que si se mira en ello es cosa de reír” (119, II:302). Para enardecer los colores de la escena, uno de los cronistas de la ciudad de México añade: “Con largas tablas se improvisaron mesas llenándose con ellas todo el blanco aposento; los asientos, que fueron numerosos, se labraron con basta tosquedad y apenas se pudieron hacer cuatro rudos sillones que ocuparon Cortés, Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval. La vajilla, roja y olorosa, era de barro de las fábricas de Cuautitlán” (“La orgía de la victoria” por Artemio de Valle Arizpe en “El

Universal", México, 13 de noviembre 1927). El padre Olmedo se escandalizó al conocer aquella noticia.

Mientras Cortés dirigía la construcción de la nueva capital, se apresuró a poner a considerable distancia a muchos de los capitanes. Tenía que evitar que en la ociosidad fermentara el desorden o surgiese la menuda ambición. Le sobraban pretextos para alejar a los que pudieran convertirse en levantiscos o en una rémora para modificar su empresa: había que explorar tierras, buscar minas y rutas, y hallar nuevo ámbito para las hazañas. Hacia las costas del Golfo salió Gonzalo de Sandoval; en busca de la Mar del Sur, Juan Alvarez Chico; hacia Oaxaca, Francisco de Orozco; Diego de Tapia descubrió las minas de San Luis Potosí; y el mismo Cortés fué a la comarca del Pánuco.

El oro y la plata no aparecieron con sólo desearlos; y fué tan precario el botín, al día siguiente de la toma de Tenochtitlán, que "el fraile de la Merced y Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid y otros capitanes dijeron a Cortés que pues había poco oro, que lo que cabía de parte a todos que se los diesen y repartiessen a los que quedaron cojos, mancos y ciegos, y tuertos y sordos...; y esto que le dijeron a Cortés fué sobre cosa pensada creyendo que nos diera más que las partes, porque había muchas sospechas que lo tenía escondido todo (el oro) y que (mandó a) Guatemuz que dijese (que) no tenía ninguno. Y lo que Cortés respondió fué que vería a ver a cómo saldríamos y que a todo pondría remedio" (55, II:310). Chismes y pasquines hacían ronda en torno de Cortés. Aquellos que con Olid habían allegado recursos para la expedición a México tenían que resarcirse en la primera oportunidad y de momento fingían estar conformes. Cortés envió a Olid hacia Michoacán. (a).

---

(a) Francisco de Orduña declaró que oyó decir a muchas personas "que el dicho D. Fernando Cortés estando en Coyoacán armó caballeros a Gonzalo

Por aquellos días Olid acababa de contraer matrimonio con la "moza y hermosa" portuguesa doña Felipa de Arauz o Sarauz (a), que estaba recién llegada de España (55, II:314). El sur seguía haciendo espléndidas señales; la Mar del Sur, el oro del Sur, y aquel rey (b) que usaba "huaraches" forrados de oro macizo y llevaba "su arco en la mano, engastadas en él muchas esmeraldas, y a las espaldas una aljaba de oro cuajada de pedrería que con los rayos del sol el arco y aljaba relumbraban mucho" (40, II:12).

---

de Sandoval y a Cristóbal Dolid y a Cristóbal Corral haciendo con ellos las ceremonias y actos que se suelen hacer"; agregó que porque Olid "que era teniente porque no quiso firmar un poder contra Cristóbal de Tapia que no le recibiese le quitó la barra de teniente y le trató mal el dicho Cortés". ("Sumario de la residencia de Cortés", p. 456).

(a) Tuvo (¿con ella?) a doña Antonia, que tenía tierra junto al Río de Tacuba (14 de agosto de 1528), (32, II: 18). En la "Relación de los hierros de vacas y ovejas formada por el Cabildo en 1531" se dice: "María de Arabio por su nieta, hija de Cristóbal de Olid, presentó un hierro de ovejas de la dicha su nieta de esta manera..." (32, II:201).

(b) Tzimtzicha, llamado también Cazonzi, Calzoncin, Caltzonci, Calcatotzin, Tangaxoán II, Tangaxhai o Tangashuani. "Caltzonci" quiere decir el señor, el rey, de modo que en Michoacán hubo varios "Caltzoncis". (110). "Cactzontzin", de cactli, sandalia, zapato y de tzontli, cabeza para significar talón (70, Dec. 3, Lib. 3, cap. 8). De donde concluye Brasseur que quería decir "zapato viejo". Al bautizarse recibió el nombre de don Francisco Caltzonzi, y más tarde pereció atormentado bárbaramente por orden de Nuño de Guzmán, en 1529.

## LA CONQUISTA DE MICHOACAN

*La hermosa doña Felipa. Michoacán entre brumas. Don Pedro Kbuinángari. Saqueo de tumbas y de altares. Tzintzuntzan, tierra de colibríes. El desastre de Colima.*

... entonces Tzintricha —llamado despectivamente por los mexicanos Caltzoncin, "sandalia vieja"—, gobernaba en Tzintzuntzan; espontáneamente se rindió a Cortés, a las gentes de Olid.—Salvador Toscano.

**C**ORTES tenía noticias seductoras sobre aquella tierra, desde la primera entrada del soldado Villadiego (1521); luego por el soldado Parrillas, "a quien solía enviar para proveer de gallinas (de la tierra, es decir pavos) al ejército, llevados de los moradores del pueblo de Matlalzingo" (40, II:4) y llegó a Tajimaroa el 23 de diciembre de 1522; y más tarde por el alférez Montaña, a quien acompañaron tres españoles, 20 señores mexicanos, un intérprete que era ducho en mexicano, tarasco y otomí (40, II:5) y un bravo lebrél, que pertenecía al soldado Peñaloza. Al regreso de Michoacán los expedicionarios que capitaneaba Montaña y que habían llegado hasta Tzintzuntzan, (a) volvieron con los embajadores del Caltzonci y asombrados

---

(a) "Tzintzontzan", dice Brasseur (43).

por todo lo que habían visto. Contaron a Cortés las excelencias de aquella tierra. Había muchos pueblos, muchas cosas de buen comer y de vestir, finos calzados de cuero de venado, sillas bien labradas, esteras y mantas blancas y costosas, diestros cazadores, adoratorios desde los cuales se levantaba en las fiestas "la gran algazara de sus instrumentos músicos, con continuos bailes y danzas de noche y de día, acompañadas de canciones tan tristes que parecían del infierno" (40, II:10). Aquella tierra aparecía en la imaginación extremeña de don Hernando, como un nuevo imperio por conquistar, y en la que también había lagos e islas como en el Anáhuac, pero además unos pinares y unos cielos que caían suavemente hacia el mar.

Olid (a) iba al frente de 70 jinetes (b) y 200 peones bien aderezados (c). Le acompañaban buenos guías. Salió de Coyocacán un día de julio de 1522, siguió por las orillas del río Lerma y parece que fué de allí a Toluca, Ixtlahuaca, Maravatío, Zitácuaro y Tajimaroa (hoy Ciudad Hidalgo) (d) para hacer alto en Tzintzuntzan (Huitzizila o "tierra de colibríes") (e), en donde estaban el palacio de Tzintzicha y su ejército (f). Allí debía

(a) "Un capitán" dice Cortés en vez de decir "Olid" (6, 18:281).

(b) Entre ellos Jácome Rolando (71, I, 174).

(c) Bernal Díaz dice que eran cuarenta jinetes y cien infantes (55, II:81).

(d) "Pues vinieron las nuevas al Caltzoncí, como los españoles habían llegado a Tagimaroa (106, p. 93). El doctor N. León explica dicha "Relación" y habla de Olid (77, pp. 44 a 122).

(e) Huicicila, dice Cortés en su cuarta carta de relación; Chincila, escribe López de Gómara, y no falta quien haya dicho Chinzitilan.

(f) Parece indudable que Olid visitó Tzintzuntzan, "según la memoria que conservan de ese suceso los indios tarascos, pues en el reconocimiento que hice poco ha en esta ciudad, de sus papeles y documentos antiguos, entre otras curiosidades que pude copiar, fuera de una pintura antigua en pergamino que conserva un indio llamado Cuini, descendiente de los nobles o primeros caciques de aquella corte, que me la franqueó" (40, 18, II:25).



de ver "toda la dicha provincia y secretos de ella, y si tal fuese, que poblase en la ciudad principal" (6, p. 426); y establecerse si le pareciese conveniente (93, I:27 y 31). Aquella fué la primera entrada formal de los españoles en el valle de Toluca, el país de los matlazincas, que era uno de los colindantes del señorío purépecha. Hacía el 17 de julio Olid estaba en Tajimaroa —"era por la fiesta de *Cabora cosquaro*". El Caltzoncí recibió la noticia de que iban hacia él 200 españoles, teniendo por capitán a Olid. Uno de los más leales al cacique, su hermano Don Pedro Cuiniarangari (a)— que iba en compañía del guerrero Nuzindirí, llegó a Tajimaroa convocando a la gente para resistir. No tardó Olid en salirle al encuentro; "y a la primera descarga de los arcabuces huyeron los tarascos". Don Pedro fué capturado y tratado "con toda la consideración debida a su rango", y al siguiente día "le llevaron ante Olid y por medio del intérprete Xanaqua —que sabía tarasco, mexicano y español— pudo darse cuenta de que había gran discordia en la corte de Michoacán. Le puso en libertad, le colmó de presentes y le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—El Caltzoncí me envía.

—¿Qué te dijo?

—Llamóme y me dijo: "ve a recibir a los dioses (b) a ver si es verdad que vienen; quizá es mentira, quizá no llegaron sino hasta el río y se tornaron por el tiempo que hace de aguas. Velo a ver y házmelo saber, y si son venidos que se vengan de largo hasta la ciudad". Esto es lo que me dijo.

—Mientes en esto que has dicho, —respondió Olid—. No es así, mas nos queréis matar, ya os habéis juntado todos para darnos

(a) Brasseur de Bourbourg lo llama "Aguija" (43). En tarasco: Khuinangári.

(b) Así llamaban a los españoles.

guerra; vengan presto si nos han de matar o quizá yo los mataré a ellos con mi gente de México.

—No es así. ¿Por qué no te lo dijera yo?

—Bien está si es así como dices. Tórnate a la ciudad y venga el Caltzoncí con algún presente y sálgame a recibir en algún lugar llamado Guangaseo (a), que está cerca de Matlalcingo, y traiga mantas de las ricas, de las que se llaman "cazangari" y "curice" y "Zizupa" y "Echereatancata" y otras mantas delgadas y gallinas, huevos y pescado de los que se llaman "zuecepu" y "acumarami" y "Vrapeti" y "Thira" y patos. Tráigalo todo a aquel lugar. No deje de cumplir y no quiebre mis palabras.

—Bien está, —fué la respuesta de don Pedro.

—Yo se lo quiero ir a decir.

—Dí al Caltzoncí que no haya miedo, que no le haremos mal.

Así que fueron ahorcados dos indios de México, "porque habían quemado unas cercas de leña que tenían en los cúes (templos) de Tajimaroa", los españoles oyeron misa y pasada la ceremonia Olid llamó a cinco mexicanos y cinco otomíes y les dijo que acompañaran a don Pedro. Llegaron a Vasmao, tres leguas antes de Matlalcingo y después se encontraron dos ejércitos, cada uno de 8,000 hombres de Indaparapeo y en Hetuquaro.

Don Pedro se presentó al Caltzoncí y le tranquilizó contándole que los españoles no iban en son de guerra, ponderándole "la fuerza de los caballos y el valor de los castellanos". Hubo largas deliberaciones de caciques a fin de tomar una decisión; alguien sugirió que el rey debería suicidarse o arrojarse a un lago. El rey, aterrizado, disolvió el concejo. Aquella noche después de ordenar que se apagaran todas las luces, salió por una puerta secreta del

---

(a) Quaquasco, dice Brasseur (43).

palacio y se embarcó en compañía de sus hijos y de algunas de sus mujeres, entró en las montañas de Vayámio y después de hacer correr la voz de que se había ahogado, se trasladó a Uruapan. Al tener aquella noticia, Olid dijo:

—Bien está, bien estábamos, que llegar tenemos a la ciudad.

Cansado de esperar a don Pedro, salió a marchas forzadas rumbo a Tzintzuntzan. Para obtener la ayuda de los dioses, los tarascos habían sacrificado 800 cautivos a la diosa Xaratanga. La opinión continuaba dividida: unos decían que había que pelear; otros que era mejor recibir como amigo al invasor. Triunfaron los segundos, pues Olid fué recibido, saliendo a su encuentro don Pedro y su hermano Huitzilzi, (a) con gentes de guerra, y en otro pueblo trazaron una raya diciéndoles que no dieran un paso más.

—¿Nos vienen a matar?

—No os queremos matar —dijo Olid. Veníos de largo aquí a donde estamos. Quizá vosotros nos queréis dar guerra.

—¡No queremos!

—Pues dejad los arcos y las flechas y venid donde nosotros estamos.

Todos los señores recibieron bien a Olid y sus tropas, les abrazaron a todos, y al pasar por Pátzcuaro, (b) como las mujeres habían huído, "los varones molían en las piedras para hacer pan para los españoles". Les proveían de todo lo necesario. Olid entró en el palacio del rey y rápidamente ordenó que las tropas se pose-

(a) Herrera (70) lo llama Uchichilzi; y Brasseur (43) escribe Huilxilxi.

(b) "La ciudad de Pátzcuaro pobló Cristóbal de Olid por comisión del Marqués del Valle, año de mil quinientos veinticuatro: está cuarenta y cinco leguas de México" ("Relación de varios pueblos de Nueva España, expresando cuándo y por quién fueron algunos poblados, los grados en que se hallan situados y número de habitantes" (96, XV: 84).

sionaran de los cinco templos principales y comenzaron a derribar los ídolos, incendiando los santuarios.

El pavor de los indios rayó en la desesperación cuando vieron que rodaba la imagen de Curicaveri, "el mensajero de los dioses". En medio de la espantosa confusión, los indios ansiaban que se abriera el cielo y arrojase fuego sobre las cabezas de los sacrílegos, pero el cielo permaneció impasible (a).

Cuatro meses permaneció Olid en Tzintzuntzan, instalado con sus tropas en las casas de los sacerdotes, en un ambiente de paz. Los tarascos se habían sometido fácilmente. Fuera de los saqueos, Olid "no cometió ninguno de los actos de crueldad y de inútil barbarie, tan comunes en esos tiempos" (97, p. 728). El total del botín, según cálculo elástico consistió en 30 cargas de cofres llenos de plata fina y en 20 llenos de oro, además de mosaicos de pluma tejidos por los mejores mosaicistas de Tzintzuntzan.

Pero el saqueo más escandaloso se efectuó en el panteón real, en la isla de Japúpatu. Allí fueron violadas las sepulturas de los señores de Michoacán; "arrojaron con desprecio las cenizas de los monarcas, y saquearon este y los demás templos vecinos, apoderándose de los tesoros que la piedad de los soberanos había aglomerado durante siglos enteros". El cadáver del rey Zwanga fué desenterrado y hallaron ahí 200 rodelas de plata fina, con que estaba decorada la sepultura, además de mitras y plumajes verdes.

---

(a) "Todos esperaban ver entreabrirse el cielo para lanzar sus rayos y castigar esta profanación sacrílega; pero el día continuó sereno y el sol acabó tranquilamente su curso sin manifestar ninguna cólera. Aprovechando la confusión, la mayor parte de las mujeres habían huido, y embarcadas en el lago, habían ido a Pátzcuaro a referir los atentados de aquel día funesto" (43, IV:530).

En la isla de Janitzio (a) saquearon el Templo de la Luna: "de allí sacaron ocho cajas llenas de mitras, llamadas angutari, cien rodela de plata y cuatrocientos platos del mismo metal" (97, p. 729), y también entraron vandálicamente en los palacios y templos de las islas de Pacándani (b), en donde obtuvieron 20 rodela de oro fino, y la de Urami.

Aquel botin espléndido fué enviado a Coyoacán, para regocijo de Cortés, por medio de don Pedro, como si fuese "un regalo real" transportado en doscientas cargas. Por él supo Cortés que el Caltzoncí había muerto; y entonces resolvió que fuese reconocido señor de Michoacán el príncipe Cuini Aguangari, hermano menor de don Pedro, "del cual Olid le había hecho grandes elogios" (97, p. 795). Pero al saber Cortés que era falsa la noticia del Caltzoncí, se indignó con don Pedro, y al convencerse de que éste no hacía más que creer en el rumor falso que divulgó el Caltzoncí, le dió excusas y le siguió agasajando antes de que regresara a Michoacán.

Era el 14 de noviembre cuando se marchó don Pedro desde Coyoacán hasta Zacatula, debiendo pasar por Michoacán para entregar a Olid una buena cantidad de cacao que le enviaban. Don Pedro fué a Uruapan (c), en donde se hallaba el Caltzoncí y le tranquilizó diciéndole que los españoles no le harían mal. De aquella entrevista resultó avivado el deseo que tenía el Caltzoncí de ir a México, sobre todo porque "esperaba que de su entrevista con Cortés resultaría la celebración de un tratado más ventajoso que el que pudiese ajustar con un oficial de rango inferior" (97, p. 796).

---

(a) Xaneche, dice la "Relación" (106).

(b) La otra isla es Hurandán, según Orozco y Berra (93, I:27-31) o Urhándeni.

(c) Según Payno y Brasseur (97) la entrevista fué en Pátzcuaro.

Antes de llegar a Tzintzuntzan, Olid fué recibido de paz por Guangári (a), Vibil y otros de los capitanes tarascos (40, II:25). Eran ellos el embajador de Tzimtzicha, "el señor de respeto acompañante y el jefe de correos". Poco después en el valle de Guayan-gareo, en donde hoy está Morelia, —"la ciudad de los párpados de rosa"— a la vista del ejército de Caltzoncí, éste y Olid se saludaron "con demostraciones de júbilo" y en medio de ruidosas fiestas, entraron en Tzintzuntzan, en donde fué servido un banquete en el que se halló presente el jefe de las armas del rey, el valiente Nanuma (40, II:26). En el mapa segundo de la crónica de Beaumont aparece Olid con armadura verde y penacho rojo, saludando al Caltzoncí, y en el Códice de Tlaxcala, el pintor indígena representa a Olid sentado, es decir "un hombre que manda"; y "para saber cómo se llama, se lee el nombre arriba y a la izquierda, donde está el signo cronológico Olin", que traduce tan exactamente como es posible, la palabra "Olid" (61, p. 129).

Olid entró en Tzintzuntzan a tiempo de que el Caltzoncí "estaba en el patio de su palacio con su caballerizo (sic) Guangári, Vibil y Huimaxe, sujetos todos de los más principales de su reino tratando de la venida de los españoles y entretanto, le estaban bailando". El Caltzoncí (b) los recibió graciosamente aposentándoles en Tzintzuntzan y "les dieron hasta tres mil marcos de plata envuelta con cobre, que sería media plata y hasta cinco mil pesos de oro, asimismo envuelto con plata, que no se le ha dado ley, y ropa de algodón, y otras cosillas de las que ellos tienen" (6, p. 426); todo lo cual, después de ser separado el quinto de Carlos V, fué repartido entre los soldados. Varios de ellos no quedaron a gusto con la repartición y rehusaron poblar, y a los que no se quisieron volver a México, envió con Olid a la Mar del Sur,

(a) Huimaxe o Huemash.

(b) "Casulci", dice Cortés en su carta al rey (6, p. 426).

por el rumbo de Zacatula, en donde se estaban construyendo cuatro navíos (6, p. 426). De resultas de aquella conferencia del rey con sus grandes (a) "despachó con los soldados de Olid algunos indios cargadores para llevar varios presentes a Cortés (b)", "y la noticia de que él y su reino se daban de paz" (40, II:26). Pero Olid, sospechando que se le escapara, vigiló cuidadosamente a Tzintzicha, exigiéndole más oro, que éste mandó a buscar en Pacandáni y Urhándeni formando con él ochenta cargas; pero no contento con éstas Olid pidió 300 (112, p. 23) y "... dejó algunos de sus compañeros en Tzintzuntzan, de que se fundaron después Pátzcuaro y Valladolid" (c).

Olid se hallaba en una de las dos tierras mexicanas con lagos, que abren sus dulces ojos serenos en las mañanas, y de leyendas que hacia la tarde se caen de sueño, y en las que las frutas más gustosas, los pescados exquisitos, las maderas y los metales de toda clase contribuyen a estimular el ingenio y la destreza manual de los indios. Tierra con todo lo que el hombre puede apetecer para su felicidad, si la trabaja; llena toda de luz y de aguas canoras, y en la que abundan los nombres esdrújulos, como si el hombre que allí vive hubiera nacido para cantar. Pátzcuaro, Tzaráracua, Uruapan, Tiripetío, Yuriria...

(a) Según el señor Antonio Salas León, el sitio fué el que hoy ocupa la capillita de Cristo o del Humilladero ("Poliantea" en *Excelsior*, 13 de febrero de 1937).

(b) "...les dió cinco mil áureos oro y otro tanto de plata y también muchos mantos de pluma y de algodón" (69). El áureo más o menos equivalía a 5.10 dólar. Cortés dice al rey: pesos de oro (6, p. 426).

(c) Dice erróneamente Oviedo: "Esta ciudad (Valladolid hoy Morelia) pretenden algunos, haberla fundado el maestre de campo, Cristóbal de Olid, y que de su apellido y la última sílaba de su nombre, se le dió el que tiene (sic). De esta opinión ha sido Gil González de Avila, de donde sin duda le tomaron el padre Murillo y algunos otros modernos" (95).

"Hay además otros lagos con peces y también muchos manantiales. Algunos de tal manera calientes, que apenas se puede soportar el calor en la mano sumergida . . . Goza de un magnífico cielo y es de tal modo salubre que muchos van allá para conservar la salud o para recobrarla. Es feraz en maíz, fruto de la orilla, en hortaliza y abundante en cacería, cera y algodón. Los varones son más hermosos y fuertes y soportan mejor el trabajo que los colindantes y son muy diestros lanzadores de flechas . . . Hay en aquella región muchas piezas de plata y oro pero impuras. Hay magníficas salinas y piedra iztlina, además del magnífico coco" (69, p. 225).

En aquel banquete de Tzintzuntzan, a buen seguro que Olid saboreó el famoso pescado blanco y las corundas (tortillas), mientras en el lago de Pátzcuaro el sol crepuscular le anticipó la visión atormentadora de los metales codiciados. La figura del señor capitán aparece arrogante en la Relación de Michoacán o Códice del Escorial (106) siendo recibido en triunfo en una tierra en que se hablaban 16 idiomas y dialectos, los indios eran verbosos en los banquetes y los nombres de sus pueblos —Uruepan, Patzimikuarhu, Tecátzirindaro— se abren como grandes flores terrestres para invadir fraganciosamente el aire.

Poco después el Caltzoncí se trasladó a Pátzcuaro, y al encontrarse con Olid y entregarle ochenta cargas de piezas de oro, éste le dijo:

—¿Por qué das tan poco?, trae más, que mucho oro tienes. ¿Para qué lo quieres?

—¿Para qué quieren ese oro? —dijo el Caltzoncí a sus acompañantes—. Estos dioses lo deben de comer. ¡Por eso lo quieren tanto!

Y el Caltzoncí mandó que les entregaran el que había en dos islas.



—No tengo más. Esto que estaba aquí no era nuestro, sino de vosotros, que sois dioses, y ahora os lo lleváis porque es vuestro.

—Bien está. Quizá dices verdad, que no tienes más. Pero has de ir con estas cargas a México.

—Que me place, señores. Yo iré.

Y se marchó hacia Coyoacán en donde Cortés residía, y fue agasajado espléndidamente.

Entre tanto, en Coyoacán seguían resonando las intrigas de Diego de Velázquez y los embustes de los vencidos con Narváez. Doña Felipa esperaba impacientemente al señor capitán, segura de que regresaría trayéndole cosas preciosas que superarían a toda ponderación.

Era clara la obstinación de Cortés: buscar un estrecho por el Pacífico, en la esperanza de hallar muchas islas ricas, sobre todo las de la Especiería, sin navegar por la demarcación de los portugueses (51, II:80). Al saber Cortés la noticia —que le dió personalmente el Caltzonci— de que su teniente Alvarez Chicho había perecido a manos de los rebeldes de Colima, dió instrucciones a Olid (a) para que saliera a combatirles. Dispuso que pasaran a Zacatula hábiles artesanos, remitiéndoles velas, jarcias, hierro y demás pertrechos, y que Olid marchara contra Colima "para sujetar las provincias que por aquel lado costeaban la mar del sur". Debería llevar consigo 100 soldados de infantería, 40 caballos y

---

(a) Díaz del Castillo dice que Olid se hallaba en México y que había regresado rico (55, II:321 y da a entender que deseaba retornar al lado de doña Felipa). Miguel Galindo dice: "Como Cristóbal de Olid a la sazón se encontraba en Zacatula, Alvarez le pidió auxilio, participándole el fracaso que había sufrido al intentar dominar a los colimenses, que en esa ocasión y la siguiente se habían mostrado como en las luchas anteriores. Cristóbal de Olid no presentó resistencia a la invitación que se le hacía, sino que, inmediatamente, se dispuso a seguir a su compañero dándole auxilio, para reparar la derrota que acababa de sufrir" (61).

algunos indios tarascos, para que de ese modo diera "calor a la fábrica de los navíos y después de aderezados apoyase la navegación, costeando tierra él y su gente". (a)

Olid se dirigió hacia Zacatula, y en el camino supo "cómo los pueblos de Colima andaban en armas, y que eran ricos" (79, II:79). Iba acompañado del capitán Juan Rodríguez de Villafuerte, con 400 infantes y 50 jinetes, y buen número de indios tarascos, "quienes no se avenían a consentir la población de su capital con gente castellana y más bien querían ayudarle en cosas de la guerra, siendo también del gusto de los soldados españoles, que pensaban enriquecerse más bien con los despojos tomados de los indios que iban a pacificar, que no estar de asiento entendiendo en cosas de población" (18, II:82).

(a) A este propósito dió Cortés la siguiente explicación al rey: "Y yendo este dicho capitán (Olid) y gente a la dicha ciudad de Zacatula, tuvieron noticia de una provincia que se dice Coliman, que está apartada del camino que es al Poniente, cincuenta leguas; y con la gente que llevaba y con mucha de los amigos de aquella provincia de Michoacán, fué allá sin licencia y entró algunas jornadas, donde hubo con los naturales algunos encuentros; y aunque eran cuarenta de a caballo y más de cien peones, ballesteros y rodeleros, los desbarataron y echaron fuera de la tierra, y les mataron tres españoles y mucha gente de los amigos, y se fueron a la dicha ciudad de Zacatula; y sabido por mí, mandé traer preso al capitán y le castigué su inobediencia" (6, p. 427). "No hubo tal castigo, ni prisión de Cristóbal de Olid, puesto que ningún historialir antiguo nos da la noticia, ni referencia alguna de que hubiera sucedido, lo que hace creer fundamentalmente que Cortés sólo trató de eludir ante el rey la responsabilidad que le resultara, cargando a Olid el fracaso de la expedición, porque no es creíble que éste, sin su conocimiento y autorización, hubiera acometido empresa semejante, cuando es bien sabido que ninguno de sus subordinados se atrevía a hacer movimiento alguno sin recibir previamente sus órdenes" (61). Por otra parte, su carta de relación lleva fecha 15 de octubre de 1524 y Olid se hizo a la mar desde el 11 de enero de dicho año. En su carta de relación dice Cortés que "juntó cincuenta de a caballo y ciento cincuenta peones" (6, p. 442).

Una de las instrucciones dadas a Olid era la de dirigirse a Zacatula, "con casi toda la gente castellana para auxiliar la expedición que tenía prevenida en aquel puerto y de paso pacificar los pueblos limítrofes, con que se veía en la precisión de poblar a Michoacán con alguna gente" y "que trabajase por atraerse a los indios". (a)

A fines de noviembre (b) Olid avanzó hacia Colima con 30 escopeteros, muchos indios aliados y 15 de a caballo (c) redoblando la marcha y siguiendo la ruta que desde Tzintzuntzan había llevado Alvarez Chico, llegó como éste al paso de Alimán, del que estaban posesionados el rey de Colima y los suyos, quienes le recibieron con ataques furiosos, consiguiendo derrotarle y haciéndole huir vergonzosamente con los restos de sus tropas. Olid llegó a Zacatula (d) y allí le mataron tres soldados (40, II:81), resultando 15 heridos. De Zacatula volvió grupas hacia México Tenochtitlán, "muy corrido de las malas resultas de su expedición".

Cuando Olid regresó de Michoacán, Cortés había salido rumbo al Pánuco. Traía consigo muchos caciques y al hijo del Caltzoncí, que así se llamaba, "y era el mayor señor de aquellas provincias, y trajo mucho oro bajo que lo tenía revuelto con plata y cobre" (55, II:299). Las malas nuevas del desastre de Olid llegaron rápidamente a sus oídos; "novedad que turbó la alegría de los continuos festejos prevenidos a la feliz llegada de su esposa", quien venía de Cuba. Es de creerse que la derrota se le mezcló ácidamente al disgusto que le ocasionara la súbita presencia de

(a) "Al real servicio de vuestra alteza por su bien, y si no quisiesen, les hiciese la guerra", dice Cortés (6, p. 442).

(b) Según Orozco y Berra.

(c) 40 soldados de caballería, 10 infantes y aliados, dice Pérez Verdía (102, I:19).

(d) "...el cual (Olid) desde Michoacán, por orden de Cortés, iba a Zacatlán" (37, I:385).

doña Catalina Marcayda, porque se interrumpía su vida extraconyugal. No cabe duda que a Olid le cegó la "ambición de mandar y no ser mandado", como dice Bernal Díaz.

El envío de Gonzalo de Sandoval, con 70 infantes y 25 caballos al señorío de Colima para domeñar a los rebeldes que habían derrotado a Olid, y otros disgustos y desazones que en aquellos días sobrellevaba Cortés, apresuraron la expedición que resolvió confiar al segundo y otra a Pedro Alvarado para que buscaran hacia el sur nuevas tierras en que podrían hallar oro y otras maravillas, además de un ámbito anchuroso para sus hazañas.

"Los caballos eran fuertes,  
los caballos eran ágiles"

## EL VIAJE A HONDURAS

*Presencia de González Dávila. En busca del Desaguadero. Caballos hacia el mar. En el valle de Olancha. ¡Paz, paz por el emperador!*

Al Golfo de las Higueras, que es en el paraje de la Mar del Sur dulce que yo hallé.—Gil González Dávila.

## LA AVENTURA DE GIL GONZALEZ DAVILA

**C**UANDO Cortés resolvió a enviar a Olid hacia Honduras (a), ya Cristóbal Colón había anclado 22 años antes frente a dichas costas, y Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón (b) habían hecho exploraciones en busca del paso interoceánico, de acuerdo con la capitulación del 23 de marzo de 1508, visitando la isla de Guanaja y el Golfo de Honduras, antes de volver a España en octubre del año siguiente. (19, 290).

(a) "... porque aquella tierra (Honduras) es de sierra y muchos ríos donde habrá muchas granjerías y oro" (Juan de Lerma al Rey, desde Ciudad Real, 10. de junio de 1534, en 96, III:147).

(b) Díaz de Solís y Yáñez Pinzón "fueron a tomar el hilo desde las islas de los Guanajos y volver de ellas al Levante; pero navegaron desde las dichas islas hacia el Poniente hasta el paraje del Golfo Dulce" (70, III:79).

Al descubrir Balboa el Mar Pacífico en 1513, se precipitaron las exploraciones hacia el norte de Panamá. Una de ellas fué encabezada por González Dávila, hidalgo de la ciudad de Avila, quien había sido maestra sala del célebre obispo de Burgos don Juan Rodríguez de Fonseca, tío de aquella Petronila con quien si Cortés se hubiese casado a éste le habría cantado otro gallo. González Dávila recibió el nombramiento de tesorero de Santo Domingo y gracias a las insinuaciones que le hicieron el piloto Andrés Niño y Andrés Cereceda, logró firmar una capitulación con el Rey para salir al descubrimiento de las islas de la Especiería, y con el título de capitán general y la Cruz de Santiago se puso al frente de la expedición. Le fué posible recorrer un vasto territorio, desde la Isla de las Perlas en Panamá, de donde salió el 21 de enero de 1522, hasta el Golfo de Honduras (a). Su viaje a través de Costa Rica y Nicaragua ofrece materiales y contornos para una magnífica novela. Sojuzgó caciques, encendió sus ojos ante la vislumbre de lagos desconocidos; estuvo a un milímetro de la muerte en una inundación, y disputó con el feroz adelantado Pedrarias Dávila la entrega del quinto real cuando éste supo que había rescatado piezas de oro cuyo valor se tasaba en más de 90,000 pesos castellanos.

Y cuando parecía sosegado, González Dávila envió a su tesorero Cereceda para que obtuviese el permiso real que le facilitaría, desde la costa norte de Honduras, la busca del desaguadero del lago de Nicaragua que había descubierto el 25 de julio de 1522. La autorización real fué obtenida, y por ella González Dávila era gobernador de una tierra demarcada así: "Desde el Golfo de la Osa en la Mar del Sur hasta las sierras llamadas con su nombre en 17 y  $\frac{1}{2}$  grados de latitud; de aquí hasta la Mar

(a) "En donde, según su carta al Rey, ofrecía poblar, "establecer allí su asiento y pasar en seguida al mar Pacífico" (39, I:123).

del Norte sin tocar en las vertientes en donde se hallaba Hernán Cortés; de aquí al Oriente hasta el río de San Pablo, próximo al Golfo de las Higüeras y desde este río por la costa del Mar del Norte hasta el Golfo de la Osa Norte Sur. Por manera que esta gobernación (la de Honduras) comprendía todo lo que es hoy Chiapas, Soconusco, Yucatán, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica" (56, p. 6).

Empujado por vientos propicios, pudo González Dávila salir de Santo Domingo el 10 de marzo de 1524 y llegar el mismo mes a la costa de Honduras. Le acompañaban Rodrigo de Manzanares, capitán de la carabela "San Antón"; el piloto Fernando Gutiérrez Galdín, Francisco de Arcos, Bernaldo o Bernaldino Mora o de Morla, Antón Sardo, el maestro Juan de Maza, Gil Dávila, su sobrino (79, II:119) y el famoso piloto Andrés Niño, que había estado en el istmo de Panamá, en donde fué el primer español que conoció el guajolote en 1499. Los expedicionarios eran 50 de a caballo más 300 de infantería. (13, p. 20).

Al acercarse a las costas de Honduras, una tempestad desatada estuvo a punto de echar a pique sus navíos, y para capearla tuvo que echar al agua los caballos, frente a la bahía de San Andrés, que en un principio, en memoria del desdichado suceso, se llamó Puerto Caballos y ahora es Puerto Cortés, (a) y no habiendo podido anclar, siguieron hacia el oeste, hasta que encontraron el cabo de Tres Puntas, o Manabique, deteniéndose en una isleta el "día de San Gil" por lo cual le pusieron San Gil de Buenavista y tomaron ahí tierra (19, p. 290). Varios días pernoctaron ahí,

---

(a) "El Puerto de Caballos es uno de los excelentes puertos que hay en todo lo descubierto y está a la mano izquierda antes que llegue al pueblo que está junto al agua en forma al puerto casi a la forma de una herradura donde pueden estar cuantas carracas y navíos y todas las velas que quisieren muy seguramente casi sin amarras por estar tan naturalmente guardado". (19, p. 297).

levantando viviendas, y ésa fué la primera fundación española en Honduras. Los indios les preguntaron qué estaban haciendo en la isleta y por qué no se iban hacia el oriente, señalándoles una tierra "muy ancha y muy buena". Se dirigieron a un sitio del litoral, por detrás de Trujillo (a), entre éste y el puerto de Camarón. Desembarcaron, siendo maestro y piloto de la armada Gutiérrez Galdín. Temeroso de encontrar tierra adentro a gente de Pedrarias Dávila, dispuso avanzar 50 leguas, en busca de oro, y recorrieron el magnífico valle de Olancho, en donde González Dávila tuvo a bien fundar una villa (b) a poco de haber encontrado al teniente general Francisco Hernández de Córdoba (c) (fines de 1524 o principios de 1525) (115, p. 256), que enviaba Pedrarias en su nombre. Después de fundar ciudades en Nicaragua, Hernández de Córdoba había entrado en Honduras por el rumbo de dicho valle (d), en compañía de Hernando de

(a) "Es muy buen puerto de mar, do al tiempo que yo fuí a la dicha provincia vi en el dicho puerto once vasos de navíos grandes y pequeños" (19, p. 285).

(b) Montejo dice al Rey: "Esta gobernación, como ya hice relación a Vuestra Majestad, tiene por suya a aquella Villa de San Miguel, porque el primer pueblo que pobló en ella el primer gobernador, que fué Gil González Dávila, fué aquel de San Miguel" (85, II:234; y "Revista del Archivo" IV:286).

(c) Hernández de Córdoba "había adquirido grandes tesoros en la isla de Cuba; pero por consecuencia de un viaje que hizo a costa suya y en virtud de comisión del gobernador Diego de Velázquez, a las tierras de Yucatán quedó arruinado y se vió en la necesidad de pasar a Castilla del Oro, en donde vivió algún tiempo bajo las órdenes de Pedrarias Dávila" (39, I:124). Sin embargo, parece equivocarse Ayón al decir eso, porque el Francisco Hernández de Córdoba que fué a Yucatán murió en La Habana en 1517, y de Nicaragua salió a Panamá en 1523 según Ayón.

(d) "Olancho ancho para entrar, angosto para salir", es una de las tierras prodigiosas de Honduras. En la crónica de Herrera se lee: "Este valle de Olancho es muy ameno y provechoso y en él se sacó mucho oro, y los gober-



Soto —quien más tarde sería el conquistador del Perú y descubridor del Mississippi—, Gabriel de Rojas y Francisco Campañón. La vanguardia de Hernández de Córdoba iba al mando de Rojas, a quien González Dávila intimó, declarándole que no reconocía la autoridad de Pedrarias en aquella tierra. Con la rapidez del caso le batió y despojó; y acto continuo hizo llegar al mayor número de indios para que sirvieran a los cristianos, "y fueron tan grandes los malos tratamientos que les hicieron" que los indios llegaron con sus macanas y sus flechas disimuladas entre haces de yerbas para los caballos y la caña de maíz y la paja, y hallándose dormidos los españoles, cayeron sobre ellos una media noche y mataron a muchos. González Dávila abandonó el pueblo acompañado de los sobrevivientes, mientras los indios "pusieron fuego a todas las casas" (19, p. 290).

Ante la resistencia de González Dávila dispuso Hernández de Córdoba destacar a Hernando de Soto (a), dándole tropa competente y la orden de que le capturaran. Entonces González Dávila llamó a los soldados que había dejado en San Gil de Buena-

---

nadores de Honduras y Nicaragua, tuvieron en otros tiempos grandes diferencias, porque cada uno le quería en su jurisdicción" (70, I:93) y por esto fué aquí donde Gil González Dávila tomó ciento veinte pesos de oro a Hernando de Soto, y le desvalijó la gente que le había dado Pedrarias Dávila para las defensas... y aquí mataron los indios a Juan de Grijalva" (70, I:93).

(a) "...encontró en una provincia que se dice Manalaca con el capitán Hernando de Soto que el Francisco Hernández había enviado a aquella parte; y resistiéndole que no pasase adelante, el Gil González se detuvo, y usando de maña con él trató de paz; y el Soto hallándose más poderoso que él de gente, no le temió, antes por estar muy cerca unos de otros no puso guarda en su Real, y una noche dió el Gil González en él y tomándolos descuidados los prendió y tomó las armas, y de la gente que salió a le resistir murieron dos hombres con dos arcabuses" (2, IV:417).

vista, pero sin esperarlos, apresuró la marcha, y una noche, gritando "San Gil, mueran los traidores!", cayó de súbito sobre Soto y su gente en el pueblo de Toreba (a), y en el momento en que éste contaba con la probabilidad del triunfo, González Dávila, clamó en alta voz, engañándole (39, I:125).

—¡Señor capitán, paz, paz por el Emperador!

La perfidia de González Dávila produjo el resultado que éste apetecía, porque hubo parlamento, y en cuanto se presentó la gente que había llamado en su socorro, atacó a Hernando de Soto y le despojó de 130,000 pesos (65, I:53) de oro bajo, le puso en libertad, lo mismo que a varios que le acompañaban, y en cuanto se percató de que una expedición española se dirigía a la costa, picó espuelas hacia Puerto Caballos (84, I:45) (b), llevando todo el oro que le había tomado a Hernando de Soto (39, I:127), (63, I:114).

Cuando Cortés tuvo noticias concretas de la presencia de González Dávila en Honduras, tomó la decisión de enviar dos expediciones hacia el sur; una al mando de Olid, vía La Habana, y otra al de Pedro de Alvarado, por tierra a Guatemala. Deseaba también que encontraran el paso interoceánico, que suponía estaba al sur; pero, en verdad, lo que deseaba era que no permanecieran inactivos.

---

(a) Toreba, en Nicaragua (65, I:55).

(b) Dice Pascual de Andagoya en su carta que en Puerto Caballos se hallaba Olid (2, IV:417) confundiendo dicho puerto con el de Triunfo de la Cruz.

## OLID A BARLOVENTO

*La imagen de la ciudad de Tayasal. Calabazas o bigüeras. Barcos a barlovento. Las instrucciones de Cortés. Olid hacia Cuba. Entrevista con Diego de Velázquez. Pendones en Triunfo de la Cruz. Primera entrada en Honduras. Palmeras y aguas oceánicas. Tierra de maravillas y de misterio. Desfile de caciques.*

... a esta sazón, invictísimo César, don Hernando entendía en enviar capitanes con copia de gente a calar y saber los secretos de la tierra para la poblar, entre los cuales envió un Cristóbal Dolid con una armada de navíos, por la Mar del Norte, a conquistar y poblar la provincia de Las Hibueras y cabo de Honduras, de que tenía mucha noticia fuese rica.—Fray Juan de Zumárraga.

## RUMBO A LAS HIBUERAS

**L**A visión del Mar del Sur resplandecía en la imaginación de Cortés desde su carta al Rey Carlos el 15 de mayo de 1522. Sus capitanes lo buscaron hacia Tehuantepec y Zacatula; pero el fantasma se les desvanecía apenas llegaban al Mar Océano.

Olid quedó subyugado desde el primer momento, al nombrársele jefe de la expedición a las Hibueras en el Sur enigmático, y recibía de ese modo una nueva demostración de la confianza que Cortés le tenía. Era uno de los tres capitanes insignes que le habían ayudado muy de cerca en la conquista del Anáhuac y deseaba que aquella expedición le sirviera:

1° Para cerciorarse de la posibilidad de encontrar el paso interoceánico.

2° Para ampliar su jurisdicción en vista de las noticias que recibía sobre las empresas de otros conquistadores que avanzaban hacia el norte, uno de ellos Pedrarias Dávila.

3° Para rescatar y poblar en tierras que eran ricas hasta lo increíble, según los relatos que Moctezuma recibió de los comerciantes de Yucatán que desde el Sur traían hachuelas de cobre, esteras y otras cosas, como fué comprobado por Colón cuando en su último viaje (1502) encontró a unos comerciantes mayas (70).

La imagen brumosa de la ciudad de Tayasal, en el Petén, que precedió a las de Cibola, hería de seguro la atención de los españoles que en México se habían desengañado al convencerse de que no eran de plata maciza, sino humildemente revestidas de cal, las casas de los indios de Tabasco. En el mercado de Tenochtitlán, entre los tesoros de la cerámica y la industria textil, las máscaras de jade y los "colores para los pintores", admiraron Cortés, Olid y Alvarado y los otros capitanes algunas frutas que eran de las tierras de las Hibueras (a) como las llamaban entonces, y siguen llamándolas en los mercados de la ciudad de México quienes venden cosas que se producen más allá de Cuernavaca.

Así como a Pizarro el caçique le dibujó sobre la arena la imagen de la llama —un animal que vivía en un imperio riquísimo, hacia el sur— así los relatos hechos a Moctezuma y más tarde a Cortés, decidieron a éste a emprender la busca de la tierra que Colón, impensadamente, después de varios días tempestuosos bautizó con el nombre de Honduras con sólo decir después de un terrible vendabal: "¡Gracias a Dios que hemos salido de estas honduras!".

---

(a) Hibueras o calabazas.

"Como Cortés tuvo nueva que había ricas tierras y buenas minas en lo de Hibueras y Honduras —dice Bernal Díaz (55, II:383)— y aun le hicieron en creyente unos pilotos que habían estado en aquel pasaje, o bien cerca de él y habían hallado unos indios pescando en la mar y que les tomaron las redes, y que las plomadas que en ellas traían para pescar que eran de oro revuelto con cobre, y le dijeron que creían que había por aquel paraje estrecho, y que pasaban por él de la banda del norte a la del sur ... (a), Cortés acordó de enviar por capitán de aquella jornada a Olid..., "y tenía Olid buenos indios de repartimiento cerca de México, creyendo que le sería fácil y haría lo que le encomendase; y porque para ir por tierra tan largo viaje era gran inconveniente y gran trabajo y gasto, acordó que fuese por la mar, porque no era tan gran estorbo y costa y dióle cinco navíos y un bergantín (b) muy bien artillados con mucha pólvora y bien bastecido, y dióle trescientos y setenta soldados y en ellos cien ballesteros y escopeteros y veintidós caballos" (10, II:383). (c). Entre los soldados figuraban algunos que habían peleado

(a) No cabe duda de que hubo comercio precolombino de cabotaje entre Yucatán y las costas de Honduras y Nicaragua y que el espionaje de Moctezuma proporcionó a éste más de alguna información.

(b) "...los días pasados dixque, por mandado del gobernador Hernando Cortés, les tomaron a ciertas carabelas, que de esta isla allá habían ido todos los más de los aparejos que tenían para aparejar la armada que envió con Francisco de Las Casas (21).

(c) Herrera y Tordesillas dice y lo repite Riva Palacio: "Cinco navíos grandes y un bergantín, con cuatrocientos hombres de desembarco, treinta caballos y algunos tiros o cañones de artillería" (107, II:84), que es el mismo dato que da Cortés (6, 463). Pero Alonso de Pareja, uno de los que acompañaron a Olid, declaró en 1525 que eran "doscientos hombres poco más o menos (23, "Revista del Archivo", IX:288); y Diego de Dueñas declaró el mismo año que serían "trescientos hombres de a pie y de a caballo" (23, IX:36).

desde San Juan de Ulúa hasta la toma de Tenochtitlán y tenían ya sus casas y sus reposo bien ganados. (Apéndice Núm. 2).

Por la llegada intempestiva (25 de julio de 1523) del adelantado Francisco de Garay al Pánuco la marcha de Olid, como la de Alvarado, que iría por tierra hacia Guatemala, se habían diferido. En compañía del adelantado iba algunos partidarios de Diego de Velázquez y del obispo de Burgos —que tenían toda su artillería mental apuntando hacia Cortés—. Pero el adelantado dejó de ser un problema para éste, una vez que se pusieron de acuerdo, y entonces volvió a sentir la alucinación del Sur.

Los preparativos de la expedición de Olid fueron hechos por Cortés con extraordinario sigilo (a).

Mientras Alvarado expedicionaba sobre el Pánuco, tuvo Cortés la prudencia de pagar "a los marineros y capitanes de los navíos en que debía ir Cristóbal de Olid a las Hibueras". (107, II:84). Con toda anticipación Cortés había dado instrucciones a "Alonso de Contreras, soldado viejo de Cortés, natural de la Villa de Orgaz, que llevó seis mil pesos de oro (b) para que comprase caballos y cazabe y puercos y tocinos, y otras cosas pertenecientes para la armada, el cual soldado envió Cortés adelante

---

(a) Dice Cortés al Rey: "...y asimismo tenía hecha cierta armada de navíos, de que enviaba por capitán un Cristóbal Dolid, que pasó en mi compañía, para le enviar por la costa del Norte a poblar la punta o cabo de Higuera, que está sesenta leguas de la bahía de la Ascención, que es a barlovento de lo que llaman Yucatán, la costa arriba de la tierra firme, hacia el Darien, así porque tengo mucha información que aquella tierra es muy rica, como porque hay opinión de muchos pilotos que por aquella bahía son estrecho a la otra mar, que es la cosa que yo en este mundo más deseo topár, por el gran servicio que se representa que de ello vuestra cesárea majestad recibirá" (6, p. 445).

(b) Cortés dice: "...envié con dos criados ocho mil pesos de oro" (6, p. 463) y López de Gómara: que "gastó treinta mil castellanos" (79, II:118).

de Cristóbal de Olid por causa que si veian ir la armada los vecinos de la Habana encarecerian los caballos y todos los demás bastimentos" (a). Así se explica que Cortés haya ordenado a Olid que en cuanto llegara a La Habana entrase en posesión de todos los caballos que estuviesen comprados y desde allí fuese su derrota para Hibueras, que "era buena navegación y muy cerca" (55, II:384).

En las cinco naves iba un valioso cargamento (b): maíz, frijol, harina, carne de cerdo, tocino, vino, vinagre, aceite, pavos; y varias clases de armas: ballestas, espadas, puñales y muchos materiales para los barcos (Apéndice Núm. 1).

Las naos fueron compradas a Pedro de Castro y Juan de Hierro (factor de Diego de Aranda, burgalés); las carabelas a Diego de Castro Mocha y Diego Quintero de la Rosa, vecino de Palos de Moguer; y el bergantín era uno de los del adelantado Francisco de Garay (c). Alonso de Contreras fué comisionado para enviar provisiones, caballos, armas y ganados desde Cuba. Iban como tesorero de la armada Juan López de Aguirre (23, "Revista del Archivo", VI (2): 4); Juan de Ballestillo o Valle-sico, alcalde mayor; Alonso de Contreras y García de Llerena como factores; Pedro de Briones, maestre de campo; y también Francisco de Orduña y Pedro de Villalba (23).

---

(a) "...con mucha gente, navíos y bastimentos que don Hernando le dió que fué bien costosa", etc. (126).

(b) "...que costaron bien caras. Costaba entonces la fanega de maíz dos pesos de oro, la de frijoles cuatro, la de garbanzo nueve, una arroba de aceite tres pesos, otra de vinagre cuatro, otra de candelas de sebo nueve, y la de jabón otros nueve, un quintal de estopa cuatro pesos, otro de hierro seis, dos pesos de una riestra de ajos, una lazada un peso, un puñal tres, una espada ocho, una ballesta veinte, y el ovillo uno, una escopeta ciento, un par de zapatos otro peso de oro, un cuero de vaca doce" (79, II:118).

(c) "Ganaba un maestre de nao ochocientos pesos cada mes" (79, II: 118).

## LAS INSTRUCCIONES DE CORTES

Mandole ir a La Habana a tomar los hombres, caballos y vituallas que Contreras tuviese, y que poblase en el cabo de Higueras, y enviase a Diego Hurtado de Mendoza, su primo, a costear desde ahí el Darién, para descubrir el estrecho que todos decían, como el emperador mandaba.—Francisco López de Gómara.

**L**AS instrucciones que Cortés dió a Olid eran éstas (55, II:385):

1a. que fuese a la Villa Rica de la Veracruz a La Habana y se pusiera al habla con Alonso de Contreras, quien le entregaría víveres y caballos.

2a. Que buenamente, sin haber muertes de indios ni guerras, después que hubiesen desembarcado, procurase poblar una villa en algún buen puerto y que atrajese de paz a los naturales.

3a. Que buscase oro y plata.

4a. Que procurase inquirir si había estrecho o qué puertos había en la banda del sur si a ella pasase.

5a. Que los dos clérigos que le acompañaran, uno de ellos conocedor del idioma mexicano, predicasen a los nativos con diligencias la doctrina cristiana y que no consistiese sodomías ni sacrificios sino que buena y mansamente se las desarraigasen.

6a. Que destruyese todas las casas en donde tenían indios o indios encarcelados para engordarlos y sacrificarlos y comerse los, y que soltase a los tristes encarcelados.

7a. Que en todas partes levantase cruces.

8a. Que al llegar al primer puerto de Honduras desembarcase a todos los que iban en los navios y en el sitio más a propósito se instalase la artillería y se fundase una población, debiendo enviar tres de los navios mayores a la villa de Trinidad en Cuba en donde se recogería lo que Olid enviase a pedir. Los otros na-



vios y el bergantín, como el piloto mayor y Diego Hurtado de Mendoza, su capitán, debían recorrer la costa de la bahía de la Ascensión, buscando el posible estrecho interoceánico, y hasta que hubiesen observado bien, se reincorporarían a Olid, y desde el lugar en que éste se encontrase enviaría a Cortés una relación de lo que hallaren y lo que Olid "hubiese sabido de la tierra y en ella le hubiese sucedido" para poder así transmitir informaciones al Rey (6, p. 465).

Cortés confiaba en que yendo Olid por agua y Alvarado por tierra se encontrarían en algún punto, a menos que el paso interoceánico les separase (6, p. 466), y anunciaba al Rey que, como resultado de las dos expediciones, sería posible que se ampliase el territorio del imperio español "por la mar del Sur más de quinientas leguas" (6, p. 467) y añadía que ambas expediciones le costaban más de 50.000 pesos de oro (6, p. 469).

### OLID SE HACE A LA MAR

El 11 de enero de 1524 Cortés y Olid (a) se despidieron con la misma efusión cariñosa con que el primero dijo adiós a su compadre Diego de Velázquez antes de zarpar "como un gentil pirata" en busca del imperio de Moctezuma (b).

Después de hacerle las últimas recomendaciones y de regalarle dos pinturas de la Virgen María (c), le advirtió:

—Mirad, hermano Cristóbal de Olid de la manera que habéis

---

(a) Pedro Alvarado había salido a la conquista de Guatemala el 6 de diciembre de 1523.

(b) "...en la conquista de la qual (la Nueva España) se hizo rico, y fué uno de los bien remunerados por Cortés" (60, II:188).

(c) El analista anónimo de "El Mundo Ilustrado", México, 10 de enero de 1909, afirma que le llamó "hijo".

visto que lo hemos hecho en esta Nueva España, de esa manera lo procurad de hacer! (55, II:358) (a).

"Seguramente —escribe Riva Palacio— que al partirse de allí el capitán de aquella expedición no había concebido aún el pensamiento de rebelarse contra Cortés y alzarse con la armada. Posteriores sugerencias de los enemigos del conquistador de México, de los parciales de Diego de Velázquez y de los resentidos compañeros y amigos de Garay le arrojaron por ese camino. Sin embargo, en la travesía de México a Veracruz y de allí a La Habana, aquella semilla sembrada en el corazón de Cristóbal de Olid sin duda por el capitán Pedro de Briones, que iba en su compañía como maestro de campo y era hombre inquieto, díscolo y turbulento y además enemigo de Cortés, debió haber germinado, porque al encontrarse en La Habana Olid con Montejo, que volvía de España, ya le manifestó profundo resentimiento contra Cortés, quejándose amargamente de los malos tratamientos que de él había recibido" (107, II:84-85).

Briones "había sido capitán de bergantines y soldado en Italia" y "era muy bullicioso y enemigo de Cortés, y llevó otros muchos soldados que no estaban bien con Cortés porque no les dió buenos repartimientos de indios ni las partes del oro" (55, II:384). Pero si todo eso era así, para traicionar a Cortés (b)

(a) He aquí una versión ampulosa de las frases con que se despidió Cortés: "Hijo Cristóbal de Olid, bien intencionados fines alcanzan divinas asistencias. En buena hora sea vuestra jornada desempeño de la nación, y frondoso místico laurel de la militante Iglesia: porque la gloriosa emulación aliente a nuestros castellanos al seguimiento de vuestras operaciones" (114, 94-95).

(b) "Error fué el que cometió el conquistador de México" (harto extraña en su acostumbrada sagacidad y prudencia) al disponer que tocara la expedición en La Habana. Gobernaba la isla Diego de Velázquez, antiguo enemigo suyo, que no podía perdonarle el haber ejecutado contra él un acto semejante al que aconsejaba Briones a Olid contra el mismo Cortés. Así fué que cuando arribó la escuadra, el gobernador y sus amigos no dejaron de aprovechar la ocasión que se les presentaba de tomar su desquite" (84, I:48).

pesaban mucho en el ánimo de Olid los disgustos que habían tenido y el deseo de configurar su propia personalidad. Le había destituido cuando era regidor en la Villa de Medellín (107, II:71); si bien, como regidor de la Villa Rica de la Veracruz, había firmado la probanza hecha a nombre de Cortés sobre las diligencias que éste hizo para que no se perdiesen el oro y las joyas del Rey que estaban en Tenochtitlán (64,I:) (20, pp. 12 y 68).

Es muy probable que las insinuaciones insistentes de Briónes hayan sido escuchadas por Olid en aquella travesía, y que a ellas mezclaron las suyas, para que traicionara a Cortés, los solapados enemigos de éste "quejosos de los escasos repartimientos que imaginaron impropios de sus hazañas, motejando a nuestro capitán de la injusticia de elevar al indigno sin atender al mérito" (114). En el rescoldo de los disgustos que ambos habían tenido durante la conquista de México y en la de Michoacán, se avivaron los rencores, y ya en tierras que la lejanía transfiguraba, Olid se iba a sentir amo y señor de la nueva aventura, en un país cuyas dimensiones ignoraba, una vez que en La Habana se puso de acuerdo con el gobernador Velázquez para desvincularse de quien, más que su jefe, había sido su amigo.

El viaje de Veracruz a La Habana sólo tuvo un contratiempo: en Cozumel "se reparó en hacer unos bergantines porque se le habían perdido ciertos navíos" (23, X:75).

Las entrevistas de Olid con Velázquez y las que sostuvo con Andrés de Duero, secretario del gobernador (a), Juan

---

(a) Bernal Díaz al hablar de Andrés de Duero, secretario de Velázquez, y de Amador de Lares, contador real, dice que "hicieron secretamente compañía con Cortés", para que éste fuese nombrado capitán general de toda la armada, "y que partirían entre todos tres la ganancia del oro y plata y joyas de la parte que le cupiese a Cortés, porque secretamente Diego Velázquez enviaba a rescatar y no a poblar" (35, I:104).

Ruano (a), el bachiller Parada (Alonso de Parada) y el provisor Moreno (70 y 79, II:118) le convencieron de que era llegado el momento de emanciparse de Cortés, evadiendo rendirle cuentas del dinero que habían gastado en la expedición.

En La Habana había hecho todos los preparativos del viaje Alonso de Contreras. Además de las provisiones de boca y de guerra que éste había comprado por orden de Cortés, le presentó a "cinco soldados que eran personas de calidad de los que había echado de Pánuco (y) los mandó Diego de Ocampo, porque eran "muy bandoleros y bulliciosos" (55, II:385). Bernal Díaz da sus nombres: Gonzalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorenzo de Ulloa, Juan de Medina el Tuerto, Juan de Avila, Antonio de la Cerda y un tal Taborda (55, II:363). Todos ellos habían tomado parte en la malhadada empresa de Francisco de Garay y eran de la peor calaña, pues no sólo robaban con destreza sino que "andaban en bandos y rencillas y convocando a otros soldados que se alzasen" (55, II:370). Con una armada de tal calidad, con muchos soldados y caballos, y yendo hacia una tierra de la que se tenían referencias espléndidas, fué fácil pactar con Velázquez. La entrevista se llevó a cabo en la nao capitana de Olid y se concertó que los dos harían la conquista de Honduras "por su Magestad y en su real nombre Cristóbal de Olid y que Diego de Velázquez le proveería de lo que hubiese menester y haría sabedor de ello en Castilla a Su Magestad para que le traigan la gobernación" (55, II:385). De ese modo los intereses del emperador se ponían a salvo y de cuenta de Velázquez correría

---

(a) Según Cortés, el clérigo que le dirigió un discurso al llegar a Trujillo, afirmó: "un Juan Ruano que traía consigo (el bachiller Moreno), el cual había sido el principal morador de la traición de Cristóbal de Olid" (6, p. 391).

la tarea de "pintar la acción en la corte con tales coloridos, que no pudiese el escrúpulo discurrir el más mínimo defecto en la pureza de su proceder" (114).

A Olid se le unieron muchos vecinos de Cuba, entre ellos Gabriel de Cabrera, que era su lugarteniente; Diego de Dueñas, (23), Rodrigo de Vargas, natural de Liévana, en Castilla, Juan Bueno, Diego de Aguilar, Jerónimo de Aguilar, quien había sabido por los indios de Yucatán que comerciaban con los de Honduras y que Pedro de Alvarado iba por tierra desde la Nueva España "con mucha gente de pie y a caballo" y otro clérigo (a) (87, p. 144).

Las naves se hicieron a la mar, "habiendo corrido mal tiempo y peligro" (79, II:118) y los expedicionarios desembarcaron "con buen tiempo obra de quince leguas (es decir al este) de Puerto Cortés", "en una como bahía" (55, II:386) (b).

El 3 de mayo de 1524 desembarcó Olid con su gente, "y a esa causa nombró a una villa que luego trazó Triunfo de la Cruz" (c), e hizo nombramientos de alcaldes y regidores a los que Cortés le había mandado cuando estaba en México que honrase y diese cargos. Los nombramientos fueron así: Juan de Medina, alcalde; Lope de Mendoza, alcalde y contador; Alonso de Pareja, Sancho Esturiano y Antonio de la Torre, regidores; Juan

---

(a) Acaso es el mismo de quien dice Cortés que le dirigió un discurso en Trujillo.

(b) Riva Palacio dice: "...cerca del cabo de Gracias y a treinta leguas del lugar en que se había establecido Gil González Dávila" (107, p. 85), lo cual es erróneo, pues el sitio está al oriente de Puerto Cortés, cerca de Tela.

(c) "El Triunfo de la Cruz: es una ensenada grande, que se retira hacia el S. E., donde pueden dar fondo embarcaciones de todos tamaños, al abrigo de tres farallones, que llaman los *Frails* (74, I:45).

de Torquemada, escribano, Diego Hurtado (a), alguacil mayor; Francisco de Orbaneja, teniente de alguacil, y Francisco de la Muñana y un fulano Lintorno, procuradores del consejo (23, "Revista del Archivo y B. N.", VI (3):1).

Olid "tomó posesión por Su Magestad y de Hernán Cortés en su real nombre e hizo otros autos que convenían", pues no deseaba que los amigos de Cortés se dieran cuenta de que se había rebelado y temía que no lo fueran suyos en el momento en que de ellos se percataran (b). Tampoco estaba seguro de que la tierra tuviese minas ricas y fuese muy poblada, porque de no ser así podía tranquilamente retornar a México al lado de su mujer para seguir disfrutando sus repartimientos. Bernal Díaz sospecha que bien podría entonces "disculparse con Cortés con decirle que la compañía que hizo con Diego de Velázquez" había sido para que le diese bastimentos y soldados "y no acudirle en cosa ninguna", y era ésto lo que sinceramente se proponía, según lo dijeron muchos de sus amigos a quienes había hecho tal confianza (55, II:387).

Aquel día 3 de mayo, al poner el nombre de la Cruz a la nueva villa acataba Olid, por una feliz coincidencia del santoral católico, una de las instrucciones que le había dado Cortés.

(a) Parece que es el mismo Diego Hurtado de Mendoza, pariente de Cortés y enviado por éste para que fuese hacia la bahía de la Ascención mientras Olid se dirigía a Honduras.

(b) "...y él y la gente dijeron que poblaban por Su Magestad, porque fué de esta manera, porque la gente dijo al dicho Cristóbal Dolid, porque él decía que Hernando Cortés lo había enviado, y que por él en nombre de Su Magestad quería poblar, y que la gente le dijo que a él no le había enviado Hernando Cortés sino a rescatar y que ellos querían poblar ahí por Su Magestad, pues era buena tierra, y que él, si él quería quedar, que había de ser en nombre de Su Magestad y no en nombre de otro, y lo descompusieron de capitán y lo tornaron a elegir en nombre de Su Magestad" (23, X:75).

## PRIMERA ENTRADA EN HONDURAS

...y dijo una india de las que tomaron que é decía la haga, que era hija de un señor principal, que su padre y todos los más principales de aquella tierra comían en platos de oro.—Cristóbal de Pedraza.

**A**SI que Olid comenzó a fortalecerse, y acaso ya contaba con informaciones fidedignas sobre la riqueza del territorio en que había alzado estandartes, "mostró odio y enemiga a Cortés y a sus cosas, y amenazaba con la horca al que algo le contradecía o murmuraba". Prometió "oficios, obispados y audiencias a muchos; y así, no había hombre que le fuese a la mano" (a). Y no volvió a pensar en que había que seguir en busca del paso interoceánico (79, II:118).

En Triunfo de la Cruz tenía otra personalidad y se quedaba viendo hacia las montañas misteriosas de Honduras con el ojo con que Cortés oteaba los horizontes del Anáhuac desde el día en que desembarcaron en San Juan de Ulúa.

Triunfo de la Cruz es uno de los parajes más hermosos en el litoral hondureño (b). Se halla situado en uno de los recodos de palmeras, aguas azules y verdes, y amaneceres cálidos, exte-

---

(a) "...no le osábamos contradecir porque amenazaba con la horca" afirmó a Cortés en Trujillo el clérigo que iba con las tropas de Olid (6, p. 585). No se sabe el nombre de dicho clérigo, aunque aparece con el de Fray Juan Pérez Velázquez, sin que se dé el origen de este dato (113).

(b) "...y más al Oriente (de Golfo Dulce) se halla el río Piche y río Bajo y el de Ulúa, por otro nombre Balahama, antes del Puerto de Caballos, que está en quince grados, y después el río y punta de la Sal, y el Triunfo de la Cruz, un cabo de tres puntas, a donde el año de 1524 pobló el Maese de Campo Cristóbal de Olid; y río Hulma o de Jagua, y al Norte de su boca la isla de Utila..." (70, I:93).

nuantes. La costa de Honduras, sus largos crepúsculos de fuego, la vegetación morbosa, a poco de salir del litoral, avivaban en Olid los recuerdos de las Antillas y le reconstruían el espectáculo inolvidable que le salió al encuentro en la cuaresma de 1519 cuando vió surgir entre las brumas las primeras cumbres del Anáhuac. Desde la nueva villa Olid columbró, en el encantamiento de aquel plácido día, las montañas hondureñas, graciosamente coronadas de nubes apacibles, bañándose en luces de misterio. Tierra de esteros y pantanos, semejante a un edén poblado por la más exuberante fauna, con ríos arrastrando ilusorias esmeraldas, filas de cocoteros de cabellera salvaje, abrumados de frutos, y en los paréntesis de silencio del trópico, el vuelo pausado de las aves migratorias que van hacia el sur pregonando con sus algarabías la inminente presencia de las lluvias.

Se hallaba Olid en los umbrales de una tierra promisoría, arrullado por un mar que día y noche se despedaza sobre cadáveres de moluscos rosados, frente a paisajes que disponen de todos los recursos del color y están sumidos en una paz virgínea. De repente, en la calma del día traslúcido, las nubes comienzan a henchirse y estalla la tempestad eléctrica en todo su furor. Las playas y los montes aledaños están metidos en agua, sin que cese de llover, ni los barcos se atrevan a acercarse. Agua por todos lados, agua en el mar y agua del cielo; agua que hace que se humillen los peces voladores y que en la copa de las palmeras asomen pensamientos sombríos.

Olid había llegado a una tierra encantada y famosa; pero las redes de los pescadores, aquellas que, según las noticias llegadas a México, llevaban oro y cobre en vez de plomo, no parecían ante el señor capitán para darle la venturosa bienvenida.

Tierra con muchos ríos de nombre eufónico: Ulúa, Aguán, Chamelecón; que producía maíz, frijoles, chile, camotes, yucas,



frutos sin nombre, venados, gallinas y palomas monteses; en masas densas el cocotero y en las aguas fluviales los pescados que aun se llaman cuyamel y tepemechín (42,); y aquí y allá, en los esteros las garzas, en el aire enjambres de insectos híbridos, a poco de entrar al bosque los zenzontles que alivian con su canto las mañanas calurosas, y hacia los primeros peldaños de la cordillera el agudo aroma del liquidámbar.

En ese marco de hermosura cambiante, los indios vivían plácidamente, utilizando las calabazas para fabricar tazas y platos, o buscando el sustento en los sitios en que la fauna brinda las carnes que se sazonan a fuego lento. Las indias fabricaban brebajes venenosos. De noche las serpientes escurriéndose entre los matorrales, al paso de las caballerías; y en las temporadas de grandes aguaceros, la electricidad a flor de piel del aire...

Ulúa, Macoba, Guamura, Laulá, Sula... ¡qué florilegio de nombres sensitivos! Cuando Olid arribó con sus gentes, entre el litoral y la tierra adentro vivían los descendientes de los mayas, lencas y mexicanos. La "Tierra de Maia" se extendía a lo largo del litoral, desde los actuales linderos con Guatemala hasta el sitio en que está Trujillo.

Olid entraba en un país inédito, en el que los indios sula-xicaques moraban hacia el río Ulúa, las cordilleras de Omoa, los valles de Sula y de Jamastrán y en el territorio hacia Olancho (118, 1943); mientras los mayas, que dejaron en Copán los exponentes de su cultura —una de las más altas de la América antigua— habían forzado a los xicaques a internarse en las sierras de Yoro, pudieron comerciar con los sula-xicaques hacia la cuenca del lago de Yojoa. (119).

Quizá Olid se sintió en los confines del Sur al ir penetrando poco a poco en una tierra henchida de sorpresas: lluvias que hacen salirse de madre a las aguas fluviales, ciénagas en las que los

caballos se hunden hasta las cinchas, mosquitos que hincan sus larvas en la piel humana o dejan en ella las simientes del paludismo, serpientes que inyectan venenos rápidos y también las garrapatas que cunden en todo el cuerpo y el árbol peligroso que da un flúido sutil que aletarga a los caminantes. Todos esos obstáculos eran para Cristóbal de Olid y sus compañeros de aventura un nuevo incentivo de su ambición y un horizonte nuevo para demostrar que, si en la conquista de México pudo comportarse como un soldado de hierro, ya emancipado de Cortés la fortuna coquetearía con él, le engañaría con sus espejismos. Acaso se le reapareció el Guadalquivir con sus torres de oro ilusorio, al ver el Ulúa en esos instantes del trópico americano en que la brisa cae de los miradores del cielo para aliviar las frentes ásperas.

¿Por qué se llamaba Honduras el país que a lo lejos ejerce tan suave fascinación? En su cuarto viaje Cristóbal Colón se vió en peligro mortal cuando su carabela fué zarandeada por una tempestad que duró varios días, y al volver la calma exclamó el almirante: "Bendito sea Dios que hallamos por cabo de estas honduras!" (a) ¿Y por qué Higueras? Porque adelante de Trujillo hay muchas calabazas de que hacen vasijas de platos y tazas que traen acá que en lengua india se llaman éstas higueras" (19, p. 295) (b).

---

(a) El obispo Pedraza dice en su relación (19, p. 295) que Hernán Cortés, al hallar fondo cerca de Trujillo fué quien puso el nombre de Honduras a la tierra; pero su equivocación es idéntica a la que tuvo afirmando que dicha población fué fundada por Cortés.

(b) "...y los vasos preciosos de las higüeras: se hallaron en el Darién y en el Golfo de Urabá, con sus asideros o asas de oro en estas higüeras, y ellas tan lindas, que sin duda ni reproche se podía dar de beber con las tales higüeras a cualquier rey poderoso". (60, I:296). Herrera y Tordesillas dice: "...la primera punta es la de Hibueras, así llamada porque los primeros hallaron muchas calabazas por el mar que llaman hibueras en lengua de la Española" (7, I:93). Se advierte fácilmente que la palabra "higüeras"

Olid comenzó a incursionar tierra adentro desde Tránsito de la Cruz, y al frente de 160 hombres de a pie y de a caballo avanzó al interior y pacificó la tierra "sin matar ninguno ni hacerles ninguno cuatro o cinco caciques que tenían muy mucha copia de gente", a tal grado que podían caminar con seguridad dentro del país uno o dos cristianos (23, IX, p. 288).

En sus incursiones Olid avanzó hasta unas cuarenta leguas poco más o menos, y pacificó a los caciques de Naco (a), Cerimosa (b), Tenco (c), Ahuachapan (¿en El Salvador?), Quimistán (d), Cali (e), Tipetuco y Sula (f), y otros pueblos de mucha población, y cada vez que "sin riesgo de ninguna gente" los indios "salían a servir de buena voluntad" y "pedían que les señalasen a los señores a quien habían de servir", (23, IX:319) y le ofrecían bastimentos, gallinas y maíz, (23, X:36), Olid pedía el testimonio del escribano Francisco de la Muñana (23, X:352) y los indios juraban ser súbditos del rey de España (23, X:76).

---

se convirtió a la larga en "híbuera". El P. Mariano Cuevas (53, p. 344) al afirmar que se llamó el país Higüeras "porque los primeros descubridores creyeron ver en la playa árboles parecidos a higueras", olvidó que el cronista Oviedo dice con toda claridad (60, I:295) "que no son las higueras de higos sino los higüeros". En "Amerikanistisches Wörterbuch" de Georg Friederici (Hamburgo 1947), se anota: "híbuero, higüero, jigüero, íbuero, güero, güira) arb (híbuera, huirá, güira, guira) fruc. Crescentia Cujete L".

(a) "Nacuar", dijo R. de Vargas (23).

(b) "Corimosa", según Diego de Dueñas, uno de los compañeros de Olid, precisando que dicho cacique "residía a treinta leguas del puerto" (23, X:36). "Girimonga" dice Bernal Díaz, III:71).

(c) "Encoa", dijo en su declaración Diego de Dueñas.

(d) "Trimistan", en la información de Pedro Moreno: "Quimistán" dijo Diego de Dueñas.

(e) "Cala", según Diego de Dueñas: "Calut", dice Rodrigo de Vargas.

(f) "Azula", escribe Bernal Díaz (55, III:71).

Olid trataba bien a los caciques y no les pedía oro "por mejor los tener de paz" (23, X:76) y ellos ofrecían que le darían todos lo que les pidiesen, y uno de ellos le ofreció darle oro, porque Olid había dicho que era cobre y no oro lo que al cacique le habían llevado en unas petacas; y luego le dijo que "le trajese de lo que sacaba de la tierra, porque de aquello había menester un poquito para cierta medicina" (a).

### CUATRO CAPITANES EN DISCORDIA

*González Dávila con la cruz de Santiago. Un aire lleno de sospechas. Las Casas se mete en Honduras. El silencio ominoso de Olid. Unas banderas blancas. Naufragio y mucha cortesía. Ante los Santos Evangelios.*

... los indios de la dicha isleta les dijeron: ¿qué hacéis en esta tierra? ¿por qué no váis a aquella tierra? señalándoles a la tierra de Honduras, que es muy ancha y muy buena (A Gil González Dávila en San Gil de Buenavista).

**C**UANDO creía Olid que iba a pelear únicamente contra los indios, se dió cuenta de que otro conquistador le salía al encuentro a disputarle el oro y el paso interoceánico: era Gil González Dávila. Mientras Olid fué a bordo de un bergantín para descubrir algo más, y desembarcó, supo que González Dávila se movía hacia él, desde unos parajes que no podían señalar ni las brújulas ni los pájaros. González Dávila le escribió por medio de sus comisionados Fernando Gutiérrez Galdín, Rodrigo de Manzanares, Francisco de Arcos y otros marineros que iban a bordo de

(a) "Por no les dar a entender que tenía de ellos codicia". (23, X:76).

una bergantín (a) y en un paraje que no se puede precisar aún fueron bien recibidos por Gabriel de Cabrera; y éste les dijo que Olid se había marchado hacia el interior para verse con González Dávila "como amigo". Allí estuvieron con Cabrera un día y su noche y "después iban los de la una parte a la otra y la otra en la otra a contratar entre sí y vender y comprar y a verse y comunicarse y proveerse de algunas cosas de refresco de los unos a los otros". (Relación de Rodrigo de Vargas, 23).

González Dávila argüía que si Olid llegaba a poblar en nombre de Cortés defendería la tierra "en cualquier manera que pudiese"; pero que si lo hacía en el de Su Majestad "se confederaría con él y sería muy su amigo". Crecían los rumores —que esparcía el intérprete Gerónimo de Aguilar, quien los sabía por "los indios de Yucatán que venían a contratar con los de las Hibueras"— de que Pedro de Alvarado marchaba contra Olid "con mucha gente de a pie y de a caballo". Los de Olid estaban seguros de que en Honduras había gente de Pedrarias Dávila, quien no estaba en buena armonía con Gil, "a causa que cada uno de ellos quería quedar con la tierra", e insistía Gil que si presto tuviese necesidad enviaría ayuda a Olid. Gil se propuso desde antes de llegar a Honduras enviar al Rey una relación de su viaje y todo el oro que pudiese hasta la suma de 50.000 castellanos, y los suyos murmuraban que ya había logrado reunir de 20 a 21.000.

González Dávila escribió desde tierra adentro a Sancho Esturiano, uno de los capitanes de Olid, diciéndoles que Andrés Niño —que se había hecho a la vela para recoger el oro que Gil

(a) "...habiéndose informado del número de soldados que llevaba Olid, trató de aliarse con éste, para hacer la guerra a Francisco Hernández, con el cual tuvo algunos encuentros, aunque sin resultados importantes" (39, I:129).

enviaba al Rey— "daría todo el favor y ayuda que hubiese menester" y que lo único que deseaba era lo que Olid quisiese, "y quería mucho estar en su amistad y tener con él mucha paz", y se supo también que Gil "decía que de todo el oro y otras cosas que tomase había de dar parte" a Olid.

Mientras en el puerto en que estaba González Dávila había anclado la carabela "San Antón" cuyo maestre era Juan de Mafra, decidió en octubre de 1524 enviar otra a Santiago de Cuba. En ella iban como capitán Rodrigo de Manzanares, el piloto Fernando Gutiérrez Galdín, el contramaestre Antón Sardo (o Gardo), los marineros Francisco de Arcos y Bernardino o Bernaldo Morla. Todos ellos rindieron declaraciones ante Manuel de Rojas, el teniente de gobernador de Cuba (la isla Fernandina) el 18 de octubre de 1524 (25, XIV:25-36).

## LAS CASAS SE METE EN HONDURAS

Súpolo Cortés y remitiendo a Francisco de Las Casas en dos fustas, mandó que le prendiesen, como de hecho lo intentó en contienda naval; que le salió muy al revés de lo que imaginaba, quedando en manos de Olid.—Bertolomé Leonardo Argensoa.

**D**URANTE ocho meses, a contar desde su despedida en Veracruz, Cortés no volvió a tener noticias directas de Olid (55, II:387) (a). Supo al fin que éste le había traicionado, gracias a varios informantes, uno de ellos el factor Gonzalo de Salazar,

---

(a) "...y como tardó en responderle tanto al dicho marqués, comenzó a sospechar que el dicho Olid le debía haber hecho alguna traición pues no le respondía ni enviaba mensajero del suceso de su viaje como tal capitán suyo y enviado en su nombre como capitán general que era por Su Magestad de toda aquella tierra la Nueva España (19, p. 294).

quien había recogido las noticias en La Habana y llegó a Veracruz el 13 de octubre de 1524. Al comunicarla al Rey dos días después, le denunciaba que la traición había sido tramada en connivencia con Diego de Velázquez; "aunque, por ser el caso tan feo y tan en deservicio de Vuestra Magestad, yo no lo puedo creer, aunque por otra parte lo creo, conociendo las mañas que el dicho Diego de Velázquez siempre ha querido tener para me dañar y estorbar que no sirva"; y agregaba: "... yo me informaré de la verdad, y si hallo ser así, pienso enviar por el dicho Diego de Velázquez y prenderle, y preso enviarle a Vuestra Magestad" (6, p. 486). Decía también Cortés al Rey: "Suplico humildemente que si por parte de Diego Velázquez o del dicho Cristóbal Dolid, o de otra cualquier persona, alguna relación fuera a V. A., mande saber la verdad antes que ninguna otra cosa provea" (64, I:482).

Bernal Díaz cuenta que Cortés, al escribir al Rey sobre la rebeldía de Olid, le anunciaba que "tenía determinado de enviar con brevedad otro capitán" para que le quitase la armada, se lo trajese preso a México, "oir él en persona, porque si se quedaba sin castigo se atreverían otros capitanes a levantarse contra otras armadas que por fuerza había de enviar a conquistar y poblar otras tierras"; y que al mismo tiempo se quejaba contra Diego de Velázquez, por las "cartas que enviaba desde la isla de Cuba para que matasen a Cortés" (55, III:3) (a).

Decidió entonces enviar a Honduras una expedición primitiva, poniendo al frente de ella a su primo Francisco de Las Casas, hidalgo de Extremadura (b). Le conocía muy bien, como

---

(a) No encuentro tales afirmaciones en ninguna de las cartas de relación de Cortés. (6).

(b) "Y como D. Hernando lo supo de personas que se lo certificaron, envió otro capitán a que requiriese a Cristóbal Dolid no hiciese alzamiento ni alboroto alguno" (126).

"persona de quien se podía fiar", "varón para cualquier cosa de afrenta" (55, III:19 y 25). Las Casas estaba recién llegado de España (a), y era "sujeto a propósito, en todos conceptos, para encargarle aquella importante y delicada comisión" (84, I:49) y además "hombre de espíritu levantado y de pensamientos nada comunes" (66, I:375). "Era un hombre que poseía cualidades superiores como soldado y como político" (90). Las Casas había figurado como alcalde mayor de la ciudad de México desde el 8 de marzo hasta el 3 de junio de 1524 (32, I:13).

Figuraban en el ejército de Las Casas, entre otros, Francisco de Orduña, Pedro Núñez, Gaspar Hurtado y el bachiller Juan de Ortega (b).

Al saber que Cortés había enviado a Las Casas contra Olid y González Dávila, el teniente de gobernador en Cuba, Manuel de Rojas, abrió una información el 12 de octubre de 1524, ante el escribano Juan de la Torre. Se sabía que Las Casas tenía instrucciones de Cortés para bloquear ciertos puertos y pasos entre la isla y Honduras y para capturar a cuantos fuesen o saliesen de

(a) "... en recompensa de haber traído de España el escudo de armas y las provisiones reales en que se concedían a éste (Cortés) el gobierno de México, recibió la encomienda de Yanhuítlan", en Oaxaca (66, I:267). "Su ejercicio favorito era la caza y la equitación, de que tuvo principio la decidida afición que crearon y conservan a cabalgar los mixtecas. Habiendo arrastrado a Cortés en su mala suerte a Casas, fué éste privado de la encomienda de Yanhuítlan, sin duda en el período de gobierno de Nuño de Guzmán, sustituyéndole algún otro de ruín ánimo a quien nadie debieron los indios, hasta que por muerte de éste restituyó el rey al primero la encomienda" (66, I:375).

(b) Nacido en Medellín en 1499, pasó a México en 1522: era bachiller en leyes; fué uno de los soldados de Cortés y más tarde de Alvarado en la expedición a Guatemala; y alcalde ordinario de la ciudad de México. Regresó con Las Casas a ésta y volvió a ser alcalde en 1526. Por real cédula debía presentarse ante la audiencia de Santo Domingo para depurar su conducta en relación con el asesinato de Olid (90).



la segunda "con cartas u oro para el Rey" o para comerciar y los remitiera a México; y por las declaraciones de Juan Bono de Quejo, Diego Melena y Juan de Almagro, vecinos de San Cristóbal de La Habana, se supo que una fusta que había sido de la armada de Francisco de Garay, llegó de Veracruz a La Habana para combatir a Olid y que ocho de sus tripulantes habían nadado para ganar tierra "porque iban a fuerza y contra su voluntad", a pesar de la prohibición que, bajo pena de muerte, había dado Cortés para que saltasen a alguna de las islas, especialmente Cuba; y que "era público y notorio en Nueva España que Cortés enviaba por tierra a Alvarado, con cierta gente, algo así como 500 hombres y jinetes, contra Olid" (24, XII:268-77).

Acababan de llegar a Triunfo de la Cruz dos navíos, con bastimentos y mercaderías: —el de Diego de Aguilar y el de Francisco Camacho— cuando surgieron en el puerto las dos naves de Francisco de Las Casas, con 150 soldados y artillería (a), izando banderas blancas. Aunque Las Casas daba voces diciendo que era del bando de Cortés y pidió que no le atacasen, recibió "diez o doce tiros, en que el uno dió por un costado del navío, que pasó de la otra parte" (6, p. 585). Una noche, sin que Olid se percatara, desembarcó algunos de sus soldados en Puerto Sal, a cuatro leguas de distancia (25, IX:288), que prendieron a dos de los de Olid "que estaban a la costa de la mar". Al día siguiente por la noche alombardeó las carabelas de Olid, disparando sus falconetes, escopetas y ballestas. Se trabó la lucha, y la situación de Olid estaba desventajosa, porque una de las naves pequeñas se hundió, pereciendo varios soldados. Las Casas y Olid procuraban engañarse: el primero se dispuso a desembarcar en otro punto aprovechando la noche y el segundo seguía parlamentando mientras le llegaban unos refuerzos que había enviado al

---

(a) Bernal Díaz dice que eran 5 navíos y 100 soldados; pero merece más fe la información de Manuel de Rojas.

Río de Pechín, en la gobernación del Golfo Dulce, para capturar a González Dávila (55, III:20).

Los dos capitanes entraron en arreglos, por medio de Saavedra y de Francisco Orduña, que eran de Las Casas. Pretendía éste que Olid estuviese de parte de Cortés (a); pero ante esa demanda no les fué posible pactar (b). Alguien dió aviso a Olid de que "todo aquello eran palabras, que lo que deseaban era prenderle y que Las Casas decía "que había de estar allí y tomar cuantos navíos viniesen por aquella parte" y que no les dejaría entrar ni gente ni bastimentos (23, X:77). Las Casas resolvió estar "aquella noche con sus navíos en la mar, apartado de tierra, al reparo o pairando, con intención de irse a otra bahía a desembarcar, y también porque cuando andaban las diferencias y pelea de la mar le dieron una carta secretamente que serían en su ayuda ciertos soldados de la parte de Cortés "que estaban con Olid, y que no dejase de llegar por tierra por capturar a éste" (55, III:20).

Las Casas se había apoderado de los navíos de Aguilar y de Camacho, "y los llevó consigo obra de una legua de la tierra dentro del mar" (23, X:77). "Siete u ocho días poco más o menos", hallándose poderoso Las Casas, se desató una terrible tempestad (c) que dió al través con los cuatro barcos, desarbolándolos, ahogándose unos cuarenta (d) hombres y los que escaparon se hallaban en estado tan deplorable que daba mucha pena verlos, ya que estaban desnudos; y "estuvieron sin comer dos días,

(a) Según Rodrigo de Vargas a los que envió Las Casas fueron Orduña y el bachiller Juan de Ortega.

(b) Sin embargo dice Ayón (39, I:130): "Olid se comprometía a obedecer a Hernán Cortés, y Las Casas a dejar a Olid con el cargo de capitán de la expedición, que por su infidelidad debiera haber perdido".

(c) "...allí no era puerto sino costa brava" (6, p. 586).

(d) "...o cincuenta" dice Diego de Dueñas (23, X:37).

y muy mojados del agua salada, porque en aquel tiempo llovía mucho, y tuvieron trabajo y frío" (55, III:21). Olid salió a recibirles (a) hacia un río próximo, y fué tan gentil con todos ellos que hizo "mucha cortesía" a Las Casas y les dió de comer y con qué se vistieran y aposentó en su residencia a todos los que pudo y hasta les dió caballos. Poco después hizo jurar sobre los Santos Evangelios (6, p. 586, y 79, II:119) a los vencidos que le serían fieles y le ayudarían contra Cortés en el caso de que éste tratase de someterle, si llegase en persona, y les dejó libres, menos a Las Casas (55, III:21). Entre ellos se hallaban Diego de Alvarado, Diego Hurtado de Mendoza, Luis de Cárdenas y otros caballeros (39, I:130).

Pocos días después se llevó a los vencidos al real, que estaba tierra adentro, cerca del río Pechín (b), sin abandonar por ello a Triunfo de la Cruz, donde dejó un resguardo. En el camino tuvo una desagradable noticia: que Francisco Briones, el levantisco, revoltoso, bochinchero Briones, a quien había dejado en el real, se había levantado en armas, llevándose las, lo mismo que a la gente y los caballos, sin saber para dónde.

Seguía su marcha Olid cuando una noticia más grave aún le tomó de sorpresa: en el pueblo de Tetlentepalca (23, X:77), a distancia de cuatro leguas, en otro pueblo, llamado Choloma (c), estaba Gil González Dávila con 8 ó 10 de a caballo, y con unos 20 peones. Olid tuvo a bien destacar a cuarenta hombres, uno de ellos Juan Ruano (d) para saber lo que pasaba y si era cierto que González Dávila andaba por ahí, pedirle por merced una entre-

---

(a) Habían muerto 400 españoles durante aquel naufragio (79, II:119).

(b) Relación de Diego de Dueñas quien lo llama río Pecha (23, X:36).

(c) El relato de Rodrigo de Vargas habla de "Tholomines", es decir, Choloma. (Véase también Antonio de Herrera, déc. III, libro 5º, cap. XIII).

(d) El maestro de campo de Olid, (Juan Ruano?) "había aprehendido cincuenta y siete hombres que iban con un alcaide mayor de Gil González

vista en el pueblo de Tepeteapa (23, IX:320). Accedió González Dávila (23, IX:288) y en la conversación, que aparentemente fué amistosa (c), Olid se quejaba de la traición de Briones, su maestro de campo, pues bien sabía que éste estaba concertado con el alcalde Gil Dávila (d). Como éste era sobrino de González Dávila, sirvió de pretexto de Olid para capturarlo, aunque parece que dió tal orden por no haberle auxiliado oportunamente contra Las Casas (63, p. 117).

### LA TRAGEDIA DE NACO

*Un valle con nubes y con flores. Huéspedes peligrosos. Noche llena de recuerdos. 18 puñaladas. Un proceso inicuo. La cabeza de Olid en un asta.*

Cristóbal Dolid, defunto, que Dios perdone...  
(Declaración de Rodrigo de Vargas).

**D**ESDE Triunfo de la Cruz, atravesando los ríos Ulúa y Chamelecón, acompañado de sus prisioneros (e), marchó Olid hacia el occidente, posiblemente a través del espléndido Valle de

Dávila, y que después los había tornado a soltar, y ellos se habían ido por una parte y él por otra; desto recibió mucho enojo" (6, p. 586).

(c) "Supo González Dávila la derrota de Las Casas y no considerándose bastante fuerte para resistir a Francisco Hernández de Córdova, determinó embarcarse con una parte de su tropa en tres navíos, con dirección a San Gil de Buenavista, dejando el resto en Nito a cargo de Diego de Armenta. Luego que hubo llegado a San Gil, mandó ahorcar a Francisco Requelme y a un clérigo, por considerarlos culpables de rebelión contra su autoridad y otros excesos, y pasó en seguida a Choloma" (39, I:131).

(d) Bernal Díaz dice que Gil Dávila murió peleando contra los de Olid hacia el río Pechín, además de ocho soldados, al ser capturado su tío González Dávila (55, III:21).

(e) Cortés dijo al Rey: "Después de algunos días supo (Olid) que el capitán Gil González Dávila estaba con poca gente en un puerto que se dice

**Sula (a)**, sin ponerle atención, a pesar de su ubicación y de su anchura que le permiten dar vía a una gran ciudad. Dispuso residir en un recodo del Valle de Naco, próximo al río Chamelecón **(b)**, "muy llano y fértil, cercado todo de sierras", que era entonces la cosa más excelente de todo lo descubierto en las Indias, de muy poblado y de mucha policía en su modo y caminos muy anchos como al modo de Valencia" (19, IV (9-10):294). "Hay en este pueblo la mejor agua que habíamos visto en la Nueva España, y un árbol que en mitad de la siesta, por recio sol que hiciese, parecía que la sombra del árbol refrescaba el corazón. Y caía de él uno como rocío delgado y confortaba las cabezas" (55, III:170).

Cholome, y envió allá cierta gente, y dieron sobre él de noche, y prendieronle a él y los que con él estaban" (6, p. 587). Seguramente se equivocó en su relato el obispo Pedraza al decir: "Las Casas y Gil González se juntaron y fueron en busca de Olid porque ya tenían lengua de donde estaban"... "y llegaron al valle de Naco... Olid y Las Casas se abrazaron... y les hizo muy gran recibimiento y tratamiento, dándoles todas las cosas que necesitaban y conversándoles gratamente. Las Casas alabó mucho la tierra y Olid le contó los grandes trabajos que había pasado para llegar a ella y al decirle cómo había tomado posesión de ella le dijo el nombre de ella, sin mentar al señor Marqués del Valle" (19, p. 294). Conste que por aquellos días Cortés todavía no tenía ese título.

(a) "... un valle muy ancho delante de ella, con un río, de muchas frutas de ciruelas y guayabas y otras frutas de la tierra, está en parte donde se dan todas las cosas y darán" (19, Pedraza, p. 287).

(b) "... el valle de Naco, donde se apartan los caminos, que tiene muy hermoso asiento e muy sano" ("Carta del adelantado Montejo al emperador, sobre varios asuntos relativos a la gobernación de Honduras", (Gracias a Dios 1º junio de 1539) en "Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía", por Pacheco, Cárdenas, etc. Madrid, 1864, II: 211). Era Naco una ciudad de primera importancia en aquella época, según Montejo declara en el mismo año: "Y aun tan destruido y a caballo que cuando lle-

Olid se instaló en Naco, cerca del río Manchalagua, a treinta kilómetros al suroeste de San Pedro Sula (a). Los pinares que ahí comienzan a derrochar su aroma salvaje, le recordaban seguramente la tierra de Michoacán; y es posible que entre las carnes montaraces que le servían a la masa, figurase la del "paujil".

En aquel escenario ponían su nota diversa la casa del ayuntamiento y el real de Olid. La que le servía de residencia, frente a la plaza, "era más amplia, a otro costado, con fachada de piedra; y una iglesita por el lado del oriente, con sus muros de adobe blanqueado, sus techos de carrizo, una campanuela en lo alto de unos troncos sobre la puerta, alegraba con su sonora simpli-

---

gué, de diez mil hombres que habían en él, hallé cuarenta y cinco" (id. id., II:228). Cuando Cortés hizo su viaje a Honduras, por el Petén, "le dijo el Cacique Canek que le haría guiar a un pueblo de barbudos blancos, llamando así a los españoles, que era éste de Naco" (35, III:485). Al tiempo de Cortés mantenía estrecho comercio con Nito y Acalán en Yucatán ("Honduras maya" por Federico Lunardi, en "La Epoca", Tegucigalpa, 2 de agosto de 1946). El Lic. Salmerón en carta al Consejo de Indias decía el 13 de agosto de 1531: "Agora platicando con el Marqués me dijo que el dicho Alvarado le había escrito que quería poblar la provincia de Naco, que es al norte sur, con Puerto de Caballos, y es de la gobernación de Honduras y es donde mataron a Cristóbal de Olid lo cual por entonces se despobló" (96, XVI:21). Del Valle de Naco dice Ayón (I:129). "Hallábase cercado de empinadas sierras y cruzado por anchos caminos, embellecidos con flores, frutas y verduras agradables a la vista y delicadas para el gusto. Olid se complacía en comparar la feracidad y hermosura de aquel delicioso valle con la del reino de Valencia".

(a) El profesor Rubén Antúnez me informa que en el caserío que pertenece a la aldea de Cofradía, del departamento de Cortés, se llevó a cabo el asesinato de Olid y que se halla en terreno adyacente a los calpules que atestiguan la existencia de la vieja Naco; que al oeste y sur de la población corre el río de Naco, pedregoso y de regular caudal, y afluente izquierdo del Chamelecón; y que aun puede verse una muralla natural que por dicho rumbo sirve de defensa.

ciudad esta placita de la Villa de Naco, de la cual partían callejas con chozas y casucas que ocupaban los indios y detrás de éstos, extensos huertos donde a más de zapotes (a), cocoteros y otros árboles de la comarca, los castellanos cultivaban con éxito plantas de la península" (45).

No eran opulentos los menús, pero sí variados: además del vino, el tocino, la harina y el aceite podían Olid y sus huéspedes disfrutar del chocolate, la chicha, el camote, la yuca, las tortillas de maíz, los frijoles y el pan cazabe. Los caciques llegaban con cargamentos de provisiones (23, X:37). En las tardes cálidas les era grato saborear el líquido del coco, más grato si se lo servían en su copa de hermosura primordial. Al caer la noche, encendidas las fogatas, Olid hacía evocaciones de sus días de Tenochtitlán y de Colima, de Tzintzuntzan y de La Habana, con Moctezuma y con Tzintzicha. Le parecía que, aunque le faltaba aún el pleno dominio de la tierra, su caballo le llevaría en cualquier momento hacia el sur de aquel país enigmático, cuyos caciques se le entregaban sin resistencia, y en cierto modo la ociosidad y la molicie a que le invitaba el clima de Naco habían adormecido sus ímpetus para emprender duras batallas.

Aunque González Dávila y Las Casas eran sus prisioneros, no era difícil que apareciera de súbito alguna flota de Hernán Cortés en Triunfo de la Cruz o que irrumpiera por algún camino de Guatemala. Las Casas le alababa mucho la tierra y Olid "le contó los grandes trabajos que había pasado en llegar a ella y asimismo la conquista de ella" (19, p. 294). Y cuando González Dávila le pidió que le dejara ir a España, Olid le contestó que no había navío, pero que le daría permiso en cuanto llegara. Era natural que los dos prisioneros conspirasen por desairarse de él; "y como andaban sueltos, sin prisiones, por no temerles en na-

---

(a) Zapotes "colorados y de los chicos", dice Bernal (55, III:70).

da, porque se tenía por muy valiente Cristóbal de Olid, muy secretamente se concertaron con los soldados y amigos de Cortés que en diciendo: "¡Aquí el Rey y Cortés en su real nombre, contra este tirano!", le diesen de cuchilladas" (a).

Entre bromas y chanzas, ya todo listo para la traición, un día le dijo Las Casas a Olid:

—Señor capitán: soltadme; iré a la Nueva España a hablar con Cortés y darle razón de mi desbarate, y yo seré tercero para que vuestra merced quede con esta gobernación, y por su capitán; y mire que es su hechura, y pues mi prisión no hace a su caso, antes le estorbo en las conquistas.

A lo cual contestó Olid:

—Estoy bien así, y que me place tener a un tan varón en mi compañía:

—Pues mire bien por su persona, que un día u otro tengo de procurar de matarle!— dijo Las Casas, "medio burlando y riendo" (55, III:22).

Olid "estaba muy alegre y contento", al ver que dos capitanes eran sus prisioneros, "y como tenía fama de esforzado, y ciertamente lo era por su persona, para que se supiese en todas las islas, lo escribió a la isla de Cuba a su amigo Diego Velázquez" (81, I:51). Desde Naco proseguía haciendo nuevas entradas, habiendo encomendado una de ellas al capitán Francisco Briones.

Treinta días después de haber capturado a Las Casas, proseguía Olid en Naco en compañía de éste y de González Dávila, "holgando, comiendo y habiendo placer" (23, IX:289; y 23, X:37). Un domingo por la noche, después de haberse divertido montando a caballo, Olid y sus prisioneros acabaron de cenar, y

---

(a) "...ningunas armas se las dejaban traer" (55, III:23).



alzados los manteles y retirados los maestresalas y los pajes, pues les trataba más como amigos, conversaban sobre México y la aventura de Cortés. Se hallaban presentes un tal Becerra, Gonzalo López, un tal Peña, Gaspar Hurtado y Juan Núñez del Mercado, y unos ochenta hombres más de los que habían llegado con los dos valerosos capitanes en desgracia. Olid conversaba sobre "cosas de placer". De repente sirvió un poco de carne de ave en el plato de Becerra, y éste le dijo socarronamente:

—Pues bien, que yo os daré la salsa de aquí a un poco. . .

Antes de que Olid, que estaba desarmado, se levantase del asiento, fué atacado por Las Casas, mientras los demás echaban mano a las espadas, "y le dieron muchas cuchilladas y estocadas", y Las Casas (a) le dió un puntapié en el tórax y le hundió en la garganta un cuchillo de escribanía (55, III:23), que traía en un borceguí, diciendo:

—¡Ea, compadre, que ahora es tiempo!

González Dávila, le hirió con una daga (b). Los de Olid estaban desprevenidos a pesar de que eran más. Todos estaban cenando, y aunque Olid gritó:

—¡Aquí de los míos!

No se atrevieron a salir en su defensa, porque sonaron las voces de Las Casas:

---

(a) (55, III:23) "Conoció la flaqueza de Olid, y con la reserva y el disímulo propios de su carácter, esperó la ocasión para deshacerse de Olid, y recobrar su fama proclamando a Cortés en medio de los sublevados que le habían aprehendido" (90). El cronista de la "Isagoge histórica apologética" dice que Olid era más diestro en las guerras marciales que en las políticas (73, p. 207).

(b) El testigo Muñana dijo que fué con puñal; pero Díaz del Castillo afirma: "cada uno tenían escondido un cuchillo de escribanía muy agudo, como navajas, porque ningunas armas se las dejaban" (55, III:23).

—¡Aquí del Rey y de Cortés, contra este tirano, que ya no es tiempo de más sufrir sus tiranías!

Olid salió huyendo hacia el monte (a) y se escondió aquella noche en un arcabuco, sin que González Dávila ni Las Casas ni otros que salieron en su busca le encontrasen. Olid estaba mortalmente herido. Francisco de la Muñana dió voces, llamándole, y al encontrarle exclamó:

—¡Ah, señor Cristóbal de Olid!

—¿Es Muñana?

—Sí, señor. ¿Quién os ha muerto?

—Francisco de Las Casas y Gil González Dávila y Becerra y Hurtado, alguacil mayor, y Núñez y Bello, y otros muchos. En todos confiaba y me han muerto a traición.

Entre tanto los asesinos se ufanaban, disputándose quién le había inferido la peor herida.

—Yo le dí tal cuchillada...

—Qué le parece a vuestra merced —dijo otro dirigiéndose a Las Casas— cómo hemos hecho lo que prometimos.

Y no faltó soldado que dijera:

—¡Muerto es el traidor!

Dos horas después Las Casas y González Dávila habían apaciguado a las gentes y reducido a prisión a los principales partidarios de Olid (6, p. 588). De repente, por pregón público, los habitantes de Naco fueron invitados a pronunciarse en favor del Rey y de Cortés, ordenando que se daría muerte a cualquiera persona que supiese de Olid y no le descubriese. Un clérigo se presentó pidiendo

---

(a) "... y le dieron 18 puñaladas con una daga y con todas (las) 18 puñaladas se les huyó y se les fué a esconder a una casa de un indio, muy mal herido, y llevaba consigo un pajecico; y viendo que se le iba tanta sangre tuvo temor de morir y díjole al paje que se le fuese a llamar a su capellán" (26, VI:72).

la vida de Olid en nombre de éste, antes de que se entregara; pero lo único que los traidores deseaban era saber en dónde estaba escondido. Pidieron al clérigo que les mostrase el escondite y aquella noche le hallaron, le llevaron "a un camuco de los indios", le curaron las heridas y le condujeron a la plaza del pueblo. Olid pidió que le dejaran confesarse y no se lo concedieron. Volvió a oírse el pregón:

—Mandan los señores Gil González Dávila, capitán general de Su Magestad, y Francisco de Las Casas, capitán y teniente de gobernador por Hernando Cortés, a este hombre por tirano mandarlo degollar...

Una hora después, tras un simulacro de proceso, le degollaron, le cortaron la cabeza (a) y la pusieron encima de un palo, colgada por la boca. Al mediodía siguiente enterraron su cadáver (23, IX:290, 320-21 y 352-53; y X:78-9).

### LAS CASAS, SEÑOR DE LA TIERRA

Una vez que dieron muerte a Olid, Francisco de Las Casas fué proclamado capitán general por Hernán Cortés. Hizo pregonar que cada uno de los españoles se fuese a donde quisiese. Ciento diez hombres "dijeron que querían poblar", y los demás dijeron unánimemente que se querían ir con Francisco de Las Casas y con Gil González, que iban a incorporarse a Cortés.

Las Casas hizo en seguida varios nombramientos: Juan López de Aguirre, capitán y teniente; Juan Lope de Mendoza, tesorero; Juan de Medina, alcalde y contador; Alonso de Pareja, Antonio de la Torre, Sancho Esturiano, Lope de Perea y Francisco de la

---

(a) "A usanza de los caballeros" (52, II:166).

Muñana, regidores; Juan de Torquemada, escribano; Juan de Orvaneja, alguacil mayor; y, además, dió también nombramientos de veedor del oro a Esturiano y de procurador a de la Muñana. Les ordenó en seguida que fuesen a poblar en la costa y golfo de Honduras y que la villa se llamase Trujillo. Entonces salieron cincuenta y cinco hombres a radicarse en Puerto Caballos, y como no les gustó la tierra acordaron dirigirse al Cabo de Honduras y que la gente se marchase por la costa. Y así fué fundada Trujillo. (23, IV:3; IX:352; X:39).

Pocos días después Las Casas dió órdenes para regresar por tierra a México y capturó a González Dávila, "por temor del dicho Marqués del Valle" (19, p. 294) y al llegar a Macoloa, escogió los que debían de seguirle. (a) En el camino hubo que ahorcar a Francisco Briones (65, I:53), Pedro de Palma, un "clérigo de misa" y un tal Trebejo "por revolvedores y amotinadores de ejércitos" (55, III:230).

Las Casas y González Dávila llegaron a la ciudad de México en los días en que había gravísimos disturbios y atropellos. Sospechándose que Estrada y Albornoz iban a juntarse con ellos, el Oidor Paralmíndez Chirino les dió alcance cuando se hallaban a ocho leguas fuera de la ciudad, y regresaron a ésta, presos y despojados de sus caballos y sus armas. Estuvieron aposentados

---

(a) Bernal Díaz dice: "Gil González envió mensajeros a San Gil de Buena Vista, que dejaba poblada, a hacer saber lo que había pasado y a mandar a un subteniente, que se decía Armenta, que se estuviere en poblados como los había dejado y no hiciese ninguna novedad, porque iba a la Nueva España a demandar socorro y ayuda de los soldados de Cortés, y que presto volvería" (55, III:24).

en la casa del tesorero Estrada, y una noche se presentaron Salazar y Chirino para catearla, acusándoles de que pretendían "alzarse con la tierra". Las Casas se marchó hacia Oaxaca, en donde tenía un repartimiento de indios en Yanhuitlán (a). Poco después les abrieron proceso y les condenaron a muerte (b) "por haberla dado a Cristóbal de Olid" (121, I:590-93). Al regresar Cortés a la ciudad de México hizo mercedes a Las Casas y le confirió el grado de capitán (55, II:429). Hacia 1526 Cortés tuvo desavenencias con Las Casas, por un navío que el segundo tomó a Francisco Camacho y Ruy Díaz de Segura (c) en Triunfo de la Cruz.

---

(a) El obispo Zumárraga decía en carta al Rey: "Asimismo teniendo acordado el presente e oidores de quitar a Francisco de Las Casas ciertos indios que tiene en las minas se los sostuvo el licenciado Matienzo, porque un hacedor del dicho Francisco de Las Casas le diese por muy poco precio una cuadrilla de esclavos diestros que tenía en las minas; y que así aquella como otras que tiene se las mantengan los indios de Francisco de Las Casas, y así se le vendieron y mantienen". En la "Relación de los pueblos de indios de Nueva España que están encomendados en personas particulares descontando el diezmo que se paga", se lee: "Anguitlan, encomendado en Gonzalo de las Casas hijo de Francisco de las Casas que fué primero tenedor, está tasado en dinero, maíz que vale mil y quinientos pesos". (96, IX:6). En dicha encomienda eran tributarios tres mil trescientos cincuenta y cuatro indios (96, XIII:38).

(b) Dice Bernal que "los sentenció a degollar" (55, III:87).

(c) En carta de Cortés a su padre don Martín (México, 26 de septiembre 1526) le dice: "Ya vuestra merced habrá sabido cómo Francisco de Las Casas tenía no sé que diferencias con un Ruy Díaz de Segura sobre un navío que le piden, que dízque envió donde estaba Cristóbal Dolid y tèmese que por esta causa se le embargará ciertos pesos de oro que Juan de Rivera le llevaba" (53, pp. 38, 40, 274 y 276).

González Dávila (a) volvió a España (b) después de haber escrito el 20 de noviembre de 1525 una carta al Rey, pidiéndole que le permitiese "ir sin prisiones a Castilla" (115, p. 257). Casi a su llegada, después de haber estado preso, murió en Avila, el 21 de abril de 1526, "dejando hijos pequeños de su mujer doña María de Guzmán, a quien por Real Cédula del 3 de agosto de 1535, mandaba pagar a la Casa de Contratación 40 ducados, resto del salario del capitán que el real tesoro adeudaba a Gil el desventurado explorador" (99, p. 32).

Tal fué el epílogo de los dos valientes capitanes españoles que nunca se fatigaron en la busca de tierras nuevas y que dieron brillo a los anales épicos del siglo XVI americano y abrieron la brecha a los civilizadores que harían germinar las semillas de la nueva cultura en las tierras en que los hombres se sacrificaban sin piedad, indios y españoles, sobre los altares del dolor y de la sangre.

---

(a) Luis González Obregón (Los principales mártires de la independencia mexicana, "El Mundo Ilustrado". 18 septiembre 1904) confunde a Gil González Dávila, el conquistador de Nicaragua y Honduras, con Gil González de Avila o de Benavides, quien figuró complicado en la conspiración del Marqués del Valle. El segundo estuvo con Montejo en la conquista de Yucatán y poseía repartimiento en Michoacán en febrero de 1551 (96, IV: 21) Este gazapo de González Obregón procede de lo que dijo Dorantes y Carranza: "González de Benavides vino con Garay por capitán de un navío. Fué a Honduras con el Marqués del Valle y dice que no falta quien diga que con su intervención mataron a Olid" (p. 281). o

(b) Según López de Gómara, el terrible factor Salazar envió presos a España a González Dávila y a Las Casas "con el proceso y sentencia, en una nao de Juan Bono de Quexo". La carabela en que iban se hundió en la ciudad del Fayal, una de las Azores, y "así se perdieron las cartas, procesos y escrituras, y se salvaron los hombres y el oro" (79, II:127). Pero Ayón aclara que la nave era de Antonio de Villarreal (I:132 y 28).

## CORTÉS RUMBO A LAS HIBUERAS

Como Cortés supo que Cristóbal de Olid se había alzado con la armada en favor de Velázquez, gobernador de Cuba, estaba muy pensativo. Bernal Díaz.

*El séquito de Cortés. La vajilla de oro y plata. "¡Ay tío volvámonos!" Hambre, sol y lo desconocido. El visitador Moreno. La distante, lejana, remota Honduras.*

**A**SI que Hernán Cortés se convenció de que Olid le había traicionado y de que su primo Las Casas no le daba noticias, resolvió marchar hacia Honduras. "No era Cortés hombre que pudiese sufrir tal agravio, sin tratar de imponer por sí mismo el castigo" (34, I:196). El mal ejemplo de Olid podía cundir entre los otros capitanes a quienes había ordenado que incursionaran en el México desconocido. Al saber que su implacable enemigo Diego de Velázquez había muerto, y que su paisano Manuel de Rojas, casado con una parienta suya, era el nuevo gobernante de la isla, "coligió que los amigos del muerto pasarían a Hibueras a unirse con Olid para su ruina" (48, p. 10).

"Para apreciar debidamente la temeraria audacia de aquella determinación del conquistador de México, es necesario reflexionar que iba a emprender un viaje de mar de quinientas leguas, teniendo que atravesar selvas impenetrables, ríos caudalosos y ciénagas profundas, en un país enteramente desconocido y en parte desierto; con un clima abrasador y malsano y falto de los recursos necesarios para el mantenimiento del numeroso ejército y ostentoso séquito de que debía acompañarlo" (84, I:103).

Aquel viaje desvió las rutas de Cortés. "Es que no creía en su obra acabada" (101). "Con una gobernación en la que des-

plegaba inmensas facultades, dió la espalda a su destino y se hundió en la selva . . . A pesar de todo, no quedó nulificado. Esto era imposible. Pero se truncó su obra. Y su papel en adelante fué de segunda clase" (100, p. 358). Lo corrobora Salvador de Madariaga al afirmar que Cortés cometió uno de los errores más trágicos de su vida: "Desertó el puesto que le correspondía de gobernador general y creador de un país nuevo, rebajándose al nivel de Olid, en lugar de permanecer en la cumbre, dispuesto a castigar al rebelde con el brazo de uno de sus capitanes, y aún a perdonarle. Cortés dió así leña al fuego que sus enemigos estaban entonces encendiendo en España contra él, permitiéndole que lo pintasen ante la corte como el aventurero de siempre; a la vez que exponía su persona a peligros y penalidades que iban a quebrantar su salud como ninguno de los trabajos que hasta entonces había pasado" (81, p. 581). o

Cortés se condujo con gran sigilo en medio de los primeros rumores de su viaje a Honduras. Escribió al Rey aprovechando el viaje de Lope de Samaniego, anunciándole "que no iría al camino para las Higueras", contra Olid (64, I:484), y hasta dió a entender al contador, cuando envió a Las Casas, "que le enviaba a descubrir el estrecho, si lo había por la parte del sur" (64, I:496). Pero al salir de la ciudad de México, el 12 de octubre de 1525, "dijo que iba a conquistar a los zapotecas e otras provincias, e aunque todos tuvieron creído que iba contra Cristóbal Dolid" (10).

Cortés envió a Guatemala un mensajero especial a Pedro de Alvarado "con una carta por la cual le mandaba que luego se partiese con toda la gente de guerra que ahí tenía", pidiéndole que se juntaran "en el camino de Higueras por el cual iba contra Olid", y en vista de tal carta, Alvarado se dispuso a darle la ayuda que le pedía, dejando despoblada la ciudad que había fundado en aquel país. Los alcaldes y los regidores de la nueva



ciudad le requirieron para que no la despoblase, "porque era de servicio de Su Magestad y que ellos no querían ir" contra Olid, alegando que éste era servidor del Rey y que Cortés "quería vengar sus diferencias que con él tenía que no era bien que se hiciese a costa de Su Magestad despoblando sus tierras". Alvarado les dijo "palabras feas a los dichos regidores y alcaldes y les quitó las varas y oficios y les maltrató e hizo otros oficiales diciendo que aquello convenía al servicio de Cortés" (104, p. 11 y 12).

El viaje fué, en verdad, una de las más audaces aventuras cortesianas. Un viaje fastuoso, como los de un gentilhomme romántico, que salía al encuentro de tierras con indios bravos, aguaceros torrenciales y largas tardes calurosas. Iban con él 150 jinetes, 250 de infantería (a) y 3,000 indios mexicanos (63, p. 115), un mayordomo que se tuteaba con el maestresala, un repostero que cuidaba la vajilla de oro y plata, un médico, un barbero, un camarero que sabía muchas cosas, dos cazadores con halcón, muchos tañedores de zacabuches, dulzainas y chirimías, mozos de espuela, pajes que le adulaban en la siesta, y además del caballero y de otros hombres leales, un sortilego que hacía muchas gracias y disputaba aplausos al titiritero. Sobresalían en el cortejo el rey Cuauhtemotzín, el señor de Tacuba y otros príncipes mexicanos. Nadie habría creído que tal viaje fuese el de un aventurero que hacía pocos años esperaba pacientemente en la antesala del gobernador de Cuba. Y para completar el esplendor de aquel escenario en que era gran protagonista, se llevó a doña Marina, a varios predicadores franciscanos, un clérigo y un fraile de la Merced.

Contar las sorpresas que le salieron al encuentro en la ruta "fuera cosa maravillosa". Entreteniale el fastidio el bufón Sala-

(a) Casi trescientos, dice Pedraza (19, p. 295).

zar, quien se le unió en el camino, se quitaba la gorra inclinándola mientras hacía venias y canturreaba palabras melancólicas: "¡Ay, tío, volvámonos! ¡Ay, tío volvámonos!", y don Hernán le respondía:

*Adelante mi sobrino,  
y no creáis en agujeros  
que será lo que Dios quiera...  
¡Adelante mi sobrino!*

Ya para llegar a Orizaba —donde fueron las bodas de doña Marina con un soldado de la expedición—, Cortés pasó bajo las enramadas de pino y palma real que le preparó Bernal Díaz y fué recibido con simulacros de batallas de moros y cristianos, con fuegos de artificio y con otras cosas que alegraban a los andarrriegos. Iban a través de ciénagas donde pululaban los mosquitos; bajaban hacia las hondonadas en que la vegetación del trópico alza sus arquitecturas monumentales, y de vez en cuando, hacia el atardecer, mientras en lo gris del cielo resbalaban las aves de presa que siguen a los ejércitos hambrientos, salían los indios a ofrecerles maíz tostado, flores y miel de abejas. En Coatzacoalco (hoy Puerto México) le dieron al señor capitán un mapa dibujado sobre lienzo de henequén, y al pasar cerca de las ruinas de Palenque comieron raíces venenosas que les enrojecía la lengua y algunos murieron así. A lo largo de las montañas iban abriéndose paso, y muchas veces, después de tres días de no ver más que el cielo y de encaramarse a los árboles más altos para divisar tierra, volvían al lugar donde antes estuvieron. Los caballos se atollaban. La brújula servía de algo en el océano verde e ilimitado de las espesuras tropicales. Y más hubiera valido "tener maíz que comer que tener música", pues aunque el tañedor de chirimía conjuraba los enojos del señor capitán, el hambre no se consolaba con hojas de esmeralda ni con los cogollos melíferos.

Sobre la epidermis milenaria de las ceibas los expedicionarios se entretuvieron grabando, como sobre papiro, la frase más bella en la aventura: "Por aquí pasó Cortés". Un día se supo que los caciques habían hecho cocina a un indio, y ese fué el fútil pretexto para que don Hernán ahorcase a Cuauhtémoc, mientras los frailes predicaban "cosas muy santas y muy buenas". Envió en seguida a la costa norte en busca de bizcochos, aceite, vinagre y tocinos, que le llevarían en navíos desde la Villa Rica de la Veracruz, y para entretenerse, Cortés comía al par de su gente la carne de iguana, que es tan sabrosa como la del mejor pescado de agua dulce, así como las frutas cortadas al azar en las huertas o puestas a madurar en los silos de las cabañas. Se construyó un puente que tenía una legua de largo, con troncos tumbados y ramazones que se doblaban al paso de la caballería. Cierta vez Bernal Díaz salió a encontrarle con cargas de maíz, gallinas de la tierra, frijoles y frutas; y como sucediera que la tropa presintió el arribo de aquel precioso cargamento, hubo más de un golpeado por llegar primero que el capitán, y éste se quedó con las ganas. Y como iban atrás unos cerdos, que reventaban de gordos, la tropa comenzó a murmurar contra los glotones de la corte ambulante, y don Hernán se quejaba amargamente así: "¡Oh, señor hermano Bernal Díaz del Castillo, que por amor de mí, que si dejásteis algo escondido en el camino, que lo partáis conmigo!" Y el soldado cronista le contestó con unos jarros henchidos de miel y con dos indias que amasaban un pan muy sabroso (a).

---

(a) Un criado del contador Rodrigo de Albornoz alcanzó a Cortés antes de entrar en la provincia de Tabasco, mientras se dirigía a Honduras, y lo enviaba para ver si quería "mudar la opinión de ir a aquel camino contra Cristóbal de Olit, por el mucho deservicio que Vuestra Magestad de ello recibía y tanto daño la tierra y los cristianos, me escribió iba en su determina-

Otro día llegaron unos mensajeros besando la tierra y tocándola con respeto, mientras arrojaban guirnaldas de flores que también el aire agradecía. Los soldados dormían en despoblado, aunque la noche se complicara de estrellas o los aguaceros se desgajaran, pues techos no había aunque llevaran pechuga de gallina o pernil de venado. Por el camino iban quedando las luminarias que hacían con troncos en el bosque en que zumban las abejas feroces y el carpintero cuida en su hueco muy alto a la parvada vecinglera. Y era de ver a los expedicionarios, en torno a las fogatas, bajo el cielo encandilado de luceros divinos, acampando al rescoldo, contándose episodios de la conquista de México o entregándose a dulces memoranzas si entre la lumbre parecía surgir el canasto con pan dorado o el cuero con vino . . .

Cortés fué saludado como un rey en la tierra del Petén; allí había casas blanqueadas de cal y hubo misa cantada, bajo toldo de ramas, con música de chirimía y zacabuche; y el cacique, al permitir que le bautizaran, pidió una cruz y besó la tierra en señal de rendimiento. Fué entonces cuando Marina repitió en la lengua de los naturales los sermones predicados aquella vez, y los expedicionarios se pusieron de rodillas devotamente. El cacique petenero regaló a Cortés lo mejor de la tierra: aves de corral, ambrosía, mucho oro y unos caracoles rosados que eran primor. Cortés correspondió al agasajo con un banquete en que sacó a relucir la vajilla. Antes de proseguir el viaje dejó su caballo enfermo en poder de los indios para que se lo cuidasen hasta que regresara; y cuenta el cronista que el infortunado bucéfalo murió de hambre en manos de sus cuidadores, porque los médicos le recetaban

---

ción y porque la gente donde ya llegaría de allí adelante, pasado él, quedaría de guerra, y yendo mensajeros o poca gente, los matarían, que no le enviásemos persona ninguna". (1, XIII:47).

miel y carne de gallina como alimento y le ofrendaban copal como si fuera un ídolo.

La expedición escapó de dejar los huesos en una sierra hostil. "Dimos muchas gracias y loores a Dios", dice Bernal Díaz. "Miren los lectores qué Pascua florida podíamos tener sin comer, que con maíz fuéramos muy contentos". Pasó el ejército a la sombra de vastos cacaotales, y a Cortés los "ayotes" se le antojaban melones del país, y hasta se rumora que comieron lagartos y otros animales inmundos que no eran para los manteles de aquel príncipe errabundo. Bernal escribió cierto día a su jefe sobre el cuero de un tambor, con tinta hecha de unas cáscaras amargas: en ella le decía que saliera a encontrarle a varias leguas, pues le llevaba magníficas provisiones: cacao, sal, chiles, maíz y carne salada. Después de atravesar serranías calientes, entre largos reverberos de sol, y de vadear lagunas en que se quedaron hundidos arneses incrustados de plata, el ejército divisó la primera población de Honduras.

Ya para llegar a la desembocadura del río del Golfo Dulce, unos soldados que se habían adelantado para saber lo que pasaba en Nito, vieron a cuatro españoles cortando zapotes en una huerta que había junto a un estero caudaloso. Allí supieron que Olid había muerto a manos de Francisco de Las Casas y que éste había regresado a la Nueva España. Un tal Alfonso de Ortiz corrió a dar las albricias a Cortés, y Sandoval le regaló "Cabeza de Moro", un caballo pintiparado.

Poco antes se aproximaron al pueblo de Ocolizte, y dispuso Cortés enviar a Sandoval para que averiguase si "eran muchos españoles los que estaban poblados con Cristóbal de Olid porque en aquella sazón" no creían que "hubiese otro capitán en aquella tierra". El plan de Cortés era caer sobre Olid, por la noche, tal como lo hizo con Narváez, "y prenderle a él y sus soldados" (55, III: 58).

Al entrar por Golfo Dulce, llegaron a Zinacantan, San Andrés de Puerto Caballos, Sula, Quimistán, Naco y Trujillo (a). En la ruta, después de sufrir el sol iracundo y los aguaceros deshechos, se alimentaron con pan de cazabe, zapotes, aguacates y buen pescado. Fué un viaje desastroso, que modificó profundamente la sensibilidad de Cortés y trastornó muchos de sus planes (b). En él se disputaban la supremacía diversos intereses, uno de ellos el que codiciaba la jurisdicción sobre tierras desconocidas (c).

(a) "Y así se volvió para México, muy quieto y amado de los indios por los buenos tratamientos que les hizo y dádivas que les dió y hasta el día de hoy lo lloran los indios que son vivos y desean verlo" (19, p. 296).

(b) "... En el cual viaje padeció muy grandes trabajos no vistos ni oídos entre ninguno de los romanos, porque anduvieron más de 500 leguas perdidos sin caminos, por montes y sierras, pasando grandes ciénagas y ríos a nado y en balsas, y muchas hambres donde se comieron todos los caballos y vinieron en tan gran estrechura que se comieron algunos de ellos unos a otros, entre los cuales por dicho de uno que se dice Medrano Cheremia, que al presente de la iglesia de Toledo, natural de... , que se halló en este naufragio, dijo a mí el obispo y a otras muchas personas que él había comido de los sesos de un Montesino, sacabuche, natural de la ciudad de Sevilla, y de las asaduras y sesos de Bernaldo Caldera, hermano del Lic. Caldera que estuvo mucho tiempo en el Perú, y de un sobrino del dicho Caldera, que se murieron de hambre" (19, IV: 295).

(c) "Muchas de las discusiones y muertes de cristianos, Sacra Magestad, que en estas partes han sucedido entre los cristianos y vasallos de V. M. han sido sobre los límites y lugares de los gobernadores que por V. M. han venido en estas partes, como entre Pedrarias y Gil González Dávila y el gobernador Hernando Cortés y Cristóbal Colid, hacia el cabo de Higuera, que unos y otros han venido a concurrir ahí" (64, I:504).

## EL VISITADOR PEDRO MORENO

... los oidores del Consejo de Santo Domingo enviaron a un caballero a Honduras, porque había muerto ahí pocos días había a un caballero que había el Marqués del Valle, de México, a que viniere a descubrir aquella tierra. (Relación de Santacruz).

**E**L 15 de mayo de 1525 surgió en Trujillo el barco en que la Audiencia de Santo Domingo enviaba al bachiller Moreno para sosegar la tierra. Los oidores habían recibido orden del Rey para que se averiguara todo lo relativo a los disturbios entre González Dávila y Olid, y a la vez los oficiales reales de la isla Fernandina les avisaron que ambos capitanes se hallaban poblando, a una distancia de 40 leguas entre sí "en toda paz y conformidad". Supieron también que Francisco de Las Casas había salido contra Olid con órdenes de Cortés para apostársele en el pasaje por donde "habían de entrar los navíos que fuesen con bastimentos al dicho Golfo de Higueras", los capturase y no los dejase entrar socorro, mientras llegaba por tierra la expedición de Alvarado, (a) y que si algunos navíos enviasen oro o relaciones de Olid y de Gil González, los enviasen con las personas importantes que en ellos fuesen. Las noticias se referían a la vez a la presencia de Hernández de Córdoba, enviado de Pedrarias Dávila, desde Panamá en busca de la Mar del Sur (3, XIII:471-78).

---

(a) "El adelantado D. Pedro, que no llegó a Trujillo por saber que Cortés se había embarcado para México" (65, I:47).

El bachiller Moreno, que era fiscal de la Audiencia de Santo Domingo, además de sendos despachos para Olid y González Dávila, llevaba las siguientes instrucciones:

1a. Que procurase encontrar la armada de Las Casas y le notificase ante escribano la provisión de la Audiencia, a nombre del Rey, en virtud de la cual se le ordenaba que regresase inmediatamente a la Nueva España y no perturbase los movimientos de los navíos de Olid y de González Dávila, y el aprovechamiento del Golfo de Higueras; y que si algún derecho pretendía Cortés, debía pedirlo ante la Audiencia, que le haría "entero cumplimiento de justicia" (3, XIV:39-44).

2a. Que notificase a Hernández de Córdoba la provisión por la cual se le ordenaba que dejase "poblar y pacificar libremente" a González Dávila y a Olid en la tierra y provincias "do ansi primero ovieren llegado o descubierto" (3, XIV:42).

3a. Que fuese a Honduras, pasando primero por Santiago de Cuba y ahí entregara una carta de la Audiencia para el teniente de gobernador y los oficiales reales, comunicándoles la comunicación que se le había dado, para que a fin de desempeñar mejor su cometido, obtuviese algunas noticias sobre González Dávila y Olid; y tomase un piloto que lo llevara a los puertos en que se hallaban dichos capitanes, (a) y luego iría a Trinidad para recabar nuevos informes sobre ellos y Las Casas.

4a. Que una vez que en Cuba se abasteciera de agua, yerba y leña y encontrase piloto, procurase ir hacia el puerto en donde estaba González Dávila y le entregase la carta y provisión por la cual se le mandaba "que a donde llegare y hallare otros españoles poblando no se entrometa en alterar ni innovar cosa alguna", por

(a) "... pues que en esta isla no se ha podido hallar piloto que haya estado en ninguno de los dichos puertos", decían las instrucciones.



el daño y escándalo que de lo contrario se podría seguir, y el rehuser y obedecer lo harían "bajo graves penas"; y después hiciere igual notificación a Olid, lo mismo que a Pedro de Alvarado si éste hubiese llegado con gente de Cortés.

5a. En el caso de que al llegar a Honduras encontrase que se habían roto las hostilidades, hiciera amonestaciones y atrajera a los disidentes para que "entrasen en paz y sosiego" y que el resultado de sus investigaciones debía remitirlo a la Audiencia, y si le pareciera conveniente, les dijera que se presentaran ante ella en demanda de justicia.

6a. Que recibiese de dichos capitanes "todo el oro, perlas y otras joyas que a S. M. le hubieran pertenecido, de su quinto y otros derechos, para que se le pueda enviar en los primeros navíos".

7a. Que obtuviese informaciones sobre la forma en que Cortés había despachado la armada de Olid, las instrucciones que le dió, lo que Olid había hecho y todo lo relativo a éste, procurando que no se disgustase; y

8a. Que averiguase el paradero de los vecinos de Cuba que se habían fugado hacia Honduras "llevándose muchos niños naturales"; y regresara éstos "a las personas que los tuvieran a su cargo" (3, XIII:462-71).

El bachiller Moreno llegó a Trujillo a bordo del navío "Trinidad", cuyo piloto era Juan de Logroño, y le acompañaba el escribano Pedro de Ledesma. A su llegada supo que tres días antes (63, p. 118), había sido asesinado Olid y que González Dávila y Las Casas marchaban rumbo a México. Su conducta fué de tal manera deplorable, que en vez de conducirse con circunspección, perpetró numerosos abusos que dieron pábulo a nuevos desórdenes, que a la larga trastornaron la vida social y política de la flamante colonia. Y todavía a fines de aquel año

nefasto, el Rey —a quien desde las Antillas llegaban, con lentitud de gaviota, las noticias— daba instrucciones (4 de noviembre de 1525) al licenciado Luis Ponce de León, visitador de la Nueva España (a) a fin de que inquirese lo que había pasado en la distante, lejana, remota Honduras, que en el Mar Océano era un imán telúrico que convocaba a las gentes del Norte y del Sur en busca de aquel oro legendario que sustituía al plomo en las redes de los pescadores.

---

(a) "Assimismo llevais otra comisión nuestra sobre lo acaescido en el Golfo de las Ygueras entre Francisco de las Casas y Cristóbal deolid y el dicho Gil Goncales teneis cuidado conforme a la dicha comision de entender en ello y me avisar de lo que por la ynformacion que ovieredes alleredes y anai mismo me embiareis rrelación de las cosas de aquella tierra e manera della". (4, IX:225).

## APENDICE NUM. 1

Copia y relación de los gastos y expensas que Cortés hizo en la armada que puso a las órdenes de Olid, la cual salió el 10. de agosto de 1523 (a). Los gastos se detallaron ante el escribano Francisco de Orduña, en la forma siguiente:

	Pesos oro
	—
2 naos, 2 caravelas y 1 bergantín .....	3.650
4 pipas de vino .....	280
Pipa y media de vinagre .....	150
1,300 fanegas de maíz compradas en la Villa Rica y Medellín, a dos pesos fanega .....	2.600
A Alonso de Contreras para enviar de Cuba bastimentos, bestias, armas y ganados y otras cosas necesarias para la armada .....	6.980
120 fanegas de frijol a peso la fanega .....	120
1.000 guajolotes (gallinas de la tierra) .....	500
6 pipas de harina para bizcocho .....	240
Fábrica de dicho bizcocho .....	90
60 arrobas de aceite a tres pesos .....	180
3 quintales de estopa .....	12
20 piezas de jarcia (incluyendo 3 cables y 4 guindalejos nuevos) .....	300

(a). Olid salió de San Juan de Ulúa el 11 de enero de 1524, según la "Cuarta Carta de Relación" de Cortés.

Soldada en Villa Rica y San Juan de Ulúa a calafates y carpinteros por calafatear los navíos y barcos de las naos	100
300 estoperoles para las bombas .....	5
1 caldera .....	4
1 pellejo .....	4 rls.
1 pipa de carne de puerco .....	135
12.000 estoperoles y clavos de costado y otros clavos .....	400
21 ballestas con sus gafas .....	221.4 rls.
150 ovillos de hilo de ballesta .....	150
30 espadas .....	264
36 puñales barnizados .....	140
9 escopetas con sus frascos .....	90
2 moldes para hacer pelotas de escopetas .....	10
1 caja en que iban dichas armas .....	6
Herraje con su clavo .....	240
6.000 clavos de errar de mascón .....	120
28 azadones .....	42
130 tocinos .....	138
1 chinchorro nuevo .....	100
60 ovillos de hilo para el chinchorro .....	60
Barril y medio de pólvora .....	50
90 pelotas de hierro y plomo .....	90
12.000 castillos de ballesta y 60 dardos de hierro .....	400
Un tonelero para fondar las pipas del bizcocho .....	4
5 ballestas con sus gafas .....	40
100 pares de alpargatas y 6 camisas de silla .....	60
• 1 bota de bizcocho .....	35
1 quintal de hierro .....	4
4 remos .....	4
Aderezamiento del mástil de una nao .....	8
2 martillos y ciertas herramientas .....	9
1 mástil de naos .....	41
A Juan López de Aguirre, tesorero de la armada .....	300
Préstamo a Juan de Ballestillo, alcalde mayor de la armada	300

	Pesos oro
	—
4 quintales de hierro .....	24
Aderezamiento de una aguja y unos clavos estoperoles ...	4
Un cuero de vaca para hacer carrones (zurrones) .....	12
1 cáliz .....	4
1 candeleta para los navíos .....	6
66 pipas para agua .....	110
Pagos a los maestros, pilotos y marineros, para ayuda de sus soldados .....	1.400
A los maestros y marineros mencionados por servicios du- rante 9 meses en los navíos .....	6.300
Total: .....	35.926.8 rs.

("Documentos inéditos del Archivo de Indias", XII:38-393).

## APENDICE NUM. 2

### CONQUISTADORES QUE PASARON A HONDURAS (a)

#### A

- Aguayo, Diego de (con Olid).  
Aguila, Francisco del. De Avila.  
Aguilar, Diego. De Medina del Campo.  
Aguilar, Hernando de. De León. (Vino con Narváez y siguió a Cortés).  
Aguilar, Jerónimo (no era el intérprete, porque ya había muerto). (Con Cortés).  
Aguilera, Juan de. De Valladolid (con Cortés).  
Alonso de Molina, Rodrigo. De Molina.  
Alvarez, Francisco. De Utrera (con Cortés).  
Alvarez, Francisco. De Villanueva de la Serena (con Cortés).  
Alvaro (con Cortés).  
Armenta, Diego de. Teniente de González Dávila en San Gil de Buenavista.  
Alvarez de Espinosa, Alonso. De Villanueva de la Serena (con Cortés).  
Avalos (con Cortés).  
Avila, Juan de (con Olid).

#### B

- Barba, Alonso. De Zafra.  
Ballestillo, Juan de (o Vallecico) (con Olid).  
Barco, Francisco. De Avila.

---

(a) Esta lista se ha formado con las noticias que proporcionan Bernal Díaz, Manuel Orozco y Berra (94, p. 366 seq.), el "Diccionario" de Icaza y el "Cedulario" de Villar Villamil.

Becerra, Diego. Uno de los asesinos de Olid.

Bejarano, Serván. De Benalcázar. Anduvo con Olid en Colima y fué el botiller de Cortés.

Bello, Juan. De Ciudad Rodrigo. (Vino con Narváez y siguió a Olid).

Benavente, Sebastián. De Segovia (con Olid).

Besos, Rodrigo de (con Cortés).

Bono de Quexo, Juan.

Briones, Pedro de (con Olid). (Era uno de los de Pánfilo de Narváez).

### C

Cabezas, Francisco (con Olid).

Cabrera, Juan de. De Palenzuela en Burgos (con González Dávila).

Cadena, Antonio de la (con Cortés).

Caldera, Bernardo. De Sevilla (con Cortés).

Carranza. El mayordomo de Cortés.

Carrasco, o Carrascosa (con Narváez).

Castellar, Pedro. (Uno de los de Narváez).

Castillo, Alonso del. De Segovia (con Olid y vino con él por primera vez a México).

Celis, Bartolomé de. De Madrid.

Cerda, Antonio de la.

Cisneros, Antonio de. De Toro.

Contreras, Alonso de (con Olid).

Cortés, Hernán.

Cortés, Marín. De Murcia.

Corzo, Francisco. De Córcega (con Olid).

### D

Dávalos, Juan (con Cortés).

Dávila, Alonso. Hijo legítimo de Gil González Dávila o de Benavides (no es el conquistador de Nicaragua y Honduras) y Leonor Alvarado.

Dávila, Gil. Sobrino de Gil González Dávila.

Díaz de Vargas, Gonzalo. De Huelva (con Las Casas).

Díaz de Vargas, Pedro. De Jerez de la Frontera (con Cortés).

Díaz del Castillo, Bernal.  
Dorantes, Martín. Criado de Cortés.  
Dueñas, Diego de (con Olid).

## E

Espinosa, Alonso de. De Palos.  
Esturiano, Sancho (con Olid).

## F

Figueroa, Gonzalo de (con Olid).  
Flamenco, Juan.  
Frias (con Cortés).

## G

Galeote, Alonso de. De Huelva (con Cortés).  
Garcí Caro (con Cortés).  
García, Martín. De Valencia (con Cortés).  
García de Llerena (con Olid).  
Garnica, Gaspar de (con Cortés).  
Gibraltar, Nicolás de. De Gibraltar.  
Godoy, Diego de. Escribano, según Orozco y Berra, y capitán de Puerto Caballos, que nombró Cortés.  
González, Ruy (estuvo con Olid en Michoacán).  
González Dávila, Gil.  
González de Benavides, Gil (con Cortés). Fué capitán de un navío de Francisco de Garay.  
Grado, Alonso de. Tesorero del ejército (con Cortés).  
Guinea, Diego de. De Lezama. El dispensero de Cortés.  
Gutiérrez, Francisco. De Ayllón (con González Dávila).

## H

Hernández Nieto, Diego de (con Cortés).  
Hinojosa.  
Huitzilzi, uno de los principales de Michoacán (con Olid).  
Hurtado, Gaspar. De Lepe (con Las Casas).



## I

Ircio, Pedro de (con Cortés).

## J

Jaramillo, Juan. De Villanueva de Valcarrota. Se casó con doña Marina en Orizaba (con Cortés).

Jaso, Juan de. De Navarra. Maestresala de Cortés.

Jerez, Hernando (uno de los tie Narváez).

## L

Las Casas, Francisco de.

Limpias, Juan de. De Sevilla.

Lope de Perea

López, Alvaro (con Olid, antes de la llegada de Cortés). ¿Es el carpintero de que habla Orozco y Berra?

López, Francisco de. De Sevilla. Fué uno de los de Narváez.

López, Gonzalo. Uno de los asesinos de Olid.

López, Juan. Tesorero de Olid. Parece que había sido uno de los de Narváez.

López, Pedro. Médico (con Cortés).

López de Aguirre, Juan (con Olid).

López de Avila, Hernando. Fué uno de los de Narváez.

López de Palacios, Nicolás. De Salamanca (con Cortés).

Lorenzo, Andrés. De Villafranca.

Luján, Alonso de. De Guadix.

Llerena, García de (con Olid).

## M

Maluenda, Alonso de. De Burgos (con Las Casas).

Manuzco, o Mañueco, Rodrigo. Maestresala de Cortés.

Marín, Luis (con Cortés).

Marina. La famosa intérprete de Cortés.

Marmolejo, Francisco (con Cortés).

Marques, Francisco. De Trujillo (con Las Casas).

Mazariego, Diego de (con Cortés).

- Medina, Domingo. De Medellín (con Cortés).  
 Medina, Juan de (con Olid).  
 Medina, Tello de (con Cortés).  
 Medrano, Cheremia (con Cortés).  
 Mejía, Gonzalo (con Cortés). Era tesorero.  
 Mena, Diego de. De Huelva.  
 Méndez de Sotomayor, Juan. De Linares (con Olid en Michoacán y Honduras).  
 Mendoza, Alonso de (con Olid).  
 Mendoza, Lope de.  
 Montañez, Alvaro (con Cortés).  
 Montañó, Francisco. De Ciudad Rodrigo (vino con Narváez).  
 Montejo hijo, Francisco. Paje de Cortés y más tarde adelantado de Yucatán.  
 Morales, Juan de. De Sevilla (con Cortés).  
 Moreno Medrano, Pedro (con Olid). Fué vecino y alcalde ordinario de la Veracruz.  
 Muñana, Francisco de la (con Olid).  
 Muñoz, Sebastián (con Las Casas).

## N

- Nájera, Juan de. De Rioja. Parece el mismo Juan Nájera Leiva que anduvo con Narváez.  
 Navarrete. Vecino de Pánuco (con Cortés).  
 Núñez, Pedro. De Roa (con Las Casas).  
 Núñez Gallego, Juan. De Santiago de Galicia (con Cortés).  
 Núñez de Mercado, Juan. Uno de los que mataron a Olid.

## O

- Ojeda, Juan de. De Santo Domingo de la Calzada.  
 Olid, Cristóbal de.  
 Orbaneja, Francisco.  
 Orduña, Francisco de. De Orduña (con Olid, habiéndole acompañado en Colima).  
 Ortega, Juan de (con Las Casas).

## P

- Palacios Rubios (con Cortés).  
 Palma, Diego de la. De Trigueros en Niebla (con Cortés).  
 Palma, Pedro (con Olid).  
 Pantoja, Juan de. De Marchena (con Olid, anduvo con Narváez).  
 Pantoja, Pedro. De Alponchel.  
 Pardo, Diego de. De Mover.  
 Pardo, Julián. De Cáceres. Vino con Narváez.  
 Pareja, Alonso (con Olid).  
 Pedraza, Diego de. De la Sierra (con Cortés). Era cirujano en la ciudad de México en 1525.  
 Peña, Francisco de la (¿uno de los que mataron a Olid?)  
 Peña, Rodrigo de.  
 Perales (con Cortés).  
 Perea, Juan de. De Valladolid.  
 Pérez de Herrera, Juan. De Madrid. (Con Cortés).  
 Pomar, Antonio de. De Sevilla.  
 Puebla. Paje de Cortés.

## R

- Reina, Juan de. De Aracena (con Olid).  
 Ríjoles, Tomás de. Intérprete del náhuatl.  
 Rivera, Pedro (con Cortés).  
 Rodríguez, Ana. De Jerez de la Frontera. De oficio partera.  
 Rodríguez, Sebastián. De Olvera, Portugal.  
 Rodríguez de la Mota, Jerónimo (con Cortés).  
 Rodríguez de Mercado, Juan (con Cortés).  
 Rodríguez de Ocampo, Gonzalo. Caballerizo de Cortés.  
 Rojo, Francisco. De Cecilia en Levante (con González Dávila).  
 Rolando, Jácome. (Vino con Narváez).  
 Ruano, Juan (con Olid). Homónimo del que murió en la Noche Triste.  
 Ruiz de la Mota, Gregorio (con Cortés).

## S

- Saavedra, Hernando de. De Valladolid.  
 Salamanca, Juan de (con Cortés).

- Salazar Julián de. De Frías en las Montañas.  
 Salazar. De Madrid. Camarero de Cortés.  
 Salinas, Juan de (con Cortés).  
 Salvatierra, Rodrigo de. De Salamanca.  
 Sámano, Juan de. De Santa Gadea en las Montañas.  
 San Miguel, Melchor de. De Valladolid (vino con Narváez). ¿El repostero de Cortés?  
 Sánchez, Cristóbal (¿con Las Casas?). Parece que fué maestro de una de las naves de Narváez.  
 Sandoval, Gonzalo de. Uno de los capitanes eminentes en la toma de Tenochtitlán.  
 Santa Cruz, Francisco de. De Burgos.  
 Saucedo (con Cortés).  
 Serna (con Cortés).  
 Solís, Francisco. De San Martín de Valdepusa, en las Montañas.  
 Solís Casquete, Pedro.  
 Soto, Hernando de. Más tarde conquistador en el Perú y descubridor del Mississippi.  
 España, Juan de. De Alcañiz de la Frontera.  
 Subia, Juan de. De Oñate.

T

- Taborda (¿Diego de?) (con Olid).  
 Tapia. Cacique mexicano (con Cortés).  
 Tapia, Hernando de.  
 Tarifa, Gaspar de (con Cortés).  
 Tecto, Fray Juan de. Uno de los franciscanos.  
 Tello, Juan. De Sevilla (vino con Narváez).  
 Terrazas, Francisco de. De Frejenal (con Cortés).  
 Torquemada (o Torrequemada), Juan de.  
 Torre, Antonio de la (con Olid).  
 Torres, Diego de. De Trujillo (con Las Casas).  
 Trebejo. De Fuentes Ginaldo (con Olid).  
 Trujillo, Cristóbal de.

U

- Ulloa, Lorenzo de (con Olid).

## V

Valdivia. El médico que atendió a Cortés y sus criados en Trujillo.

Valiente, Alonso de. De Palos.

Valiente, Alonso. De Medina de las Torres. Secretario de Cortés.

Varela (con Cortés).

Vargas, Rodrigo de. De Liévana (con Cortés).

Velázquez, Juan. Cacique mexicano (con Cortés).

Velázquez, Luis. De Arévalo (con Cortés).

Villalba, Pedro de (con Olid).

Villanueva, Bartolomé de (con Cortés).

## Y

Yáñez, Alonso. De Córdoba. Albañil (con Cortés).

## GEOGRAFIA HISTORICA DE OLID

- Acolman, en el Estado de México.
- Ahuachapan, (parece ser la Aguachapa, de Nicaragua, a que alude Alcedo (35, I:26).
- Atzacapotzalco, en el D. F. de México.
- Baeza, ciudad española.
- Bahía de la Ascención, al sur de Quintana Roo, hoy Bahía de Chetumal, "enfrente del faro de Quitasueños" (35, I:164).
- Cabo y puerto de Higuera, hoy Trujillo.
- Cali, población de Honduras precolombina.
- Calpan, población del Estado de Puebla.
- Cempoala, en el Estado de Veracruz, México.
- Cerimoa, población de Honduras precolombina.
- Cingapacinga o Cimpancingo, en México.
- Colima, capital del Estado de Colima, en México.
- Coyoacán, ciudad vecina de la de México.
- Cozumel, isla mexicana frente a Yucatán.
- Cuautitlán, en el Estado de México.
- Chachalacas, río de Veracruz.
- Chalco, en el Estado de México.
- Chamelecón, río de Honduras (Chamelucón o Chamaletón, 35, I:460).
- Choloma, población del departamento de Cortés en Honduras.
- Cholula, ciudad del Estado de Puebla.
- Fernandina, es decir Cuba.
- Golfo Dulce, al noroeste de Honduras.
- Guacachula o Huecholac, en México.
- Guamura, nombre de Honduras con que fué conocida (Bartolomé de Las Casas).

- Guangaseo*, Michoacán.  
*Guayangareo*, el valle en que está la ciudad de Morelia.  
*Hetuquerro*, Michoacán.  
*Hibueras*, es decir Honduras.  
*Huitzillán*, Michoacán.  
*Indaparapeo*, Michoacán.  
*Ixtapalapa*, ciudad del D. F.  
*Japupato*, isla de Michoacán.  
*La Habana*, capital de la isla de Cuba.  
*Laula*, población de Honduras precolombina.  
*Macoba*, población de Honduras precolombina.  
*Macoloa*, en Honduras.  
*Manabique*, punta en el Golfo de Honduras.  
*Matlalzinco*, población del Valle de Toluca, México.  
*Naco*, ciudad en ruinas en el departamento de Cortés, Honduras.  
*Oclotelulco*, en Tlaxcala.  
*Olancho*, uno de los departamentos de Honduras.  
*Otumba*, en el Estado de México.  
*Pacándani*, isla de Michoacán.  
*Pátzcuaro*, ciudad y lago de Michoacán.  
*Piche*, río de Honduras en el Atlántico.  
*Puerto Caballos*, hoy Puerto Cortés, Honduras.  
*Puerto Sal*, próximo a Tela, Honduras, en 15° 25' de latitud boreal (74).  
*Quiauiztlán*, próxima a Cempoala (Quiabislán, dice 35, IV:350).  
*Quimistán*, población de Honduras precolombina.  
*San Andrés (Bahía de)*, la de Puerto Cortés, en Honduras.  
*San Gil de Buena Vista*, frente a Manabique, en Guatemala.  
*San Juan de Ulúa*.  
*Santiago de Cuba*, primera capital de la isla.  
*Socoehima*, en México.  
*Sula (valle de)*, en Honduras.  
*Tacuba*, en el D. F. de México.  
*Tajimaroá*, hoy Ciudad Hidalgo, Michoacán.  
*Tehuacingo*, en México.  
*Tejutla*, en México.  
*Tencoá*, población de Honduras.  
*Tenayuca*, en el Estado de México.

*Tenochtitlan*, la capital de Moctezuma.  
*Tepeaca*, o Segura de la Frontera, en el Estado de Puebla, México.  
*Texcoco*, ciudad del Estado de México.  
*Tipetuco*, población de Honduras precolombina.  
*Tlaxcala*, capital del Estado de ese nombre en México.  
*Toreba*, en Olancho.  
*Trinidad*, ciudad de Cuba.  
*Triunfo de la Cruz*, próximo a Tela, Honduras.  
*Tzintzuntzan*, población de Michoacán.  
*Ulúa*, río de Honduras, antes Bahárama.  
*Uramio*, isla de Michoacán.  
*Urhandeni*, en Michoacán.  
*Uruapan*, ciudad de Michoacán.  
*Vasmao*, en Michoacán.  
*Villa Rica de la Vera Cruz*.  
*Wayameo*, montañas de Michoacán.  
*Xalapa*, en el Estado de Veracruz, México.  
*Xaltocan*, uno de los fuertes de los mexicanos, en la defensa de Tenochtitlan.  
*Zacatula*, del Estado de Michoacán.



## CRONOLOGIA

1488. Nace Olid en Baeza o en Linares (Jaén).
1518. Aparece Olid en América, al servicio de Diego de Velázquez, gobernador de Cuba, habiendo tomado parte con él en la conquista de la isla.  
( 3 octubre) Regresa de Yucatán, después de buscar a Juan de Grijalva (según Argensola).
1519. (10 febrero) Cortés le confía el mando de uno de los navíos, para la expedición a México.
1520. (30 junio) La retirada de la Noche Triste.  
( 7 julio) Batalla de Otumba.  
(12 julio) Llegan a Tlaxcala.  
(20 agosto) Olid rinde en Tepeaca su declaración en la probanza que, a nombre de Cortés, se hizo a petición de Juan Ochoa de Lexalde, sobre las diligencias que el primero puso para salvar el quinto real en la Noche Triste.  
( 4 septiembre) Olid declara en Tepeaca en la averiguación promovida por los oficiales reales sobre Diego de Velázquez y Pánfilo Narváez.
1521. (27 mayo) Olid se acuartela en Coyoacán al frente de 33 jinetes para emprender con Cortés el sitio de Tenochtitlán.  
(13 agosto) Toma de Tenochtitlán.
1522. (17 julio) Olid llega a Taximaroa, Michoacán.  
( noviembre) Cortés envía a Olid en auxilio de Alvarez Chico, que había sido derrotado en Colima.

1524. (11 enero) Sale Olid de Veracruz (San Juan Chalchicucuan) hacia La Habana y Honduras.
- (10 marzo) Gil González Dávila sale de Santo Domingo hacia el Golfo de Honduras.
- ( 3 mayo) Olid desembarca en Honduras y funda Triunfo de la Cruz.
- ( julio) Sale Las Casas hacia Honduras.
- (12 octubre) Manuel de Rojas, teniente de gobernador de la Isla Fernandina (Cuba), abre información sobre el viaje de Francisco de las Casas a las Hibueras.
- ( 4 noviembre) Cortés sale para Honduras a castigar a Olid.
1525. (12 mayo) Asesinato de Olid en Naco.
- (15 mayo) Aparece en Trujillo el Bachiller Pedro Moreno, enviado por la Audiencia de Santo Domingo para averiguar sobre los disturbios entre González Dávila y Cristóbal de Olid.
1526. ( 3 enero) Hernán Cortés nombra en Trujillo justicia mayor, capitán general y gobernador interino de la Nueva España a Francisco de las Casas.
- (25 abril) Cortés regresa de Trujillo a México.
- (24 mayo) Llega Cortés a México después de su viaje a Honduras.

## BIBLIOGRAFIA

### DOCUMENTOS

1. Albornoz, Rodrigo de. Carta del contador Rodrigo de Albornoz a S. M. dando cuenta de los últimos sucesos ocurridos en Nueva España, según las noticias recibidas relativamente a Hernán Cortés y a Cristóbal de Olid y avisando de muchas cosas importantes para el gobierno y prosecución de los descubrimientos en aquellas regiones. (México, Temixtitán, 15 de diciembre de 1525). En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y de Oceanía", Madrid, 1870, XIII: 45-48.
2. Andagoya, Pascual de. Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las Provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua, escrita por el adelantado Pascual de Andagoya. En "Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV", por Manuel Fernández de Navarrete, Madrid, 1829, III: 393 et seq.
3. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas. Madrid, 1864.
4. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar", Madrid, 1895.
5. Cortés, Hernán. Carta de Hernán Cortés a su padre don Martín. (Huejotzingo, 24 noviembre 1527). En "Cartas y otros documentos de Hernán

Cortés, novísimamente descubiertos en el Archivo General de Indias de la ciudad de Sevilla e ilustrados por Mariano Cuevas", Sevilla, 1915, p. 38.

6. — Cartas y relaciones. Buenos Aires, Emecé editores, 1946.
7. — Escrito judicial firmado por Hernán Cortés. (Toledo, 29 mayo 1529). En id., id., p. 55-6.
8. — Escrito de Hernán Cortés a favor de su primo Francisco de Las Casas. (México, 10 diciembre 1527). En id., p. 28-39.
9. Instrucciones que se dieron a Hernando Cortés, gobernador y capitán general de Nueva España tocante a la población y pacificación de aquella tierra y tratamiento y conversión de sus naturales (Valladolid, 26 de junio de 1523). En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar", Madrid, 1895, IX: 167-81.
10. Estrada (?), Alonso de. Memoria de lo acaecido en esta ciudad después que el Gobernador Hernando Cortés salió de ella, etc. "En Colección de documentos para la historia de México" por Joaquín García Icazbalceta, México, 1858, I:312.
11. Extracto de una relación de los oidores de Santo Domingo, sobre la población del Golfo de las Higueras y sucesos en ella ocurridos (1524). En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas", Madrid, 1870, XIV: 39-44 y "Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales", Tegucigalpa, 1930, IX (3): 65-8.
12. Fernández de Navarrete, Martín. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles de fines del siglo XV, Madrid, 1829, III.
13. González de Avila, Gil. Memorial del capitán Gil González de Avila (año de 1524). En "Colección de documentos para la historia de Costa Rica", publicados por el Lic. D. León Fernández, IV: 1-4; y en "Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI" por Manuel María de Peralta, Madrid, 1883.
14. Información hecha por orden de Hernán Cortés sobre excesos cometidos en la Villa de Trujillo por el Bachiller Pedro Moreno. "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras", 1927, VI (2): 1-9; (3): 1-6; (4): 97-101; (16): 132-136.

15. Los oficiales de sus Altezas contra Diego Velázquez e Pánfilo de Narváez. En "La Noche Triste. Documentos: Segura de la Frontera en Nueva España, año de MDXX" (compilación de) G.R.G. Conway, p. 68-71.
16. Nombramiento de Justicia Mayor, capitán general y gobernador ad interim de la Nueva España, otorgado por Hernán Cortés a favor de su primo Francisco de Las Casas. En la Villa de Trujillo, puerto y cabo de Honduras a 3 de enero de 1526. En "Cartas y otros documentos de Hernán Cortés, novísimamente descubiertos en el Archivo General de Indias" por el P. Mariano Cuevas, Sevilla, 1913, p. 7-14.
17. Ocaña, Diego de. Carta de Diego de Ocaña a los oficiales reales de la Contratación de Sevilla, avisándoles la salida de Hernán Cortés contra Cristóbal de Olid a Higueiras y otras cosas en desdoro de Cortés. (México, 31 de agosto de 1526). En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía", Madrid, 1870, XIII: 393-406.
18. Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía", 1864-1884.
19. Pedraza, Cristóbal de. Onduras e Igueras. 1544. Relación de la Provincia de Honduras i Higueiras por el Obispo D. Cristóbal de Pedraza, Obispo de Honduras. En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar", Madrid, 1898, IV:290-294 y XI:384-434 y "Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales", 1908, IV, 280-306.
20. Provanca fecha a pedimento de Juan Ochoa de Lexalde, en nombre del magnífico señor Fernando Cortés, capitán e justicia mayor en estas partes por sus Altezas, sobre las diligencias que puso por salvar el oro de su Magestad. En "La Noche Triste. Documentos: Segura de la Frontera en Nueva España, año de MDXX" (compilación de) G.R.G. Conway, p. 12-13.
21. Relación de lo que suscriben los oidores sobre lo de la población del Golfo de las Higueiras y de los capitanes que lo pueblan y del armada que Cortés envía sobre Dolid y de lo que ellos han proveído sobre ello (1524), "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales", 1930, IX: 65-68.
22. Relación de los gastos que hizo Hernán Cortés en el apresto de una armada que envió al Cabo de Honduras, al mando de Cristóbal Dolid, para conquistar pacificar y poblar ciertas provincias de aquel golfo. (Año de

- 1529). En "Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias", Madrid, 1869, XII: 386-403.
23. *Relación e información del viaje que hizo a Las Higueras el Bachiller Pedro Moreno.* (Madrid, 12 septiembre de 1525). En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía", Madrid 1870, XIV: 236-64; y "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales", 1927, VI (2): 1-9; (3): 1-6. (5): 132-36; (6): 162-66; 1931, IX (10): 287-291; (11): 319-22; (12): 351-54; X (2): 35-40.  
("Información hecha por orden de Hernán Cortés sobre excesos cometidos en la villa de Trujillo por el Bachiller Pedro Moreno" es el título con que aparece en dicha revista).
24. *Rojas, Manuel de. Testimonio de una información que el teniente gobernador de la Isla Fernandina, Manuel de Rojas, mandó hacer sobre la ida de Francisco de Las Casas a las Higueras, mandando una armada que Hernán Cortés enviaba allí en busca de Cristóbal Colón y Gil González Dávila, capitanes que estaban en aquel puerto (octubre de 1524).* En "Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y de Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias", Madrid, 1869.
25. *Información sobre la llegada de Gil González Dávila y Cristóbal de Olid a Las Higueras (Santiago de Cuba, 18 de octubre de 1524).* En "Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía". Madrid, 1870, XIV: 25-36; y "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales". 1930, VIII (9):321-24; (11):388-92.
26. *Santa Cruz. Historia de Honduras y de Pedrarias (año de 1531).* En "Colección de documentos para la historia de Costa Rica", recogidos por el Lic. D. León Fernández, VI: 71-73.
27. *Testimonio de la posesión y fundación que hizo el capitán Francisco de Las Casas, a nombre de Hernando Cortés, del puerto, asiento y villa de Trujillo, en el Cabo de Honduras (18 de mayo de 1525).* En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía", Madrid, 1870, XIV: 44-47.

28. Testimonio del pleito-homenaje hecho por Gil González Dávila, de estar a las órdenes de Antonio de Villarreal, por el que se le permitía venir sin prisiones a Castilla desde México, estando preso de orden de Hernán Cortés (1525 y 1526). En "Historia de Nicaragua" por Tomás Ayón, I:375.
29. Traslado autorizado de la instrucción que dió la Audiencia de Santo Domingo a su fiscal Pedro Moreno, para que pasase al Golfo de las Higueras, a fin de averiguar el paradero de los capitanes Gil González Dávila y Cristóbal Dolid, y de la armada de Francisco de Las Casas, etc, con el poder que para ello le dió la Audiencia (1525). En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía", Madrid, 1870, XIII: 462-471.
30. Traslado testimoniado de una cédula del Emperador Carlos V y de doña Juana su madre, nombrando a Diego López de Salcedo por gobernador del Golfo de las Higueras, para atajar los males que se han seguido de las contiendas que hubo en aquella tierra entre los capitanes Gil González Dávila y Cristóbal Dolid, sobre su población. (20 de noviembre de 1525). en "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía", Madrid, 1870, XIV:47-57; y "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales", Tegucigalpa, IX:129.
31. Villalobos y otros. Poder real otorgado al bachiller Pedro Moreno, fiscal de la Audiencia de la Isla Española, para arreglar las diferencias entre las armadas que habían ido al descubrimiento y población del Golfo de las Higueras y de otras partes. (Santo Domingo, 25 de febrero de 1525). En "Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía", Madrid, 1870, XIII:471-478.

## LIBROS Y MONOGRAFÍAS

32. Actas del Cabildo de la ciudad de México. 1889.
33. Aguilar O., J. Leopoldo. La primera batalla naval en Honduras. "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales", IX:322.
34. Alamán, Lucas. Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana. México, 1844, I.

35. Alcedo, Antonio de. *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*. Madrid, 1786.
36. Altamira, Rafael de. *Manual de historia de España*, Buenos Aires, 1946.
37. Alva Ixtlixóchitl, Fernando de. *Obras históricas*. México, I, p. 385; IX de "Mexican antiquities" de Kingsborough.
38. Argensola, Bartolomé Leonardo. *Conquista de México*, México, 1940.
39. Ayón, Tomás. *Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta el año de 1852*. Managua, 1889.
40. Beaumont, Pablo de la Concepción. *Crónica de Michoacán*. México, 1932.
41. Blanco Fombona, Rufino. *El conquistador español del siglo XVI*. Madrid, "Nuestra Raza", 1935.
42. Bobadilla, Perfecto H. *Monografía del departamento de Cortés*, "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales", 31 enero 1946.
43. Brasseur de Bourbourg, Ch. E. *Expedition de Cristoval de Olid au Michoacán*. En "Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale durant les siècles antérieurs a Cristophre Colombo, Paris, 1859. (Cita la "Relación de las ceremonias y ritos, del reino de Michoacán" (M. S.). Su traducción por Manuel Payno aparece en el "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística", 1869, I:726-29).
44. Cañas, Alberto. *Cristóbal de Olid, traidor a Hernán Cortés*. "El Universal", México, 9 enero 1927.
45. ———. *El convite trágico*. id. id., 23 de enero 1927.
46. Casas, Bartolomé de las. *Breve relación de la destrucción de las Indias*. Prólogo y selección de A. Millares Carlo. México, 1941.
47. Castro y Tosi, Norberto de. (Carta al autor).
48. Cavo, Andrés. *Los tres siglos de Méjico durante el gobierno español*. Méjico, 1852.
49. Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de las cosas de la Nueva España*, Madrid, 1914.
50. Conway, G. R. G. *La Noche Triste. Documentos Segura de la Frontera en la Nueva España, año de MDXX*, que se publican íntegramente por primera vez con un prólogo y notas por... México, 1943.
51. Croix, Nicollé. *Geografía Moderna*, traducida y aumentada con una Geografía de España por el doctor José Jordán y Frago. Madrid, 1739.
52. Cronau, Rodolfo. *América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los más modernos*. Barcelona, 1892.



53. Cuevas, Mariano. *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés, no visiblemente descubiertos en el Archivo General de Indias de la ciudad de Sevilla e ilustrados por...* Sevilla, 1915.
54. Chavero, Alfredo. *Lienzo de Tlaxcala (México 15 abril 1901, en la dedicatoria de Chavero).*
55. Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, 1944.
56. Durón, Rómulo E. *Expedición de Cristóbal de Olid. Nuevas fundaciones.* En "Boquejo histórico de Honduras", San Pedro Sula, 1927.
57. Echeverría, Leonardo Martín. *España. El país y los habitantes.* México
58. Escoiquiz, Juan de. *México conquistada.* Madrid, 1898.
59. Fernández, León. *Colección de documentos para la historia de Costa Rica publicada por...* París, 1886.
60. Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano.* Madrid, 1851.
61. Galindo, Miguel. *Historia de Colima, Colima, 1923, p. 126.*
62. Gallegos, Fernando A. Ybob (leyenda hondureña). "El Día", San Salvador, 18 de octubre 1924.
63. Gámez, José Dolores. *Historia de Nicaragua, desde los tiempos prehistóricos hasta 1860.* Managua, 1889.
64. García Icazbalceta, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México.* México, 1858.
65. García Peláez, Francisco de Paula. *Memorias para la historia del antiguo Reino de Guatemala.* Guatemala, 1851.
66. Gay, José Antonio. *Historia de Oaxaca.* México, 1881.
67. Guerra, Juan Carlos. *Estudios de heráldica vasca.*
68. Guillén, Juan Ramón. *Cristóbal de Olid.* En "Miscelánea de historia centroamericana", por... Quetzaltenango (Guatemala), Casa Editora "C. D. S.", (1926?), p. 31-35.
69. Hernández, Francisco. *Antigüedades de la Nueva España,* México, 1946.
70. Herrera y Tordesillas, Antonio. *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano, (1730),* Madrid, 1935.
71. Icaza, Francisco A. de. *Diccionario de conquistadores y pobladores de la Nueva España,* Madrid, 1923.
72. Illescas, Gonzalo. *De la conquista y conversión de la Nueva España.* En "Conquista de México", por B. L. Argensola, México, 1940.

73. *Isagoge. Histórico apologético de las Indias Occidentales*. Guatemala, 1935.
74. *Juarros, Domingo*. Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala. Guatemala, 1857.
75. *Larrea, Juan*. Rendición de espíritu. México, 1943, p. 220.
76. *Leyúa, Jorge Guillermo* Historia de América, Lima, 1928, I:217.
- 77: *León, Nicolás*. Noticias para la Historia General de Michoacán. En "Los Tarascos".
78. Libro viejo de la fundación de Guatemala. ("Biblioteca de Gothenburg", vol. XII).
79. *López de Gómara, Francisco*. Historia de la conquista de México, México, Edit. Pedro Robredo, 1943.
80. *Lorenzana, Francisco Antonio*. Historia de la Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés. México, 1770.
81. *Madariaga, Salvador de*. Hernán Cortés. Buenos Aires, 1941.
82. ———. Ingleses, franceses, españoles. Buenos Aires, 1942.
83. *Mexía de Obando y Ulloa, Pedro*. Ovandina de la nobleza (II volumen, inédito en la Academia de la Historia en Madrid).
84. *Milla, José*. Historia de la América Central. Guatemala, 1879.
85. *Montejo, Francisco*. Carta a S. M. del Adelantado D... sobre el estado y accidentes de la provincia de Guatemala. En "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía", Madrid, 1875; y en "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales", 1908, IV (7-8): 196-213.
86. *Monterde, Francisco*. Moctezuma II, señor del Anáhuac. México, 1947.
87. *Motolinia, Toribio de*. Historia de los indios de la Nueva España, Madrid, 1914.
88. *Muñoz Camargo, Diego*. Historia de Tlaxcala. México, 1892.
89. *Nieto y Cortadellas Rafael*. (Carta al autor).
90. *Núñez Ortega, Angel*. El bachiller Juan de Ortega. "La Iberia", México, 7 de diciembre 1873.
91. *Olid*. En "Enciclopedia Espasa". Vol. 39, p. 1021.
92. *Olid se sitúa en Coyoacán*. (Efemérides, 27 mayo 1521). "El Imparcial", México, 27 mayo 1898.
93. *Orozco y Berra, Manuel*. Historia de la dominación española, México, 1938.
94. ———. Los conquistadores de México. En "Historia general de las cosas de Nueva España", por Fr. Bernarlino de Sahagún. México, 1938, IV.

95. Oviedo, Juan Antonio de. *Elogios de muchos hermanos coadjutores de la Compañía*. México, 1755.
96. Paso y Troncoso, Francisco. *Epistolario de Nueva España, 1503-1818*. Recopilado por... México, 1939.
97. Payno, Manuel. *Expediciones de los españoles en Michoacán*. Gobierno de Cristóbal de Olid. *Riquezas que se encontraron*. "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística", 1869, Vol. I.
98. Penagos, Ramalfo. *El poder de los símbolos en la batalla de Otumba*. "El Universal Gráfico", México, 30 abril 1914.
99. Peralta, Manuel María de. *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*. Madrid, 1883.
100. Perreyra, Carlos. *Hernán Cortés*. Madrid, 1931.
101. ———. *Apuntes para la historia de Coahuila*. "El Siglo de Torreón, Coah.", 12 de abril 1948.
102. Pérez Verdía, Luis. *Historia particular del Estado de Jalisco*. Guadalajara, 1910.
103. Pineda, Ricardo. *La tragedia de Naco*. "La Juventud Hondureña", Tegucigalpa, 31 marzo 1896.
104. Ramírez, José Fernando. *Proceso de residencia contra Pedro de Alverado... Notas y noticias biográficas, críticas y arqueológicas por...* México, 1847.
105. Rebolledo, Efrén. *El águila que cae*. México, 1916.
106. *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan, hecha al Ilmo. señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España, por S. M. (?) G., Morelia*, 1903.
107. Riva Palacio, Vicente. *México a través de los siglos*. México-Barcelona.
108. Rivera, Abelardo. *Geografía de España*. Madrid, 1945.
109. Rojas, Ricardo. *Retablo español*. Buenos Aires, 1938.
110. Romero Flores, Jesús. *Cristóbal de Olid*, "El Nacional", 3 de noviembre 1946.
111. ———. *Historia de Michoacán*. México.
112. ———. *Michoacán histórico y legendario*. México, 1936.
113. Rosa, J. M. Tobias. *El drama de Naco*. "Revista de la Universidad", Tegucigalpa, XII:482.
114. Salazar Olarte, Ignacio de. *Historia de la conquista de México*. Madrid, 1786.

115. Salvatierra, Sofonías. *Contribución a la historia de Centroamérica*, Managua, 1939.
116. Semper, José María. *Viajes de un colombiano en Europa*, París, 1862.
117. Silva, Miguel M. *Semblanza de Colima*. En "Cómo es Colima", Colima, 1934.
118. Stone, Doris. *Arqueología de la Costa Norte de Honduras*, Cambridge, Mass., 1943.
119. ——. *Demarcación de las culturas precolombinas del norte y centro de Honduras*. "Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales", 1940, XIX (3): 129-131.
120. Tibón, Gutierre. (Carta al autor).
121. Torquemada, Juan. *Monarquía indiana*, México, Tercera edición, 1943.
122. Torre, Juan de la. *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia*; México, 1883).
123. Toscano Salvador. *Arte precolombino de México y la América Central*, México, 1944.
124. Valle, Rafael Heliodoro. *La conjuración de Naco*. "La Enseñanza Normal", Tegucigalpa, 1909, I:238.
125. Viller Villemil, Ignacio. *Cedulario heráldico de conquistadores de Nueva España*. México, 1933.
126. Viscarra, I. G. *La conquista de Colimán*, México, 1941.
127. Zaragoza, Justo; Barrantes, Vicente; y González de Vera, Francisco; Jiménez de la Espada, Marcos, y Escudero de la Peña, José María. *Cartas de Indias*. Publicadas por primera vez el Ministerio de Fomento. Madrid, 1877, XVI.
128. Zumárraga, Juan de. *Cartas al Rey, desde México 27 agosto 1529*. En "Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México" por Joaquín García Icazbalceta, México, 1881.
129. Ortiz Rubio, Pascual. *Historia de Michoacán*. Morelia, 1920. documentos para la historia de México" por Joaquín García Icazbalceta,

## INDICE

	Págs.
PRÉAMBULO . . . . .	5
BIOGRAFÍA DE CRISTÓBAL DE OLID . . . . .	9
DE ANDALUCÍA A CUBA . . . . .	11
EN TIERRA DE CUBA . . . . .	17
LA EXPEDICIÓN A MÉXICO . . . . .	23
LA CONQUISTA DE MICHOACÁN . . . . .	53
EL VIAJE A HONDURAS . . . . .	67
GASTOS DE LA ARMADA DE OLID (Apéndice Núm. 1) . . .	121
CONQUINTADORES QUE PASARON A HONDURAS. (Apéndice Núm. 2) . . . . .	125
GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE OLID . . . . .	133
CRONOLOGÍA . . . . .	137
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	139